Mundo Argentino

SEMANARIO PÓPULAR ILUSTRADO.—LA PUBLICACION DE MAYOR TIRADA EN AMERICA DEL SUR

Año IV.—Núm. 173 | Buenos Aires, miércoles, 29 de abril de 1914 | 10 ctvs. en toda la República

ARTISTAS ALEMANAS



Fot. Aymasso y Cía.

Señora HEVHVY VOBN, primera tiple de la compañía de opereta que actúa en el teatro Odeón

ESPAÑA.—EXCURSION DEL REY A SIERRA MORENA



Don Alfonso XIII, examinando la avería ocasionada en su automóvil al atravesar el río Bembézar

EL RESIDENTE ESPAÑOL EN MARRUECOS



El general Marina, desembarcando en el puerto de Melilla, a su regreso de Madrid

LA EDUCACION MILITAR DEL TSAREVITCH

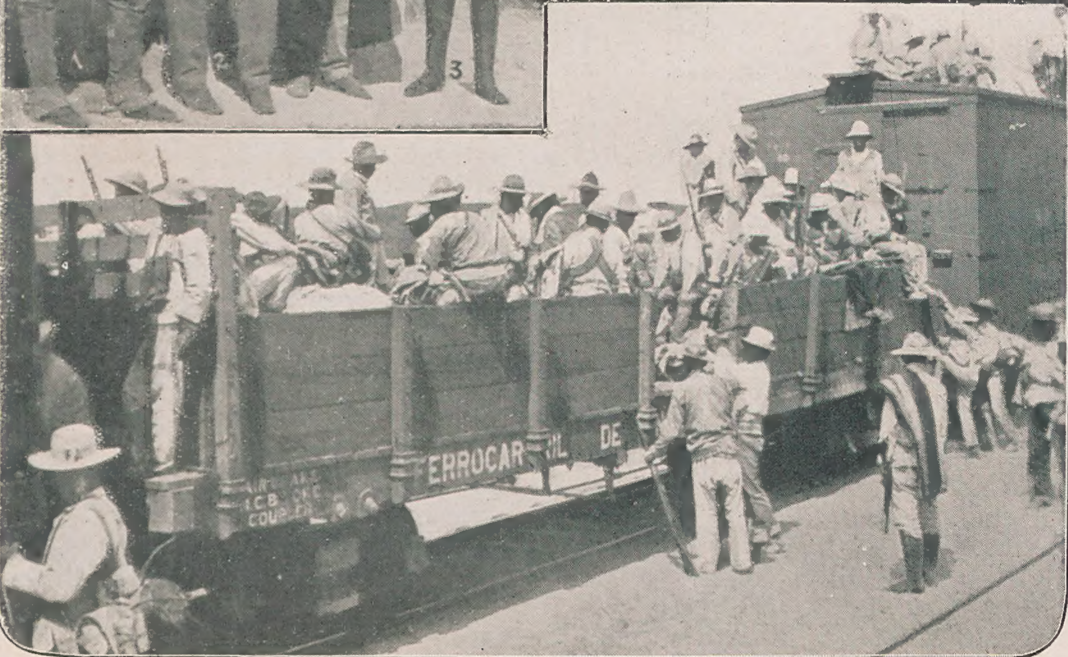


El emperador de Rusia y su hijo, rodeados por los oficiales del regimiento de la guardia Ismailovsky, que se encargarán de la educación militar del joven príncipe

LA TRAGEDIA MEJICANA







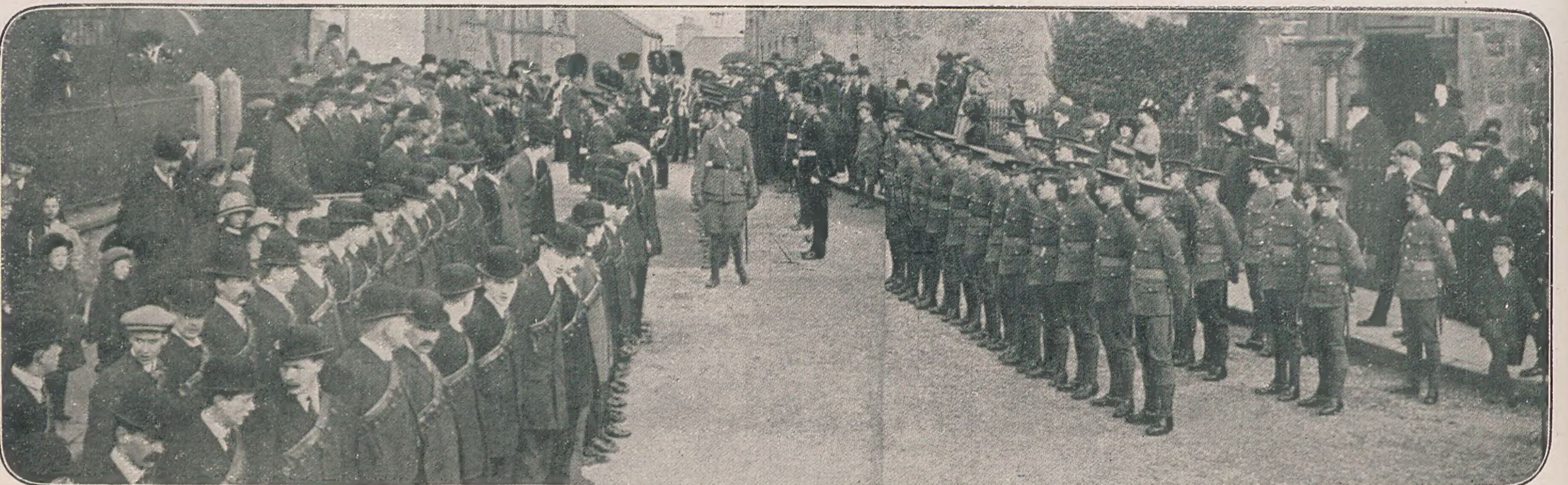
Los generales revolucionarios Fierro (1), Villa (2) y Ortega (3) en Ciudad Juárez.—El general Obregon (×), jefe de la división del Pacífico, en las avanzadas durante un combate.—Un tren de revolucionarios saliendo de Ciudad Juárez para Chihuahua

INGLATERRA. — LA CUESTION DEL HOME RULE



Lloyd George (×) ministro de hacienda inglés y gran defensor del pueblo, pronunciando su discurso en Yorkshire, sobre la cuestión de la autonomía de Irlanda, de resonancia mundial

UN ADMIRABLE EJEMPLO DE RESPETO MUTUO



Voluntarios ulsterianos y fuerzas regulares del ejército inglés frente a frente, después de una ceremonia religiosa

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tirada en la América del Sur



Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m/n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en la República Oriental del Uruguay: Martín J. Vega, Zabala, 1488, Montevideo.

Venta en París, en los kioskos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangère, 37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opera).

Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9, rue Tronchet.— En Londres: South American Press Ltd., 1, Arundel St. Strand.— En Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos. Unicamente y sin ninguna excepción, nos pronunciamos en la forma tácita que implica la aceptación o el rechazo del trabajo.

AÑO IV. N.º 173.—Buenos Aires, 29 abril, 1914

LA SEMANA

El burro que trabaja tiene encima los arneses, las varas del carro y el látigo del amo. Así el hombre que trabaja sobrelleva los impuestos a los consumos, las multas a lo que hace y el látigo del amo de la tierra, que lo obliga a trabajar en lo que él quiere.

Impuesto Unico significa la supresión de los gravámenes con que se castiga a la edificación, las profesiones, la industria y el comercio.

Cuando se ve un hombre que trabaja honestamente, se inventa el medio de multar su actividad.

Si no hay más que un impuesto, el cual se establece sobre la tierra, fácil es su percepción, imposible el fraude, la administración pública se simplifica y el presupuesto se reduce a la mitad.

La aplicación de este impuesto es muy sencilla: se cobra de manera que el aumento en su valor que la tierra adquiere, solamente como tierra, pase a poder de la comunidad y no al bolsillo del terrateniente.

Pues que el trabajo de todos los habitantes determina este aumento de valor, todos tienen derecho a disfrutarlo.

Mientras continúe el terrateniente percibiendo este aumento de valor seguirán todos los habitantes, todas las empresas de progreso y aun el gobierno mismo trabajando para él.

Una hectárea de tierra que estaba cubierta de yuyos y que valía mil pesos, está lo mismo que antes, siempre cubierta de yuyos, y vale diez mil pesos. ¿Quién le agregó este valor de nueve mil pesos? No es el dueño, ni el yuyal, sino el país entero, por el trabajo de millones de hombres. Es justo, pues, que esos nueve mil pesos sean para el país y que el Estado los emplee en beneficio común.

El propietario tiene en cambio, para él, cuanto produzca la tierra, sin multas sobre la producción, sobre las construcciones, ni sobre los ganados. Libre queda de gravámenes cuanto salga de ella y cuanto el hombre fabrique o ponga sobre ella.

Somos muchos los que a esta hora luchamos en todo el mundo por esta gran reforma.

Somos muchos; cada día seremos más. En aquellos países donde la mayoría gobierna, la reforma está muy próxima.

No lesionamos el derecho de propiedad; ni pretendemos una igualdad imposible.

Si el pueblo despoja al terrateniente de su tierra—comprada con su trabajo—comete una iniquidad. Si el terrateniente despoja al pueblo del fruto de su trabajo, que es la valorización, comete una iniquidad.

Todos trabajamos ahora para que aumente el precio de la tierra. Si se tiende un riel, si se abre un canal, si llega un millón de inmigrantes, aumenta el valor de la tierra, en exclusivo beneficio del privilegiado terrateniente.

Procuramos difundir la agricultura como la más saludable y la más noble ocupación del hombre.

¿De qué sirve esta prédica, si la tierra permanece en poder de los hombres que no desean o no precisan trabajar?

Impóngase toda la carga pública a la tierra y se verá que los ociosos y los especuladores se apresurarán a deshacerse de ella, dejándola en las manos de quienes edifiquen, de quienes la cultiven y la hagan producir cuanto ella sabe dar.

¿Qué os parece que en este inmenso país de trescientos millones de hectáreas para siete millones de habitantes, haya hasta trescientos seres humanos amontonados en una manzana, comparable a la más inmunda madriguera de aperiás?

Como el aire, como el sol y como el agua, así es la tierra necesaria al hombre.

¿Creéis que es un hombre de bien el que retiene leguas de campo casi del todo ociosas, mientras tantos millares de trabajadores no tienen para comer la suficiente, ni pueden proporcionarlo a su familia, ni pueden dar a sus hijos el aire, la luz y el sol que necesitan para crecer en salud?

Nosotros no lo creemos.

Somos muchos los que pensamos de este modo y cada día somos más.

La tierra es la única que nos da los elementos para el alimento, el vestido y la vivienda. Todos tenemos, puesto que vivimos, el derecho a la tierra.

No es posible que tan inmenso número de hombres—pobres hombres enflaquecidos y cargados—esperen a morir para tener derecho a un pedazo de tierra.

Nosotros, pues, decimos: dádselo en vida, por su justo valor, para que la trabajen y críen sus hijos en paz.

Porque así como la mujer es para quien la ama, así la tierra es para aquel que la trabaja.

Y por esto luchamos: porque la tierra y la mujer no tengan otros amos más que el que la trabaja y el que la ama.

Procurad comprender esta doctrina, que es buena; y si no entra en vuestro corazón, endurecido por la iniquidad, no la resistáis; ahorraos inútiles esfuerzos y cavilaciones.

Para vosotros también traerá inmensos beneficios la reforma.

Perderéis uno y recogeréis un ciento.

Buscamos el bien de todos los hombres, y no el de algunos hombres, porque a todos amamos, y más aún a aquellos que padecen la pena de no amar.

Constancio C. Vigil.

POR EJEMPLO

Para "La Nación" la petición del magisterio representa un avance hacia el decoro y una irrespetuosa pretensión.

Para nosotros—y refiriéndonos a uno solo del centenar de cargos formulados en dicha nota contra el Consejo Nacional de Educación—el avance al decoro y lo irrespetuoso por demás es que el vicepresidente del Consejo haya tenido la osadía de recibir en su dormitorio y en la cama (sin estar enfermo) a numerosos miembros del magisterio de ambos sexos.

ANALES DEL ALCOHOLISMO

En la noche del 20 del corriente se produjo en esta capital una terrible tragedia.

En la casa Avellaneda esquina Rojas vivían Andrés Quartino, con su familia, compuesta por su esposa, Juana Mercati, y sus hijos Lázaro, de 9 años, Andrés de 7, José de 4 y Duilio de 2.

Una hermana de aquél, llamada Clara Quartino de Baglieto, ocupa también dos habitaciones, en una de las cuales tiene instalado un pequeño negocio de tienda.

Vivían también allí los padres de Andrés.

Encontránbanse esa noche en la casa reunidos conversando don Lázaro Quartino, padre de Andrés; un hermano de éste llamado Luis, las mujeres arriba mencionadas y dos de los menores, cuando en esas circunstancias llegó a la casa Andrés en estado de ebriedad.

Sin saludar a nadie se dirigió a su habitación y comenzó a arrojar al patio cuanto objeto hallaba a mano, rompiendo los cristales y pretendiendo hacer lo mismo luego con los muebles.

El padre y Luis trataron de calmar al beodo, y como no lo consiguieran, le reprendieron enérgicamente su proceder.

Andrés salió entonces al patio y trató de romper una lámpara con que se alumbraban; pero eso le fué impedido por el anciano y Luis, quienes lo sujetaron fuertemente.

Como el ebrio se defendiera y la emprendiera a golpes, se trabaron en lucha los tres, recibiendo aquél en esas circunstancias dos profundas puñaladas en el tórax, que su propia mujer le infirió desesperada, en defensa de todos.

En bien de muchas víctimas rogamos a los periodistas de todo el mundo que reproduzcan esta sombría y sintética página de la crónica policial.

IMFAMANTE COMERCIO

Volvemos a llamar la atención de ciertos diarios sobre los avisos del siguiente tenor, que continúan publicando:

"Partera especialista, diplomada, recibe pensionistas, buen trato, se encarga del niño..."

EL IMPUESTO ÚNICO

Aunque ya hemos publicado íntegramente, tiempo atrás, la obra de Henry George que trata del impuesto único, avisamos a nuestros lectores que pueden adquirir esta interesante obra, en castellano, solicitándola a la "Liga Argentina para el impuesto único", calle Lavalle, 341, en esta capital.—Por un peso se enviará franco de porte a quienes la soliciten.

NUEVA COMPROBACIÓN

Nuevamente, como en muchas otras ocasiones, las recientes grandes lluvias traen al terreno del comentario las iniciativas del gobierno en el sentido de prevenir el perjuicio de las inundaciones en una vasta zona suburbana de esta capital.

Resulta una vez más que las palabras no impiden las inundaciones...

SOBRE UNA FAMOSA TEORÍA

En un estudio muy reciente, llevado a cabo por el doctor Charles Goring y el profesor Carl Pearson (The Englisli Convict: A statistical Study-Unwin and. C.º) sobre 3.000 presos, y con la colección de 278.000 hechos diferentes, éstos han llegado a la conclusión de que el "tipo criminal" no existe; y que los estigmas que han hecho famosa la teoría Lombrosiana no tienen nada de característico, porque los han encontrado tanto en los discípulos, como en los profesores de universidades; tanto en los que estaban presos como reos, como en las personas reputadas como honestas.

¿QUÉ DICE A ESTO EL Dr. CULLEN?

Concretando "La Argentina" el pensamiento casi unánime de la prensa nacional, dice:

"La incapacidad probada en materia educacional de los dirigentes del Consejo, el favoritismo con toda su odiosa cohorte, el empeño en vejar a los maestros, la falta de orientación y de tino en los asuntos relacionados con las escuelas primarias y el manejo inconsulto de los fondos destinados a las necesidades de la enseñanza figuran entre los bien fundados cargos que el magisterio consigna en el memorial presentado al ministerio respectivo.

No es posible, ante los hechos producidos, especialmente cuando la opinión pública acompaña a los maestros en sus dignas gestiones, buscar ni pensar en temperamentos conciliadores."

PENALIDAD ILUSORIA

Según las informaciones recibidas en el Ministerio del Interior, procedentes de las diferentes provincias y territorios, sólo votaron en todo el país durante las últimas elecciones nacionales 570.000 ciudadanos, poco más o menos, de un total de 1.027.191 de inscriptos.

Córdoba es la provincia que menor porcentaje de votantes ha dado; sigue a ésta la de Buenos Aires. En la capital no concurrieron a las urnas 38.000 empadronados.

Esto se debe pura y simplemente a que la misma ley que hace obligatorio el voto, decreta la impunidad del que no vote, pues no otra cosa significa la irrisoria penalidad que ella establece.

Pedimos la eficacia de la ley o su derogación en dicho punto, pues debe ser obligatorio de veras el voto o debe ser del todo voluntario.

SIGUEN LAS CONFUSIONES

Respecto a la gran araña del hall del Congreso que ha costado la fabulosa cantidad de 55.000 pesos, no solamente se ha comprobado que ese precio está muy lejos de ser su valor real, sino que existen vehementes sospechas de que, "por una confusión", esa factura se haya abonado dos veces.

La comisión investigadora está ahora estudiando especialmente los antecedentes que posee para poner en claro este asunto.

EL CENSO

Se ha decretado feriado el día 1.º de junio próximo, a efecto de proceder durante el mismo a censar la población y la riqueza material del país. Razones de verdadero patriotismo imponen a todos los habitantes del país facilitar la operación censal, no rehuyendo proporcionar los datos personales y procurando determinar a las personas amigas a que tampoco los oculten o falseen. El falseamiento u ocultación sería un acto realmente condenable, denotaría ignorancia y falta de pundonor en sus autores.

La obra del censo no está impuesta ni orientada por móviles de conveniencias financieras del gobierno, en el sentido de reformar el régimen de los impuestos. Es una obra impuesta por la Constitución y dignificada y reclamada por los intereses generales del país.

CARAS DE SUELA

"Entre los maestros de la república—dice "La Tarde"—los señores consejeros de educación han perdido ya su designación por nombre.

Cuando se habla de ellos, sólo se dice: los caras de suela.

Y en efecto, solamente con cara de suela puede desafiarse el vendaval de la opinión que los lleva, fatalmente, al precipicio."

LA GUERRA

Asistimos, con la consiguiente angustia, al prólogo de la gran tragedia que se desarrolla en el norte del continente.

¿Acaso vendrá ahora la gran guerra hace ya algunos años en elaboración?

Creemos más grave que todo lo que pasa—que es mucho—la actitud que asuma el Japón en el presente conflicto.

ALGUNAS OPINIONES MÉDICAS CONTRA LA VACUNACIÓN

El que ame su buen nombre no lo exponga irreflexivamente a favor de la vacunación, porque defendiéndola, puede cubrirse de ridículo.

DR. HERRMANN,
Director del hospital de Wieden en Viena.

Es más que ridícula la pretensión de que una materia putrefacta extraída de las pústulas de un ser organizado pueda tener más efecto que el de ensuciar la sangre; aunque se le llame «linfa» siempre será una secreción pútrida que debe desecharse.

DR. STOWELL,
Vacunador oficial de Brighton durante 25 años.

Toda inoculación de por sí es un asunto serio.

PROF. CONH.

Vrembú, bacteriólogo del gobierno inglés, examinó 500 muestras de vacuna de procedencias diversas, tal como se encuentra en el mercado, y encontró una cantidad enorme de bacterias, comprobando la presencia constante del stafilococcus del pus *(aureus* y *albus)* el protens vulgaris, la streptothria alba, la sarcina lútea, algunos streptococcus variables en las diferentes muestras...

DR. RUATA,
Profesor de Materia Médica en la universidad de Peruggia.

La disminución de la viruela no tiene nada que ver con la vacuna, y no sólo esto puede probarse con toda evidencia, sino que además es igualmente demostrable que si la viruela existe todavía, ello se debe exclusivamente a la vacunación.

El mismo.

...La vacunación produce una enfermedad, altera la salud, arriesga la vida y en casos innumerables ha causado la muerte.

DR. HODGE,
De Nueva York.

Después de las vacunaciones obligatorias e intensivas, han aumentado de un modo muy sensible el sarampión, la escarlatina, las enfermedades eruptivas en general.

DR. BOUCHER,
París.

El gobierno no tiene medio alguno de garantir la linfa (empleada para la vacunación).

DR. LONG,
Jefe del servicio sanitario del Local Governement Board.

La vacunación es un engaño; su imposición bajo sanción legal es un crimen.

DR. ALFREDO R. WALLACE.

Cuando un legislador se propone decretar la vacunación forzosa, él no puede ni siquiera saber lo que está decretando, pues no podrá conocer cuál es la substancia que será por su determinación introducida en el organismo de los ciudadanos. Lo único que puede saber con seguridad es que está decretando el envenenamiento forzoso de la especie humana.

DR. BAGUEIRA LEAL,
Cirujano Mayor del ejército brasilero.

La linfa vaccínica es séptica por naturaleza.

DR. KUBIN,
De Nueva York.

En 1896, una comisión alemana, presidida por Koch, halló en la vacuna fresca numerosos microbios; entre ellos el streptococcus y el bacilo de la difteria; Copeman y Blaxull hallaron los de la tuberculosis y de la erisipela.

El mismo.

He visto contraer la viruela a personas que habían sido vacunadas y lo mismo a personas revacunadas. He visto también morir de un segundo ataque de la viruela a personas que ya la habían tenido.

DR. J. C. WARD.

Yo mismo contraje la viruela antes de pasar seis meses de la más severa revacunación.

DR. BAKEWELL.
Ex vacunador oficial.

Desde el año 1875 a 1907—o sean 33 años—han sido registradas oficialmente en la estadística inglesa 1.314 muertes por causa de la vacunación.

THE VACCINATION INQUIRER.

La verdadera afinidad del *Cow-Pox* (vacuna) no es con el *Small-Pox* (viruela) sino con el *Great-Pox* (sífilis). La erupción vaccínica no sólo es muy semejante a la roseola sifilítica sino que puede también originar los mismos efectos constitucionales.

DR. CREIGTHON,
En la Enciclopedia Británica.

Es posible con la vacuna provocar síntomas que hasta aquí han sido considerados como peculiares de la sífilis.

DR. HUTCHINSON.

Nadie podrá desconocer que eso de introducir en el organismo *sano* de una criatura el virus de una enfermedad vil que podrá infectarla por toda su vida y aun tener influencia sobre su prole, es una de las cosas más graves de la práctica médica.

DR. BRIQUET,
De la Academia de Medicina de París.

La inoculación vaccinal da muchas veces fiebre, produce en muchos individuos una erupción eczematosa y provoca en el 18 % de los casos, según Ealkenhein y Schanaase, la nefritis albuminúrica.

DR. GRASSET.

La tuberculosis se declara con predilección en los individuos vacunados con éxito.

DR. BACKER,
Memoria al XIII Congreso I. de Medicina.

Disminución y extinción son los atributos necesarios de toda epidemia que se presente, y esto con tanta mayor razón si empleamos las grandes sumas que exige la vacunación obligatoria, en el mejoramiento de las condiciones higiénicas, en remediar la miseria de las habitaciones, en la construcción de cloacas y en la instrucción pública.

PROF. B. E. UMMEN.

A mí debieran ahorcarme del más alto abeto de la Selva Negra, para expiar la barbaridad de haber vacunado tantos años al desdichado pueblo.

DR. WEIS,
De Neuenburgo.
Ex vacunador oficial.

La vacunación es el fundamento de una degeneración que progresa paulatinamente en nuestro pueblo y contra la cual lucharán en vano la higiene pública y privada.

DR. WEBER,
Colonia.

Con la introducción de la linfa de ternera la vacunación se ha hecho doblemente sospechosa.

DR. BILFINGER,
De Stutgart.
Consejero de Sanidad.

La viruela ataca hasta a los vacunados y causa entre ellos casos fatales.

DR. GIEL,
De Munich.
Médico vacunador. (En el informe sobre una epidemia).

Por la estadística oficial de la vacunación se ha demostrado que todas las epidemias variólicas de los tiempos modernos se iniciaron en personas vacunadas y revacunadas.

DR. BRUCKNER.

LAS CALLES DE BUENOS AIRES

Méndez de Andés.—Manuel Méndez de Andés. —Industrial.—Nació en la Villa de El Franco, provincia de Oviedo, España, el año de 1846. A los 12 años de edad, llegó a Buenos Aires, donde después de un rudo trabajo logró fundar, en 1874, una fábrica de tabaco que hizo honor a la industria nacional y que regenteó hasta su fallecimiento, gozando de gran prestigio como comerciante probo y como industrial progresista. Destacóse de modo principal como patriota, como protector decidido de las artes en particular y como filántropo. Difícilmente se registró una desgracia nacional ante la que Méndez de Andés no acudiera a depositar su ofrenda de consuelo, contribuyendo con valiosos donativos a mitigar el dolor; entre otros casos, cuando se produjo el horrible desastre del naufragio de la cazatorpedera Rosales en 1892, los terremotos de San Juan y La Rioja dos años después, las inundaciones del sur y otras calamidades que han afligido al país. Entre los muchos cargos que desempeñó, recordamos el de miembro del Concejo Deliberante de la capital, por la parroquia de San José de Flores, en cuyo puesto contribuyó en toda forma al progreso urbano de la localidad mencionada.

Este filántropo falleció en Buenos Aires, el 17 de julio de 1897.

CÓMO EL KAISER RECIBE NOTICIAS DEL PARLAMENTO ALEMÁN

El Kaiser sigue con suma atención todos los debates del Reischtag o sea el parlamento alemán. Cuando el emperador se encuentra en Berlín o en Postdam, se le envían breves telegramas. Si la cuestión discutida es de gran interés económico o financiero, se le remite noticia detallada, por el servició secreto del canciller. De cualquier modo, el Kaiser recibe al día siguiente la crónica completa del debate. Cuando el Kaiser viaja, todas las disposiciones importantes de los parlamentaristas le son trasmitidas por telégrafo, y la memoria detallada la conduce un correo del ministerio en una caja cuya llave la posee el ayuda de campo del Kaiser que está de servicio.

Encuesta Política Cigarrillos "COLON"

Resultado del escrutinio.-Cupones recibidos: 412.373

Según acta levantada por el escribano público Santiago Sasso en quien delegó sus funciones, por enfermedad, el señor José Resta que, según anuncios publicados, debía intervenir en este concurso, han resultado premiadas las siguientes personas:

1.er PREMIO: 500 argentinos
Eusebio Vall Ferrer

2.° PREMIO: 100 argentinos
S. H. Chiodi

3.er PREMIO: 50 argentinos
Fermín Lejarza (hijo)

4.° PREMIO: un grafófono gran parlante
Ricardo Recagno

5.° PREMIO: un grafófono "Atlanta"
Tomás Pardiña

6.°, 7.° y 8.° PREMIOS: gemelos de 12 cristales Lutz y Schulz
Juan del Sel
F. Rosito
Pedro Carambat

9.°, 10.° y 11.° PREMIOS: prismáticos Lemiere, de Lutz y Schulz
Raúl Castello
J. Hiriart
Alfredo Chaves

PREMIOS 12 al 17: seis grafófonos Victrolas, con 3 discos y un álbum cada uno, de la casa Améndola y Cía.
Carlos Stapafora
Vicente Bellanca
T. L. Gabutti
Alfredo Remey
Teodoro Pérez
Enrique Clausell

PREMIOS 18 al 27: 10 juegos de paraguas y bastón, de la casa Adet, Cangallo 802
José Suárez
Eusebio Bâez
E. Persico
G. Casanegra
Carlos Malcuart
José Luis Pardo
R. P. Anunziata
Alfredo del Pino
Rodríguez Paecazzi
Rodríguez Domínguez

PREMIOS 28 al 37: 10 relojes Omega, plata
E. Guizazola
Antonio Aragón
C. García Alvarez
Pablo Podestá
Salvador Frías
J. Nicolini
C. Stenta
Esteban Mafei
F. Rodríguez García

PREMIOS 38 al 87: 50 relojes Omega, acero
U. Bautista
Francisco J. Meabe
Luis Madariaga
Alberto Casella
Roque Palazzo
Manuel Marín
M. Fariña
Amelia Grieben
E. A. Corvo
J. Marcos
Miguel Balbini
Eduardo Rovisasa
Benito Lueso
Pascual Bellotti
P. y N. Corti
Juan Camani
Carlos Colombres
Domingo Paronzín
Francisco Billota
Luis P. Colombo
Manuel Salvi
Felipe Zabala
C. Lemerson
Pablo Cartoux
Federico Fernández
Francisco Vázquez Barreiro
A. Márquez
Francisco Matas
José M. Fernández
Carlos J. Furlani
Luis J. Dellamónica
Alejandro Casella
Ramón Villagra
A. Castelnovo
Domingo Turín
Ricardo Cabral
H. M. Mallo
B. Pérez
B. García Velázquez
M. González
Risso Patrón
José Maseira (hijo)
Vicente Garini
E. Longohardi
Amelita Olivé
Nestor Rígoli
M. Olguin
Manuel Asenjo
L. Bellocq
Amílcar Guimbatti

Premios 88 al 287 — 200 boquillas San Marco, con filtro

V. Ruluaschi; D. Cardillo; D. Cardillo; Augusto Ernst; Emilio Galimberti; Amalio Cueto; M. Alarcón; Generoso Corral; José Rubio; Juan Muttoni; J. Tejeiro Villasuso; Schweinhagen; G. Avila; J. A. Daminatto; B. Settecast; Carlos Salguen; Delfor García; Gaspar Pedroni; Sulpicio Correa; A. Patin René; A. Rocca; E. C. Musante; Luis Cosolich; Justino Goytía; F. Thoss, Angel M. Herrero; F. A. Marevale; Carlos de la Torre; T. Mayer; Amalia Olivé; Nachy Hermanos; E. Alvarado (hijo); Manuel E. Silva; Mauricio Ortelli; N. Aicardi; Gonzalo Morales; Juan C. Campi; N. Guchiche; Carlos Onetto; Manuel Rodríguez; Rafaela Sánchez; J. A. Prado; Enrique Eguren; Manuel Ruiz; Juan Pica; Mario Bellini; Pablo Laforte; J. Podestá; Enrique Bosch; Eduardo Irigoyen; Manuel López; Pablo Macocowich; Luis García; León Hann; Ernesto Casella; José Ferrer; D. Ruffo; A. Reguera; Félix Soriano; Pío del R. Ludeña; Roberto M. Muriña; E. Navarro; B. A. Baliño; Francisco Casajuana; R. Pellegrini (hijo); M. Antinejo; Luis Simonetti; Ramón Traba; M. Levenson; Luis Buco; Fernández Hermanos; B. Castagnino; Fernando Guglielmi; Mario Tremonllet; M. Meurope; Ernesto Lanzatti; Enrique Murray; Joaquín Aroma; Francisco Bertoto; Salvador Gallo; Luis Pastorino; Pedro Isaguirre; Gerardo Pignone; Amadeo Pachioni; Santiago Patriarca; Higinio Avena; F. Corrales; Segundo Suárez; Eduardo Lambruschini; Martín Moreno; José Piombo; M. Brambilla; Raúl Caraffa; J. Tavano; Baltasar Salas; Carlos Sotomayor; Rafaela Sánchez; Pedro L. Queralt; Roberto Laborde; Orestes Lanús; Juan R. Luque; E. Chuleca; M. Sánchez Fernández; José Fiscello; E. Barcelona; L. R. Palacios; J. Pigatto; Miguel Raboni; Guillermo Castro; G. A. Zapata; Rafael Sierra; Rafael Marrero; Andrés Alonso; D. Bruno; M. P. Borsone; Leopoldo Cutica; D. Cavasevich; A. Bernada; S. Benítez; Pablo Calmet; Fausto Fernández; A. Falloni; Juan Piñetto; Amaro E. Petrina; Arseina Paz; León Vigoreaux; Juan Vaccari; N. Wagenes; Adela Suárez; L. Svetto; L. S. Soto; Elvira A. Rimoldi; M. Raismán; M. G. Rigotti; Bianco Massini; Antonio Santa Ana; Fernando Soria; Luis Tataciore; Hugo Roselli; J Rabatazzi; Enrique Mailho; N. Olazagasti; Juan Lanfranconi; Francisco Bixio; J. Aragona; J. Baroni; N. A. Baldiño; J. M. Bernárdez; Juan F. Biglia; Sofía Mazza; Mauricio Muller; Hugo Melessi; J. S. Mir; R. Ferreyra; Juan E. Cordivicha; Oscar Danelli; Fermín Cautero; A. Civinelli; José Bellini; Dámaso Alvarez; L. Bernardi; Emilio B. Medrano; Pedro Miranda; F. A. Morotoli; Alfredo A. Peyrano; Pedro Paz; Juan B. Pedeflus; Mario Rafuls; M. C. Velazco; José Sorn; Roberto Huwieler; Juan Bordonozzo; Ernesto Lonzatti; L. Maselli; Marcelino Pignolo; G. S. Peñegri; José Raimundo; A. Rodríguez; Roque Urgo; José Vignoli, A. Dupuch; J. J. Descalzo; Manuel Caldeiro; A. Bazzoni; Ricardo Santamaría; José Serra; Alfredo Biombo; Juan B. Laffitte; Vicente Ledesma; Josefina Arocena; Luis Cora; Julio Dalo; Juan Guzzi; Guillermo Mairini; Gregorio Angulo; José Cebriá; D. E. Martínez; Francisco Torras; D. Remonda; Fernando Llorca; Lac Prugent.

Premios 288 al 514 — 227 petacas cuero de Rusia

Manuel Herrera; Roberto Hoening; Francisco Lasarte; Martín Artola; Lorenzo Abrines; F. Angueira; N. Ballani; M. G. Costa; C. V. Calotini; Rodolfo Córdoba; Nicolás Casafia; José Carano; Juan Dardotti; Luis A. Fraga; M. A. Franke; A. Facchini; F. Gallardo; Juan M. García; Velázquez; García; Manuel García; E. F. Pedernera; Vicente Luengas; Enrique Arafina; Enrique Arribalzaga; M. Alvarez Granja; José S. Aldunate; P. Alfano; Francisco L. Annelo; Manuel Alvarez; M. Arrizabalaga; T. Molrendtz; Ramón H. Arrigo; Andrés Alonso; Florentino Arredondo; C. Algarañas; J. Abramoff; Francisco Barcum; Antonio Bollino; F. Bondoni; N. Bitotta Tucci; Juan Bertolotti; Felipe Bernat; Federico Bechman; Angel Busaglia; Luis L. Bellot; Manuel Bonadeo; Enrique Brouon; Luis D. Bonaparte; José Basso; Adolfo Blanc; Bernardo Barr; Angel Barr; Jaime Barr; Angel Cascarelli; Adela Corte; L. Comminos; N. Candahal; Ireneo P. Caro; Enrique Canonica; José Castro; J. M. Cattaneo; José Calderón; Benito Cárdenas; José Caimi; Manuel Caldeiro; A. C. Cattaneo; F. Campi; Juan Carlos Campi; Carlos Carlés; Raúl A. de las Casas; Esteban Castaigniot; Pablo Calmet; Antonio Celing; Alfonso Cechini; Catalina Cecarelli; Rodolfo Ciraola; Horacio Cesta; Bernardino Cups; Patricio Clake; Juan Coveretto; Luis G. Dupuy; Enrique Dazza; Luis J. Domínguez; Juan Dufaur; B. Enjuto; B. Espiant; L. Evias; Eloy Frugoni Zavala; Fernando Flores; B. Foix Cárdenas; Valentín Figueira; Ilda J. Fragueiro; Miguel Flores; Blas Falavella; Guzmán Fernández; José Fernández; Luis Guzmán; Joaquín Gumbeler; H. J. Garacin; Ricardo Goyeneche; Ricardo Ginocchio; M. L. García; Francisco J. García; Santiago L. Gravano; Roberto J. Grioni; Miguel García; Enrique Giménez; José Ramón Gómez; Luis Greguini; Carlos Geari; F. Gaibin; Enrique Giménez; Alfredo Gutiérrez; F. Herzovich; M. Jaunarena; Alfredo Landoni; L. J. Latuada; Vicente A. Luengo; Arturo Labal; Horacio Lambruschini; Jesús Luna; N. Lutemberg; Juan Lutemberg; Arturo López; Pedro Lomeyro; L. Lavarello; F. Lapiro; I. Larralde; Gerardo Moreno; Arturo Martí; Alfredo Mitre; Hugo Melessi; A. Mesamuniaga; Manuel Marín M. Marco García; F. A. Morotoli; José Mafei; Miguel Malagarriga; A. Medelo; A. Martínez; Ubaldo Medina; L. C. Moradona; Julio Migli; Alfredo Mariño; E. Martínez; Antonio Matulio; Isidoro Moreno; Juan Morteno; Santiago Marfati; A. Mortali; Felipe Monteverde; Ramón Martínez; Gregorio Machain; A. F. Massit; M. Michelino; Joaquín S. Mercado; Simón Mucherman; C. Meyer; José Luis Mortala; José Muñiz; A. Morón Alcain; Simón G. Muhlmann; R. Mac Donald; Carlos Nievo; Victorio Nones; L. Olivieri; V. M. Olmos; C. L. Onetto; Félix Pereyra; Joaquín Pérez; Arturo Prebedi; Cirilo Paz; Casimiro Pando; Salvador Peredo; L. S. Palacios; Marcelino Prieto; Juan Pijerato; F. Peña; D. G. Parody; Gaspar Peurchet; Pablo Pelli; José Pica Mayol; A. Queirolo; Moisés Rodríguez; Hilario Rodríguez; R. Rodríguez; Máximo Ruibal; Aniceto Regeira; Argentino Ruiz; Antonio Román; C. Raffa; Comando Sallete; Ricardo Schutte; N. Svecco; Sandey Scopoldino; Juan A. Socci; Angel Strada; M. Salgado; Manuel Santiago; José C. Scaini; J. Carlos del Soler; Alfonso Toriano; F. De Torres; Matilde Torres; Alfredo Tansitano; Angel Tapella; Domingo Tallabul; Mariano Ulrich; Saturnino Vázquez; Esteban Ventura; Miguel Vallejos; Alfredo Villo Bille; José Luis Venturini; Antonio Verdaguer; Julio C. Vanoldo; Manuel Vidal; Viademonte y Sanz; A. Zabaleta.

Aunque los premios ofrecidos eran sólo 487, se ha ampliado esta cantidad hasta 514 para que resultaran agraciados todos los que han enviado hasta una solución exacta.

Los premios se entregarán desde el sábado próximo en Cerrito, 147, Buenos Aires, o Mitre 871, Rosario. Los que no puedan retirarlos personalmente autorizarán por carta con la misma firma del cupón.

Las flores de los campos

La señora primavera, que abre con sus dedos sutiles los grandes y lujosos broches de las flores de abolengo, cultivadas en los jardines con amoroso anhelo por la mano del hombre; no desdeña hacerlo con las humildes florecillas, que se crían en los campos en los sitios incultos, en los muros derruídos de las casas viejas, en los bordes polvorientos de los caminos solitarios...

Una florescencia delicada, de colores pálidos en la cual predomina el amarillo y el violeta, aparece como triste sonrisa, animando los yuyos desconocidos, los arbustos ordinarios, las matas despreciadas, las briznas de pastos caprichosos pero abundantes como multitudes proletarias, las malezas todas que tienen olores acres...

Todas se adornan con un rústico joyel de piedras que de lejos se adivina son falsas y ordinarias; pero en sus formas delicadas y artísticas, demuestran que la señora primavera, si no es exigente en la elección de las gemas, al menos es dadivosa y experta en el cincelado de los engarces...

Si todas esas plantas atorrantes, modestas, despreciables, que han nacido al acaso y que han abierto sus florecillas por un instante, por unas horas, o por unos días, para luego continuar todo el año sin la alegría de las florescencias renovadas; que en esto la diosa que preside los destinos de las flores es avara e injusta con las clases bajas; si esas plantas, repito, son la escoria de la escala social de la botánica, es indudable que de ella derivan todas las más variadas, las más hermosas, las más opulentas formas que componen la aristocracia de las flores.

Tomad al acaso la primera que se os ofrece a la vista, observadla detenidamente y quedaréis admirado de la exquisitez de su diminuta corola, de la elegancia de sus pétalos caprichosos, de la finura de sus matices, de la simetría de sus estrías o veteaduras, de su aroma grácil, apenas perceptible.

En esas flores rudimentarias y sencillas se adivina la clave de la descendencia de las que el hombre, con posteridad, ha cultivado, seleccionando científicamente los tipos, para llegar a las tan hermosas formas que son el orgullo de los arriates y canteros de los vergeles modernos.

Los lirios orgullosos, las anémonas suaves, los melancólicos pensamientos, las gardenias arrogantes, los crisantemos opulentos, las rosas multiformes, reinas de las flores, y hasta las orquídeas, emperatrices augustas, cuentan sus antecesores modestos, en las florecillas de los lindes de los caminos y de los campos.

Varían en el tamaño y en la brillantez de los colores, pero en las formas son análogas.

No tienen nombres definitivos. Son los Pérez, los Martínez, los González de las flores, aunque en cada región, en cada pueblo, se los conoce con nombres diversos.

Como los niños que surgen de los asilos, sin paternidad conocida, se les dan nombres caprichosos, que pueden cambiarse a gusto. ¡No hay registro civil para las humildes!

Y para distinguirlas se usan multitud de tropos más o menos selectos: «no me olvides», «cabello de ángel», «flor de nieve», «corona de novia», etc., etc., o se les da el nombre ¡cruel ironía! de un descendiente similar, rebajándole la importancia con un adjetivo denigrante: «rosa silvestre», «violeta del monte», «clavel sencillo», «jazmín cimarrón», «heliotropo campero», etc.

La evolución natural acompañada por la selección artificial, harán desparecer cada día más las primitivas flores madres que tienen tanto encanto para el que, enamorado de la naturaleza, la busca y la encuentra gallarda y generosa, artista y pensadora, en los viejos muros a medias derrumbados, en los caminos perdidos entre yuyales en las heredades abandonadas, en los vírgenes campos lejanos, en las selvas inextricables, encantadora siempre en su salvajismo primitivo.

OTTO MIGUEL CIONE.

DIGNA CONTESTACIÓN DE BROWN

Brown fué, además de un guerrero insigne, un fervoroso y entusiasta patriota cuyo amor a su patria adoptiva era tan grande como su genio y su valor.

Los odios y animosidades políticas de la época no le contaminaron; federales o unitarios, amaba a todos los hombres de corazón y de buena voluntad sin considerar cómo pensaban.

Y, sin embargo; este hombre, que con sus altas condiciones impuso respeto al mismo Rozas, sintió el latigazo de la injuria y aun de la calumnia.

Ya viejo, alguien hizo notar, en su presencia, que su condición de extranjero había de impedirle, forzosamente, sentir por Buenos Aires el cariño que inflamaba el corazón de los que en ella habían nacido.

El glorioso anciano miró con profunda tristeza al que tan inconsideradamente le hería, y le contestó con firmeza, pero sin orgullo, estas nobles y elocuentes palabras: «Señor, yo no soy inglés, mi patria es esa bandera (la argentina, que flamea en la popa de su nave), y aunque el pueblo de Buenos Aires haya sido ingrato con el que conquistó su primer triunfo naval, sometiéndome, sin miramientos ni consideraciones, a un consejo de guerra, no dejaré, por eso, de ser firme en defenderla hasta mi último día».

Y la historia ha demostrado que nadie fué más fiel a su palabra que el vencedor de Juncal y de los Pozos.

FRUTA DEL TIEMPO

Los primeros fríos nos traen lo que se ha dadc en llamar *dengue*, *grippe*, *influenza*, *trancazo*, *catarro febril epidémico*, etc., que ahora empiezan a molestarnos.

Conviene decir que el *dengue* se diferencia mucho de las demás afecciones.

Este es propio de la India, Birmania, Persia, Egipto y otras regiones *cálidas* de Asia y Africa, así como del Norte y Sud América, siendo así que la *grippe* es oriunda del Asia Central y se presenta cuando reinan temperaturas frías. El *dengue* es una fiebre eruptiva, con manifestaciones en la piel parecidas a las de la escarlatina o sarampión si bien más fugaces. Tiene de común, sin embargo, con el trancazo, el producir una gran postración y determinar dolores articulares intensos.

UN ÁRBOL DE VEINTIDOS SIGLOS

Anuradhapura, la antigua capital de los reyes de Ceilán, posee un árbol que es probablemente el más viejo del mundo. Es un ficus religioso, procedente de una rama cogida del árbol a cuya sombra descansó Gantama el día en que se convirtió en Buda, y consiguió la perfección suprema.

Se le conoce con el nombre de bo-gaha, o bo-sagrado.

Fué plantado en el año 288 (A. J.), y el rey que lo plantó, profetizó su larga vida diciendo: «Florecerás y reverdecerás hasta el fin de los tiempos».

Desde hace veintidós siglos, millones de peregrinos han acudido de todas partes de la India a postrarse al pie suyo; bajo su sombra se han desarrollado las escenas más conmovedoras que ha inventado la imaginación de los sacerdotes y de los reyes, y aun hoy día sus hojas son recogidas religiosamente por los peregrinos, los cuales se las llevan para venerarlas como sagradas reliquias.

Se ha supuesto que tenía millones de años el dragonero de Orotava, el castaño del Etna, el árbol de la Virgen de Egipto, los cedros del Líbano, las Wellingtonia de California, los eucaliptus de Tasmania y los caobos del Senegal; pero estos cómputos están fundados en simples conjeturas, mientras que la edad del bo está comprobada por textos de la mayor autenticidad.

Al pie del árbol hay altares en los cuales depositan los peregrinos sus ofrendas. Las hojas tienen el tamaño de la palma de la mano y la forma de un corazón.

EL AGUA TIENE LA CULPA

M. Voisenet, profesor de la Facultad de Ciencias de Dijon, ha revelado la causa de la amargura que los *gourmets* deploran en ciertos vinos de Borgoña. Según sus análisis, el agua de fuente contiene fermentos idénticos a los que producen la amargura de los grandes vinos, deduciéndose de sus experimentos que el lavaje de las botellas con agua de fuente introduce en éstas el fastidioso fermento que deshidratando la glicerina da la acreolina; de ahí el dejo amargo del vino.

EL PÚBLICO Y EL CINE

Calcúlase que en Alemania concurren a los cinematógrafos diariamente millón y medio de espectadores; en Inglaterra pasan de ocho millones los concurrentes a tal diversión en el plazo de una semana, y de 120.000 los empleados en las salas de espectáculos de dicho género; pero estas cifras, aun siendo tan elevadas, resultan irrisorias si se las compara con las correspondientes en los Estados Unidos, donde, por término medio, acuden a los cinematógrafos diariamente seis millones de personas.

DOS OPINIONES

Molière definió así al médico:

«Es un hombre que está a la cabecera de un enfermo hasta que la medicina lo mata o la naturaleza lo cura».

Arago con estas palabras:

«El agua cubre los errores de los marinos, como la tierra los de los médicos».

EL PAN EN EL JAPÓN

El Canadá ha conquistado el mercado de trigo en el Japón (donde el arroz es la base de la alimentación) de una manera ingeniosa.

Hace diez años el trigo era casi desconocido en el Japón, cuando se produjo el hambre que diezmó varias provincias.

El gobierno canadiense expidió al Japón trigo por valor de 250.000 francos en sacos que llevaban en caracteres japoneses y escritos en tinta roja la siguiente inscripción: «Donativo del gobierno canadiense».

Cada saco contenía un paquetito de levadura y un impreso indicando, en japonés, el procedimiento para fabricar el pan.

Desde entonces los pedidos de trigo se sucedieron en el Canadá, que así ha sabido crearse un nuevo mercado.

LA MURALLA DE BABILONIA

La muralla de Babilonia, atribuida a Semíramis, Belo y otros, erigida 26 o 27 siglos antes de Jesucristo. Tenía más de 100 metros de altura y un espesor de 28, y medían casi 90 kilómetros, formando un cuadrado perfectísimo. Era de guijarros unidos con hormigón. Tenía en cada lado 25 puertas de bronce, partiendo de cada una de ellas, una calle que conducía a la puerta situada enfrente.

COTIZACIÓN DEL AGUA

Durante el sitio de una plaza, un vendedor de agua pregonaba su mercancía por las calles:

—¡A cincuenta centavos la cuba de agua!—gritaba.

Cayó una bomba enemiga y arrebató una de las cubas al vendedor, quien siguió pregonando, impertérrito:

—¡A un peso la cuba de agua!

EL AGUA DA SALUD

Toda fuente, toda corriente de agua pura—dice Reclus—es fuente de juventud. En la frescura del agua está el vigor y el placer. La decrepitud no llega para el cuerpo amigo del agua.

LA FARSA DEL PROTOCOLO

En tiempo de Mr. Machault se presentó al rey el proyecto de una gran corte plena, tal como se ha querido ejecutar después. Todo fué arreglado entre el rey, Mme. de Pompadour y los ministros. Le fueron dictadas al rey las respuestas que daría al primer presidente; todo fué explicado en una Memoria, en la cual se decía: «Aquí el rey tomará un aire severo, aquí la frente del rey se endulzará, aquí el rey hará tal gesto, etc.». La Memoria existe.

LA AGRICULTURA

No solamente nuestro globo puede producir cuanto es necesario para procurar a cada familia el equivalente de bienestar correspondiente a una fortuna de 10.000 rublos de renta, sino que es susceptible de engendrar una totalidad de productos diez veces mayor todavía. Los recursos de nuestro globo son ilimitados, no pueden prácticamente señalarse.—*Novicow.*

El autor de la Naturaleza nos ha dado el suficiente conocimiento para acudir a nuestras necesidades físicas y morales, otorgándonos el de las aplicaciones y usos que para este efecto pueden tener los objetos que nos rodean.—*Balmes.*

El campo y el taller son el doble laboratorio de donde sale la doble vida de una nación: la Agricultura y la Industria.—*Campomanes.*

La Agricultura es el más sencillo, pero el más encumbrado de los placeres. El mundo está a nuestros pies, pero el pensamiento nos eleva y hace cernernos en las regiones superiores. Sólo el escudriñamiento de las maravillas del germen y reproducción de las plantas contienen un poderoso encanto.—*Jovellanos.*

CHARLA FEMENINA

Copio, sin ningún preámbulo, estos apuntes que he tenido al alcance de mi mano. Son de dos almas de mujeres, nacidas ambas en el cariño del hogar, una para la vida, la otra para el ensueño, que hoy día no es sino frivolidad.

«*Martes, 16*.—He escrito esta carta:

Querida mía:

Hoy he conocido una miseria muy grande, a la que no basta la dádiva material, ya que el hambre del corazón ha aniquilado todos los ideales, ha dado muerte a todas las esperanzas.

Sé que mi relato no ha de causarte placer; no quieres sufrir con el dolor ajeno; acaso no sepas aún lo que es dolor. Pero no importa; yo —que me considero amiga tuya—he de enseñarte a sufrir, que es esto el único crisol que purifica y mejora los corazones.

Tú conoces a mi adorada mamá, y sabes que ella nunca ha apartado de mí esas pequeñas espinas que me preparan para las heridas de las grandes. Ella me pone siempre en contacto —para que lo comprenda—con el sufrimiento de los infelices.

El sábado vino a casa una joven—que tiene nuestra edad y ya el dolor ha borrado todo lo que hay de hermoso en un rostro de niña—a pedir a mamá un poco de trabajo para poder sustentar a su hijo, un angelito de pocos meses.

¡Había tanta amargura en sus palabras, que en seguida comprendí que ella tenía la certeza de que en nuestra casa, como en las otras que había recorrido, recibiría ese *no* que la descorazona y que la mata!

A las primeras palabras cariñosas que mi madre le dirigió, levantó sus ojos negros con expresión de asombro y de esperanza. Habló largo rato, y lo que dijo lo guardo en mi alma como un consejo para mi vida. ¿Su historia? La vida de una mártir, la historia de muchas...

Frases que al ser leídas pondrían un sello vergonzoso a nuestra sociedad que abandona y desprecia. La desgraciada ha conocido muchos pesares, ha padecido hambre, ha sufrido desdenes, todo por su hijito—su nene, como cariñosamente le llama—por el que lucharía siempre contra todas las maldades de los indiferentes. Está con nosotros. Mi mamá ha leído en mi corazón, y su palabra bondadosa ha traducido en hecho mi deseo. ¡Cómo es diferente la vida nuestra o la que soñamos, a la que ella ha vivido! A nosotras, un capricho nos hace sufrir; un consejo es una injusticia; vivimos en lo irreal, mientras que la vida de todos los seres —incluso la nuestra—tiene grandes sinsabores, y es fácil ser vencidas si no conocemos el único camino que va hacia la meta: el dolor.

Ven, querida mía, deja las novelas, los figurines y tus libretitas de visitas y de fiestas. Aquí, en mi casa, hay un libro humano; él nos enseñará a conocer la vida mejor que las lecturas románticas; él sabrá hacer vibrar en nosotras esas suavísimas cuerdas que completan la existencia de una mujer».

«*Miércoles, 17*.—Mi carta anterior tuvo la siguiente contestación:

Querida:

Me tienes horrorizada con tu carta. Tus deseos de conocer la vida te hacen perder ese recato que debe ser propio de una niña.

No acepto tu invitación. Soy muy joven; la vida me brinda placeres y fortuna, y no quiero llorar por el dolor de nadie. Además, estoy muy ocupada: las modas toman este año un cambio que me encanta; y como necesito arreglar unos cuantos trajes, tengo que recorrer las tiendas en busca de lo que me agrade.

¿Has visto los últimos figurines? ¡Son monísimos! Pero hablar contigo de estas cosas es perder el tiempo. No lo entiendes; eres una vieja prematura, predestinada a ostentar el sello de solterona».

«*Jueves 18*.

La observación me ha demostrado que poco vale el oropel de la apariencia, que nuestros actos reflejan—sin que nosotras podamos percibirlo—lo que somos, lo que valemos.

No basta saber todas las artes idealistas, si nuestro corazón no conoce el más sublime de los ideales: el querer. Y para esto, es necesario aprender las otras artes más prosaicas pero más verdaderas, las únicas que forman la base de la vida.

¡Gracias, Dios mío! Tú me has dado una madre buena y previsora, pues ella ha enriquecido mi alma de esa verdad que, si a veces tiene matices bruscos y dolorosos, tiene en cambio sublimes realidades.

Sábado, 24.

Hoy, mamá me ha preguntado cómo será mi hogar, cómo lo he construido en mi imaginación.

Preguntas que hará muy pocas veces a sus hijas la mayoría de las madres, pues creen que es *prudente* conservar en nuestro espíritu ese ensueño que más es obra de las novelas que de nuestros sentimientos.

¡Cuántas realidades derriban el castillo de una niña, sepultándolo entre sus escombros! Si la vida no es así como la soñamos, si la juventud nos la hace ver bajo un prisma siempre azul ¿por qué nos dejan vivir en esa falsa imagen de nuestra misión?

Qué es el lujo en una mujer y lo que puede hacer de ella ese tirano, lo he comprendido hoy viendo a una de mis amigas.

Me decía en una carta que yo perdía todo recato porque hablaba de la vida y consolaba a un ser que sufría; y ella no pensó al ataviarse tan poco de niña que era ella la que conspiraba contra la virtud del recato, que debe ser sagrada en toda mujer.

¡Es moda!—contestó a mi observación juiciosa y sincera».

Leamos los apuntes de la otra mujer que no amará más que a sí misma, y cuyo hogar, indudablemente, no tendrá más que nubes.

«*Lunes, 20*.

Hoy es necesario que acompañe a mamá. Esto me molesta: ¡es tan aburridora la reunión! No se conversa más que de ciencias y de libros, por eso me siento tan incómoda, obligada a escuchar tanta charla inútil.

Por hoy he de renunciar a mi paseo.

Miércoles, 22.

Esta noche es la fiesta a beneficio de no sé qué institución.

¡Qué contenta estoy! Podré lucir mi traje rosa que parece una espuma, y a no dudarlo seré el chiche envidiado por todas...

Viernes, 24.

Es el día de mi cumpleaños, y todas mis amigas me han enviado lindos obsequios, chucherías costosas y de buen gusto. Sólo mi pedante amiga—aquella de los sermones—me ha mandado un libro, que desde ya condeno a un reposo perpetuo, y una cartita, pidiéndome le prometa un cambio radical ya que dejo la edad de las ilusiones para penetrar de lleno en la realidad.

Pero ¡qué manía tiene esta chica vieja! Si yo quiero vivir para mí, si yo sé que todos me querrán así, si mi fortuna me brindará siempre placeres ¿por qué he de martirizar mi espíritu con dolores que son de otros?

Mejor es olvidar la carta de mi amiga que sólo sabe fastidiarme con sus *consejos*, como ella llama a sus frases cansadoras y huecas...»

CARMEN S. DE PANDOLFINI.

PENSAMIENTOS DE LA TARDE

(TRADUCCIÓN DEL FRANCÉS)

Sentado a la ventana, pensativo, en un noble
sillón de mis abuelos, viejo sillón de roble,
siento a la tempestad batir mi humilde casa;
suben espesas nubes al horizonte, en masa;
de alguna tienda obscura sale rápidamente
una vieja, y el rústico zapatero de enfrente,
con quien, de chico, hablé tantas veces, airado
sale a empujar la puerta que el viento le ha cerrado.
Está lloviendo. Estoy solo. Pienso en la vida...
Pasarán años... treinta: y en una parecida
tarde lluviosa, en casa me veo, al cabo de ellos,
casi lo mismo, blancos del todo mis cabellos,
En casa quiero estar: veré, por la vidriera,
de las húmedas parras cómo cae volandera
una hoja que, lenta, va a posarse en el banco;
y vendrá un leñador por el camino blanco,
con su haz de leña a rastras, mojado, por la herbaza,
y la fuente veré, la solitaria plaza,
y tal vez, como ahora, oiré el rumor que mueven
algunos aldeanos que en la taberna beben
a la salud de la tabernera, calmosos,
cubiertas las cabezas con sombreros terrosos.
Presiento de aquel día la solemne hermosura.
Veo mi frente gris, mi negra vestidura,
mis muebles, colocados como están, una espesa
rama junto a los vidrios, mis cuartillas, mi mesa,
y allá en el fondo obscuro, surgiendo deslumbrantes,
mi orgullo y prez, mi santa labor de cada día,
con sus títulos de oro graves de poesía,
los libros de mis versos, todos, en los estantes!

LÉO LARGNIE

LOS DOS CREPÚSCULOS

I

AMANECER

Abrió su cáliz la naciente aurora
como una flor en búcaro de grana,
y al sonreir, sobre la mar lejana
se disipó la luna soñadora.

Los verdes prados que el Abril colora
se ciñeron la frente soberana
de esas perlas que lleva la mañana
en el rubio cendal que se evapora.

Rasgó el oriente su rosado velo,
lanzó la tierra su cantar sonoro
y huyó la noche con medroso vuelo.

Vertió la luz su virginal tesoro,
y al desplegar sus párpados el cielo
rodó una perla de candente oro!

II

ANOCHECER

La tarde huyó como invertida aurora
arrastrando su túnica de fuego,
y fué extendiendo por los campos luego
el crespón de la noche soñadora.

Los verdes prados que el Abril colora
entregaron su espíritu al sosiego,
y volvió de los campos el labriego
echando al aire su canción sonora.

Vibraron en los valles las esquilas,
el grillo preludió bajo la mata,
y las auras quedáronse tranquilas.

Plegó la luz sus velos de escarlata,
y al apagar el cielo sus pupilas
rodó una perla de brillante plata!

SALVADOR RUEDA

TROVA

Nada ha quedado en el huerto
florido ayer ¡ay, dolor!
todo lo agostó el rigor
de tu crueldad... ¡todo ha muerto!

Y hoy es un parque desierto
ese mi espíritu en flor,
abandonado a tu amor
como un capullo entreabierto.

No obstante, en modo diverso
el alma mía, entretanto,
responde a tu afán adverso;

pues te envía en su quebranto:
¡en vez de la queja, el verso,
y en vez del sollozo, el canto!

J. L. FERNÁNDEZ DE LA PUENTE.

TRENO

En los rincones donde el sueño mora,
una vida de sombras me he forjado,
cuya belleza irreal se ha depurado
con mi cuidar constante hora tras hora.

Una luz deslumbrante siempre dora
este reino ideal por mí creado,
donde un palacio oculto he levantado
que de toda riqueza se atesora.

Cuando de una nostalgia el surgir siento,
en su paz me recluyo entristecido
y a toda voz se cierran mis ventanas.

Pues es en su quietud mi pensamiento
como ese polvo de oro suspendido
que flota entre la paz de las mañanas.

ANTONIO ANDIÓN.

LA SOLEDAD

Siempre estás junto a mí como una hermana
única, en mis azares fugitivos.
Tras el abrazo de tus brazos vivos,
el que venga después es cosa vana.

¡Hermana! ¡hermana fiel! en tu tristeza
fulgurante de noches invernales,
el áspid de mis sueños materiales
pierde sus mordeduras de bajeza.

Y el mundo tiene el hálito dormido
de uno que muere bendiciendo, apenas
me oprime con un grillo de azucenas
que rompe el jardinero del olvido.

Siento vago mi cuerpo, el aire vago,
lejos de las humanas ligaduras,
y mi ser despedázase en alburas
como un jazmín temblando sobre un lago.

¿Quién dejará mi carne avasallada,
piedra o ser, si tu mano es una cota,
en el éter por ángeles templada,
y tu caricia manantial que brota?

A veces, soledad, como una obscura,
cabaña, en que hablan seres ignorados,
me espantas; pero iremos abrazados
cantando un triste amor a la ventura.

ARTURO H. VÁZQUEZ.

LA CARRETA

Evocando nostalgias de distante pradera
al paso tardo y lento de los bueyes cansinos
la sonora carreta viene por los caminos
ante el gran silencio de la tarde placentera.

Trae música y flores como una primavera
—seibos de rojas galas, sauces de ramos finos—;
y el boyero ha iniciado sus cantares divinos
que despiertan la honda paz de la carretera.

El sol se va ocultando tras las lejanas lomas...
Rayan el firmamento bandadas de palomas
y la ancha carretera se va poniendo lila.

Y el áspero chirrido de las ruedas se aleja
como un largo lamento que su amargura deja
en la quietud augusta de la tarde tranquila.

MANUEL SELVA.

LA REINA DE SABA

En la paz del retiro rico de melodía,
donde corrió la sombra su cortina de raso,
se desprendió el perfume de tu melancolía
como el de una magnolia olvidada en un vaso.

Una línea de oro dibujaba el ocaso,
una triste campana por momentos se oía,
y la cabeza obscura sobre el casto regazo,
te adoraba en silencio como a Santa María.

El recuerdo de todo lo viejo que fué bueno,
la conciencia angustiosa que todo ha de acabarse,
echaba en el instante su gota de veneno,

y vimos anhelosos simbolizando aquello,
sobre el lomo del tiempo nuestra dicha alejarse
como la reina Saba sobre el de su camello...

FERNÁN FÉLIX DE AMADOR.

Sonajero

El aire atmosférico, salvo dictamen autoi-zado y científico, es un producto natural. Ora frío, ora cálido, ora ni fu ni fa, es la vida del planeta y el prospecto de la fama.

Del matrimonio del sol con la tierra nació la atmósfera, madre de todos los seres, marconigrama de la música, cable de la palabra articulada, andarivel de los cóndores y de todos los pajaritos. La atmósfera (athmos, vapor; sphaira, esfera), es al sonido lo que las ruedas al auto, lo que las alas al cuervo, lo que el beso al amor, lo que el líquido elemento a la graciosa burriqueta que vemos nadar.

Sin la atmósfera no sonarían los bombos del reclamo ni los pistones de la gloria; ni hubiesen caído los muros de la antigua Jericó al toque empujador y estridente de las trompetas israelitas.

En el aire, además del oxígeno, del nitrógeno y de otras menudencias gaseosas, hay miniaturas de escorpiones, facsímiles de anguilas y probablemente magos etéreos y espiritistas que nos miran y se ríen.

Hay también céfiros blandos, auras ledas, brisas leves, forzudos pamperos, ciclones, huracanes y ventorragias en general. Sin el aire sería imposible soplar y hacer frascos, ni navegar viento en popa, ni hacer fuelles, ni tocar la flauta, ni fabricar artículos como éste.

La tierra tanguea por el éter imponderable rodeada de su atmósfera, y así también cada tipo se agita en el mundo social rodeado de la suya. La simpatía o antipatía verdaderas, surge de la calidad atmosférica del sujeto. Nos atraen los hombres cuya atmósfera espiritual derrocha bondad y amplitud, que es oxígeno puro. Nos hiere y enferma la vecindad de un fatuo, de un egoísta, de un absorbente o de un simple sacatapones, porque su atmósfera está cargada de ácido carbónico. Un hombre, aunque parezca una exageración, es un astro; su carácter es su atmósfera; su órbita el barrio donde zanquea.

Cuando aparezca el Berthelot de la física, o a Edison le sople una nueva ninfa Egeria, o resucite Arquímedes vomitando inventos, es muy posible que se aproveche el sonido como se aprovechan hoy los saltos de agua, los pujos del vapor, las energías del sol y los quistes de las ostras.

El señor Barullo, que no es un Arquímedes, ni un Edison, pero cuyo talento ha de reconocer la posteridad patitiesa, me dice sigilosamente:

—Quiero que sepas de una vez, mi buen muchacho, que el ruido es la viruta de la fuerza, así como la palabra es el ruido de la idea. Y no quiero morirme sin antes solucionar, dentro del campo de los abortos físicos, esta bellísima fórmula: en el mínimum de volumen, el máximo de energía. ¿Has entendido, infusorio? Actualmente estoy perfeccionando una especie de electróforo que se pueda llevar en el bolsillo, y que en cualquier momento transforme el ruido de cinco minutos de una calle céntrica, en cincuenta frisones de fuerza eléctrica, prontos para enchufarlos a cualquier industria... Esta época, muchacho amigo, es de lucha y de viveza, y yo quiero hacerme rico silenciosamente y de un zumbido... Vamos a mi cortijo, y te enseñaré maravillas.

—Señor Barullo: No sé si es porque mi espíritu ingenuo se engolosina con facilidad; no sé si es porque las circunvoluciones y anfractuosidades de mi nosogénica y lírica masa encefálica están borrachas de bobas ilusiones y de anormales espejismos; no sé si es porque en mi tierna adolescencia un pérfido amor hirióme en el pecho, aberinduagándome para siempre... No sé por qué será, pero me parece genial su idea. Y si Ariel, que pontifica en las nubes, y la musa de los pródigos optimismos en compañía de los genios de Las Mil y Una Bolas no le hacen caso ni le llevan el apunte, no afloje ni se desanime... Porque la obra es larga, la vida corta, costoso lo bueno, la voluntad palanca, el pantalón a cuadros, la escalera de mármol y el saco borravino...

—¡Mon petit Anatolio!

—Me gusta que sea usted, señor Barullo, el Colón que dirija las carabelas de su ingenio hacia esta América de oro vibrátil, y que sea un americano del sur el predestinado a enfardar el ruido como si fuera vellón; a utilizar las vibraciones sonantes como utilizó Watt el vapor de agua; a guardar en gruesos lingotes el céfiro fresco del invierno para los días sudorosos y aplastantes de la canícula...

—¡Alto!

—Me gusta, viejo, que aproveche usted el mugido melancólico que rueda hasta el horizonte en la defunción de la tarde; el puf-puf de la locomotora y el crac-crac del coche matraca; el batifondo que arma la artillería por el tosco empedrado del pueblucho silente y el ruido de los discursos parlamentarios...

—¡Pare el pingo, mocoso!

—¿Por qué, señor?... Me place de todo corazón que embolse usted la algarabía indecorosa de las comadres de barrio; el bramido del león y el chillido de la rata; el berrear de la divette-droga; la canción del Iguazú; los ruidos descorteses; el piano-cencerro y el estallido de las pasiones frenéticas...

—Joven, me parece que te la voy a dar estrepitosamente.

—Con toda el alma le juro que me agradaría ver apilar las afonías del acordeón que en la hora del véspero llora una milonga a bordo de una balandra; los acordes de una sonata en noche plácida y de luna llena; el bordoneo firuleteado de la rondalla; el fru-fru de las enaguas agarrotadas de la parda Lola y el tintineo del oro, Lourdes del sonido que hace oir a los sordos, ver a los ciegos y palpar a los mancos...

—No te hagas odiar... La bulla, la fanfarria y el viento, han entusiasmado siempre las orejas de las muchedumbres tornadizas y sin discurso. Pero el juicio hondo y sereno de Sócrates, pongo por filósofo, estará siempre por encima del escandaloso Estentor. Y a veces, un minuto de silencio es la síntesis de un tomo. Habla, pero no charles. Las concepciones pictóricas y literarias del mañana serán tanto más artísticas cuanto más sintéticas sean, porque el detalle, la fronda y la pelusa innecesarios, son el ruido de la obra de arte.

—Sin embargo, querido Barbarrusa, existe el silencio gracias al ruido.

—Ya estás humedeciendo fuera del tiesto, ya estás chairando en el aire... Quiero decirte que la fama de mucha morsa distinguida descansa sobre un zócalo de ruido y de viento. Quiero decirte que cada vez que el sonajero de tu lengua rompa el silencio, trata que el valor o la sinceridad de tus palabras justifiquen la rotura...

—¡Ay, qué cruel es usted! Señor Barullo... Acaba de pincharme el barrilete, digo, el artículo...

—Bueno. Como te decía: estando probado, tanto aquí como en Jaén, que las ondas sonoras representan valiosas energías que se pierden en los mullidos divanes del silencio, no es razón para que un hombre como yo, a pesar de ser filósofo hipermetafísico, deje escapar la fortuna y los laureles de la gloria... Un sonido infame pagará su infamia sirviendo para algo, y un sonido agradable lo será doblemente porque será útil también. Y ya verás, infeliz paquidermo, lo que son millones... ¡Verás el Pactolo, verás el río de oro!...

—Viejo encantador y vesánico, soñador y demente: ¡ja... ja!...

Sin embargo, soñar es vivir. Porque entretanto se trasiegan ilusiones y proyectos, pasan las horas sonriendo. Nada hay más sólido que un castillo edificado en el aire... ¿Y acaso qué somos? Somos aire, señor. Ese cráneo pelado y balístico, lleno de picadillo genial, es viento. Esas cúpulas soberbias que pretenden arañar las recovas del Cielo, son aire. Esos abdómenes fieros y dasafiantes, son ventorragias: todo es pura nube. El hombre, por más ministro que sea, por más hinchado que se ponga, es un soplo. La vida es una brisa que pasa... Y el señor Barullo es un «blaguer» y un fantástico.

Habíamos llegado al cortijo. Un aeroplano valiente y gallardo pasó cortando el cielo ingrávido y cerúleo. Tremendos estornudos de lejanos transatlánticos agujereaban la funda atmosférica, y un zumbar de trompo en pleno vórtice venía de la ciudad undívaga y populosa.

Era justamente el momento del biberón criollo: «five o'clock mate».

Bajaba un crepúsculo invernal, de bronce y de púrpura, severo y magnífico.

Sonreía la estrella de la tarde.

F. RUQUI.

Dib. de Pelavo.

PLANTEMOS ÁRBOLES

Muy importante es que se proceda a la plantación de árboles en general en nuestro país y también que se evite su destrucción. Esta necesidad se nota a cada paso en nuestras extensas pampas. Un medio que se impone de inmediato y que poco costaría, en la mayor parte la buena voluntad y conciencia del bien común, sería el que se contornearan de árboles los caminos en general, separaciones de chacras, fincas, ríos y arroyos, pues además de traer el encanto consiguiente que brindaría al turista, al trabajador y al hacendado el hermoso paisaje que ofrecería nuestra pródiga naturaleza, se modificaría el clima bastante alterado ya entre nosotros, se tendrían oportunas lluvias moderando la intensidad de los vientos y tormentas, brindando sombra en las horas de estío no sólo a las personas sino a los animales que tanto sufren y perecen por millares a causa de la falta de este protector reparo; dando en fin sus podas la leña necesaria en el invierno. Invitamos pues. a nuestros lectores a hacer obra de patriotas a pensar en este problema de capital importancia, para que planten árboles en la forma expuesta, los que posean propiedades y los que no, propaguen insistentemente esta idea que llevada a la práctica constituirá en conjunto un engrandecimiento enorme en hermosura y riqueza de la campaña, defendiendo eficazmente además la agricultura y la ganadería.

UNA APLICACIÓN ORIGINAL

El reciente descubrimiento que consiste en proyectar una imagen luminosa sobre la bruma como si fuera una pantalla, se hará efectivo en Londres. Se sabe que la niebla en esta inmensa ciudad llega a tener una densidad tal que no es posible saber fácilmente dónde se está y hacia dónde debe uno dirigirse. Se instalará, al principio y al fin de cada calle, proyectores que actuando sobre la pantalla formada por el espeso médano de brumas entre el laberinto de edificación, harán flotar letras luminosas y visibles para los peatones perdidos, las cuales le indicarán el nombre de la calle y las principales indicaciones de orientación.

LA RESURRECCIÓN DE LA MADRID

En la sangrienta batalla del Tala, La Madrid, rodeado por un gran número de jinetes enemigos, fué sableado de tal manera que sus atacantes creyéronlo muerto y así lo participaron a su jefe, el general Quiroga, a quien presentaron las armas y las ropas del vencido.

Unos cívicos de Tucumán, que también lo creían cadáver, se reunieron en un monte, después de la lucha, y uno de ellos dijo a los demás:

—¿Cómo es posible que dejemos a nuestro gobernador tirado en el campo? Si hay dos hombres que me acompañen voy a buscarlo: los restos de un bravo como él no deben ser pasto de las fieras o ludibrio de sus contrarios.

El que así habló y dos valientes más volvieron al campo; levantaron al que creían difunto y lo escondieron en un rancho aislado morada de una pobre mujer que, sin mirar el riesgo que corría, fué para el general La Madrid una providencia.

Convaleciente de sus heridas, abandonó La Madrid el rancho de su noble protectora y se trasladó, acompañado de algunos deudos y amigos, al pueblo de Trancas, distante 21 leguas de Tucumán.

Estando allí, tuvo conocimiento de que Quiroga e Ibarra habían invadido la capital de la provincia, ordenando les fuese presentado cuanto hubiera oculto, imponiendo fuertes contribuciones, aprisionando vecinos y causando infinitos daños.

Enardecido y lleno de coraje, pidió papel y tinta, y escribió a los dos caudillos la siguiente carta:

«El muerto del Tala desafía a los caciques Quiroga e Ibarra para que lo esperen mañana a darle cuenta de las atrocidades que han cometido en su pueblo, pues la providencia le ha vuelto a la vida para que tenga la satisfacción de castigarlos como merecen».

Concluido el escrito, llamó a un soldado de su confianza, y le dijo:

—Toma este papel, marcha ahora mismo a la ciudad y lo entregas al general Quiroga esta misma noche. Nada temas, porque han de mandarte con la contestación; pero, cuidado con que nadie sepa el objeto de tu viaje.

El conductor de la carta llegó a Tucumán a las once de la noche, y un rato después cumplía su misión.

La sorpresa y pavor de Ibarra y Quiroga fueron tan grandes, y tal la prisa que se dieron para alargar la distancia que los separaba de La Madrid, que tres horas después de recibida la carta a pesar de estar nevando, sus tropas estaban ya en marcha, llevando consigo cuanto ganado y caballos pudieron arrear.

CHINGOLOS

Aun no había concluido de amanecer cuando Belarmino ensillaba su caballo, con gestos violentos que expresaban su excesivo mal humor.

En eso estaba cuando apareció Rita, jadeando con los dos baldes de leche de la ordeñada diaria. Extrañada, preguntó:

—¿Qué hacés, Belarmino?... ¿Ya estás de viaje?

El mozo volvió la cabeza, mostrando una cara toda compungida, y respondió:

—¡Sí; me voy pa siempre!... ¡Y ojalá nunca hubiera venido!...

Rita dejó los baldes en el suelo y preguntó solícita:

—¿Qué te pasa, Belarmino?

—¿Qué me pasa?... ¡Que no me pasa más la vida, qu'estoy atorao, que la tengo atravesada en el tragadero!...

Ella interrogó con fingida ingenuidad:

—¿Un güeso?...

—¿Un güeso?... ¡Tuito un güesumen, una usamenta entera, dende las pezuñas a las guampas!

—¿Las guampas tamién?

Belarmino, calculando que la chica se burlaba, respondió con brusquedad:

—¡No, las guampas no; entuavía no le habían salido por qu' era ternero mamón!...

—¡Ah!

—¿Vos no sabés?

—¿El qué?... ¿Lo qu' es un ternero mamón?...

—¿Te querés rair?... Te pregunto si no sabés lo que me pasó...

—Sé lo que vos decís, que tragaste un puñao de güesos, que no pudieron pasar, qu' estás atorao...

—Era pa un decir... El caso es que Lucha no me quiere más...

—¡No me digas!

—Ella me lo dijo asina esta madrugada, cuando bailábamo la última polca.

—¡Qué suerte!

—¿Cómo, qué suerte?—interpeló con rabia el mozo.

—¡Qué suerte triste la tuya, quise decir!...

—¡Ah! ¡Tan triste, Rita!... Vos sabés que pa mí, Lucha era más linda que... más brillante que... más olorosa que... ¡Güeno, fijate si estaré apenao, cuando yo que siempre juí baquianazo pa las comparancias, aura no encuentro como acomodar ninguna!... ¡Esa indina me ha bajeriao el lomo 'el alma y en la cerrazón de mi tristeza ya no sé ni pa qué lao queda la querencia!...

—¡Qué pena!...

—Grande, Rita, grande como una estancia antigua, larga como un camino, ancha como una laguna, honda como... como... ¿No ves? ¡Ya me volví a enredar, que se me volvió a embarar la magi-ación!... ¡Ah! ¡Si me dan ganas de sacar la daga y abrirme el pecho y arrancarme el corazón y tirárselo a los perros!...

Ella se abalanzó, poniéndole ambas manos sobre el brazo y dijo con súplica angustiosa:

—¡No, Belarmino, no saqués!...

—¿Qué no saco?

—La daga...—y bajando la vista y medio jimoteando, agregó:—Yo tamién sufro... Anoche Samuel me dejó plantada pa dir a cantarle al óido a la china Ugenia...

—¿Y vos qu' hiciste?

—¡Al principio tuve ganas de comerle los ojos, como si juese carancho!...

—¡Lo mesmo que yo!... ¿Y dispués?...

—Dispués me dije: de caballos y de hombres está el campo lleno y sería bobo que una anduviese a pie nada más que po el capricho de pelo 'el mancarrón...

—¡Dijistes lindo!... ¡Pucha, y a mí no se mi ocurrió!...

Cambiando repentinamente de fisonomía, Belarmino tomó la mano de Rita y exclamó:

—¡Qué linda mano!... ¡Y qué lindo olor que tiene!... Olor a pastito, olor a gramilla, olor a trébol... Un trébol de cuatro hojas, fresco como el rocío, como l' aurora, como...

—¡Ya se le volvieron a enredar las comparancias!—respondió riendo con picardía la chica.

—¡Es que te quiero!—exclamó él, atrayéndola y besandola en los labios.—Si supieras cómo te quiero!

—¡Y yo a vos, entonces!—respondió ella abandonándose...

Y sus almas de chingolo se iluminaron con el resplandor de la aurora de un nuevo amor, olvidando repentinamente los cariños zozobrados en el reciente anochecer.

JAVIER DE VIANA



Dib. de Friedrich.

PENSAMIENTOS DE ALBERDI

No hay garantía de la constitución, no hay uno de sus propósitos de progreso que no puedan ser atacados por la contribución: veamos cómo.

Por la contribución exorbitante atacáis la *libertad* de industria y de comercio, creando prohibiciones y exclusiones, que son equivalentes del impuesto excesivo; atacáis la *propiedad* de todo género, llevando la contribución más allá de los límites de renta; atacáis la *seguridad* por la persecución de los refugios naturales de defensa apellidados *fraude*, que son hijos naturales del rigor fiscal; atacáis la *igualdad* disminuyendo las entradas y goces del pobre.

Tales son los resultados del impuesto exorbitante, todos contrarios a las miras generosas de la constitución expresadas en su preámbulo.

ORIGEN DEL MAÍZ

Respecto a la patria primitiva de este cereal, las opiniones andan divididas. De Candolle lo supone originario de Colombia por ser el punto intermediario entre Méjico y Perú, los dos países que lo cultivaban en mayor escala a la llegada de los españoles.

Humbolt supone que el maíz fué introducido en Méjico el siglo VII de nuestra era por los Toltecas, que lo vieron en las Antillas por primera vez. Se dice también que la palabra *maiz*, con la cual dió a conocer Cristóbal Colón esta planta, procede del habla de Haití, lo que viene a robustecer la opinión de Humboldt. Sin embargo, hasta hoy faltan pruebas positivas para apoyar esas opiniones.

Los españoles, dice Arago, introdujeron el maíz en Sicilia y probablemente en Nápoles. El año 1560 comenzó, según Gallo, a cultivarse en la pequeña península de Rovigo, y desde ella se difundió por el Friul, el Venetó y la Lombardía. La Stiria y la Croacia lo recibieron de Hungría más tarde, y acaso procedente de Turquía, donde se introdujo desde Berbería y Egipto tal vez. En Francia comenzó a cultivarse en el siglo XVI, partiendo de las provincias meridionales que como el Bearn, la Navarra, la Guyena y el Languedoc se hallan próximas a España; y ya en 1560 al decir de Champier, se elaboraba pan en el Beaujolais con este grano. Los portugueses, que tantas colonias poseían en Africa en aquel tiempo, fueron los encargados de darlo a conocer en las costas de esta región, y de ellos fué propagándose paulatinamente hacia el interior, de manera que en la actualidad se conoce este cereal en todos los países habitados y en la misma Oceanía no es una planta completamente desconocida.

PERIODISMO NIPÓN

En el Japón, el periodismo ha adquirido tal desarrollo que se calculan en más de dos mil las publicaciones diarias y periódicas que aparecen, cuyas ediciones hacen, entre todas, un tiraje de más o menos noventa y dos millones de ejemplares.

Tan sólo la capital, Tokio, cuenta hoy con veinte diarios. Los tres más importantes son el «Kurampo», periódico oficial, el «Jife Shimpo» y el «Tokio Niche-Niche».

UN GAUCHO POLÍGLOTA

A las seis y veinticinco de una lluviosa y horriblemente fría mañana de invierno, arrancaba de la estación central de Montevideo el tren con destino a Nico Pérez.

Llevaba yo por compañero de asiento, un hombre alto, grueso, bastante trigueño, larga melena y una rala barba bastante canosa. Llevaba saco y bombacha negros, toscas botas camperas y un poncho de vicuña arrollado al cuello. Indumentaria, por otra parte, muy semejante a la mía.

En el asiento de enfrente viajaban dos señores, que luego supimos eran judíos belgas que recorrían el país vendiendo lotes de telas de hilo a los estancieros ricos, valiéndose, en general, de argucias muy... del gremio.

En un momento en que mi compañero—hacendado como yo—me explicaba con frase entusiasta, la superioridad del Hereford sobre el Durham en los campos del noroeste uruguayo, nuestros vecinos sostenían a su vez una animada conversación en francés.

El nombre de un estanciero de Cerro Largo muy amigo de mi amigo, pronunciado por los belgas, le llamó la atención. Y sin dejar de hablar conmigo, pudo darse cuenta de que los negociantes convenían la mejor manera de embaucar al ganadero, de «le mettre dedano».

Entonces el viejo estanciero de la rústica indumentaria volvió la cabeza y con la gentil arrogancia de un gran señor, dijo con puro acento francés:

—»Je vous averti que je comprends le française.

Los judíos, sorprendidos guardaron silencio un instante, y luego recomenzaron la plática en inglés:

—I undestood englisch...

Creciente asombro de los viajantes que reanudaron la conversación en alemán para recibir del enigmático gaucho, la misma advertencia, cortés y altiva:

—Yj feastei anj Deutsch.

La escena comenzaba a ser divertida. El más joven de los viajeros sonrió y después de hablarle en ruso a su compañero, se volvió hacia mi amigo, en actitud de desafío.

Y éste, impasible, respondió al punto:

—Taqze ponimain po rusquei.

El joven belga lanzó una carcajada y exclamó jovialmente:

—¡Diablo, sólo faltaría que también comprendiese el hebreo!...

El anciano gaucho lo miró serenamente y respondió:

—Ani ivedea gam es loochon ivrei.

El extranjero cesó de reir, se puso de pie, e inclinándose respetuosamente, preguntó:

—Señor, ¿puedo saber con quién tengo el honor de hablar?

Y el gaucho, con la mayor modestia, esponдió sonriendo:

—Con Gaspar Silveira Martins...

Mi compañero era, en efecto, el ilustre, tan talentoso como erudito ex-consejero del emperador don Pedro II del Brasil.—X. X.

LOS PRIMEROS MÉDICOS

El tratado más antiguo de que se tiene noticia es una obra escrita por Athosis, hijo de Mini, el fundador de Memfis, la vieja ciudad egipcia. Pero, aunque éste y otros escritores remotísimos, contemporáneos de los Faraones, se ocuparon del arte de curar, encontrándose éste íntimamente relacionado con la religión, era en los templos donde se estudiaba y practicaba principalmente, figurando entre los más célebres de la época los de Isis, Thoth e Iemhopt, en Memfis.

DIALOGUITOS

—Si querés que te lo diga francamente, hermano, estoy aburrido del oficio.

—¿Por qué?

—Porqu' el estao se porta mal con nosotros. Te ponés di atorrante y sacás más. Si acabaron los tiempos del moreira, ¡ni qui hablar!... pero si acabaron tamién los tiempos de marchante. Antes te sentías autoridá. Te llamaban pa un escándalo 'e conventillo y cuanti entrabas, nomás, di aperitivo, te topabas con l'encargao, qu' era un español forzudo, en camiseta, con pelo 'e cepillo, cara 'e zonzo viejo y mosca muerta, y le decías: ¡Oh! ¿y qué si ha créido? ¿Pa qué mi ha incomodao?... El otro si hacía el otario y soto voce, como dicen los franceses, te refi.aba un peso .. y te tapaba la boca, pero procedías con gusto.

—Y áura te lo dan a fin de mes y tamos siempr' en las cuarenta.

—Aura te lo prometen pal fin del mes... y mesmos tantos. ¿Choca un carro con un trangüe? Te metés y t'estropean l'autoridá: »¡Mejor qu' hiciera seña, qu' hiciera!... ¡Ta mirando las moscas, ta!...» y sacal' el molde. »¿Ta completo el elétrico y te llama el guarda pa bajar a un porfiao? Como si a niño e teta: »¡Me vi'a bajar, sí, señor... per' usté no sabe su obligación, y me vi'a quejar, pa qui aprenda!» Y li hacés señ' a un auto, pa que ti obedezca una orden, y ti hac' el pito catalán. Y te lo querés enderezar a un borracho, y te lo defienden. ¡Vigilante, hermano, es comu atorrante, y perdoname la comparación por la parte que te toca! Tuitos son señores y manosiao por tuitos.

—¿Y el sueldo y el recargo 'e servicio?

—¿No ve? Me gusta, porque voy viendo qu' entrás por el aro. Eso digo yo: ¿y el sueldo, que no lo suben, y el recargo 'e servicio, que te lu aumentan?... Y entró la civilización, si acabaron los matones, el holiche no da trabajo...



hacet' ilusiones. Aura te presentás al batuque, te sal' el encargao, ti asustás y le decís señor y te manda que la procedas. Te lo nuembr' al comisario y ti habla 'el jefe como 'el hermano y vos te ponés más chiquito qui un pucho y pensás en el puestito y se te va todo en chucho y cerote inglés. Mirá hermano 'e desgracia.: Si acabó l'epoca 'el vigilante. Semos estaca e l'esquina... y di áhi no pasás. Antes te vía un pib' e la media cuadra, le pegabas un chiflido y te réias de verlo disparar. Aura te ves una bandad 'e pibes colgaos di un balcón, ti hacés qué los venís a espantar... y se te ráin en la jeta. Los corrés y se te salen al medio 'e la calle, te gambetean, se ti agachan, ti hacen coro comu en el tiatro, te cansás y te fuman en pito.

—¡Por qué no procedemos, po!

—¡A quién... le salís cantando! ¿Qui agarrás a uno, pa que te tomen miedo? Pasa un farabutti, se t' impone y lo largás. »¡No siá inhumano!... ¡No li aprete la muñeca!... ¡Le vi'a tomar el número 'e la chapa!...» y por los y afaitat' el siete, qu' el ocho te dan la propina. Mirá, hermano, tengo pensao qu' el botón es pal barrullo y dende que la gente si ha civilizao, los botones tamos al divino botón y hasta el machete nos debían sacar, p'andar más livianos y no tener que limpiarlo al ñudo.

—Vos di haragán que sos, nomás...

—Y que nos dieran una sillita, ni anque más no sea 'e paja, p'hacer la fación con comodidá.

—Ya estás pidiendo mucho, hermano. ¿Pero y pa qué t'enllenás el mat'e proyetos, po? ¡No mi hagás rair, Sisebuto, que mi ataca el eruto!...

—Sin embargo, che... ¡qué querés que te diga!... ta mal que l'autoridá se pronuncie contra sus principios, pero si vos me pedís un' opinión franca, pa mí que la civilización es civilizarse... y nosotros debíamos pensar pu' el porvenir... ¡A mi m' está dentrando por los ojos lo del socialismo y cuanto me den tiempo 'e pensarla bien, palabra que me les paso a un comit' e los compañeros!

CRUZ ORELLANA.

NOTAS DE UN COMERCIANTE

La realización de las empresas

Una multitud de cuestiones se van resolviendo por sí mismas, cuando se tiene a mano la información necesaria. Vencida la primera dificultad, la siguiente suele quedar allanada. Pero son muchos los que temen emprender proyectos adecuados a sus fuerzas, sencillamente porque desde los comienzos no logran divisar el término de la obra y no quieren aventurarse solos.

El hecho es, sin embargo, que la mayoría de las grandes empresas han sido realizadas por hombres animosos, que no pretendieron ver con seguridad el término de su labor desde el principio, pero que sabían bien que las dificultades, vistas a distancia como insuperables, se allanan al aproximarse a ellas.

Supongamos que un propietario ha de construir un magnífico edificio. Las dimensiones del terreno le señalan los límites en que debe encerrarse la planta, y el valor de cada pie cuadrado de solar le dice que no debe malgastar ninguno. El objeto del edificio determina la altura que debe dársele. El número de vigas lo fija luego la longitud resultante para cada pieza: nueve no bastarían; once serían demasiadas; de consiguiente es preciso aceptar el número de diez. El precio de los materiales y el dinero que el propietario desea invertir en la obra determinan si ha de emplearse ladrillo, mampostería o sillares. El objeto a que se destina el edificio decidirá acerca de otros pormenores de menor importancia, tales como puertas, escaleras y ventanas. Las demás cuestiones se plantean y resuelven sucesivamente, en vista de todas las circunstancias

He ahí un ejemplo que nos parece apropiado para enseñar a los miedosos el modo cómo se llevan a cabo las empresas.

WALDO WARREN.

EL RELOJ

Data el primer *cuadrante* de los caldeos (2234 años antes de Jesucristo). El primer *cuadrante solar* fué trazado en Roma por Messa a, el año 276 de la misma era. La primera *clepsidra* se atribuye a Ermete (1846 años antes de Cristo). El primer *reloj de ruedas* a Arquímedes (220 años antes del Salvador). El primer *reloj de bolsillo* apareció hacia 1380. El primer *cronómetro* se atribuye a Harrison (1749). El primer *reloj de péndola* lo ideó Galileo en 1635, construyéndolo su hijo en 1649. El primer *reloj eléctrico* fué construido por Steinheil en 1839. El primer *reloj público de torre* de que se tenga noticia cierta aparece en Londres en 1288; pero Dante habla ya en sus obras de los relojes públicos.

LA MORTALIDAD Y LA PROPORCIÓN DE AGUA EN LA ATMÓSFERA

Según el doctor Cheais existe en la atmósfera una *máxima óptima* de agua que varía de 6 a 12 gramos por metro cúbico. Si la cantidad de agua disminuye, bajando a 5 gramos, o menos, habrá aumento de mortalidad por enfermedades congestivas (bronquitis, pleuresías, pulmonías, tuberculosis, cardiopatías, congestiones cerebrales); si aumenta, pasando de 14 gramos por metro cúbico de aire, la mortalidad recaerá en los enfermos de las vías digestivas, especialmente de atrepsia y gastroenteritis infantiles.

EL ABAD Y EL LADRÓN

El abad de Moliére, hombre sencillo y pobre, extraño a todo lo que no fuera sus trabajos sobre el sistema de Descartes, no tenía criado alguno y trabajaba en su cama, falta de madera, teniendo a la cabecera el pantalón, por encima el bonete, las dos perneras colgando a derecha e izquierda. Cierta mañana oyó golpear en su puerta. «¿Quién va?»—«¡Abrid!»—El clérigo tira de un cordel y la puerta se abre.—«¿Quién sois?» —pregunta sin mirar siquiera al recién llegado. —«Dadme dinero.»—«¡Dinero!»—«¡Sí, dinero!»— «¡Ah! Ya comprendo: sois un ladrón.»—«Ladrón o no, yo necesito dinero.»—«Verdaderamente, sí os hace falta... ¡Bien, pues buscad ahí adentro!...»—E inclinando la cabeza presenta una de las perneras del pantalón; el ladrón registra. —«¡Pero si aquí no hay dinero!»—«Efectivamente, no; mas ahí está mi llave.»—«Bien, y ¿esta llave?...»—«Tomad la llave.»—«Ya la he tomado.»—«Id a aquel secreter y abrid.»—El ladrón mete la llave en la cerradura de un cajón que no es el que se quiere.—«¡Esperad! ¡No revolváis!... Son mis papeles. En el otro cajón hallaréis el dinero.»—«¡Helo aquí!»—«Bueno, pues tomadlo... cerrad el cajón.»—El ladrón huye.—«Señor ladrón, cerrad bien la puerta. ¡Voto al chápiro verde! ¡Pues no ha dejado la puerta abierta! ¡Perro ladrón! ¡Es menester que me levante por el frío que háce; maldito ladrón!»—Pónese en pie el abad, cierra la puerta y vuelve a engolfarse en su trabajo.

EL REY DAVID, CÓNSUL DE FRANCIA

Algunos días antes de la revolución de 1848, en Francia, Lamartine impresionado profundamente por uno de los cantos de los salmos del rey David, para no olvidarse de su recuerdo que le parecía digno de ser recogido, escribió en su cartera de notas una sola palabra: *David*.

Los sucesos de febrero hicieron que el poeta olvidase la poesía, entregándose por completo a la política. Llegado al poder, llovieron sobre él amigos y recomendados en solicitud de destinos.

Para atender a aquel cúmulo de demandas, anotó en su cartera los nombres de los aspirantes que él creía dignos de merecer empleos.

Llegado el día de nombrar el personal, Lamartine acudió a su agente y a poco se firmaba el decreto de rigor.

Todos los nombramientos fueron remitidos a los domicilios de los solicitantes. Uno solo quedó encima de la mesa de despacho por falta de dirección.

Nadie tampoco se presentó a recogerle: era el de Mr. David, nombrado cónsul en Bremen.

Por más que pensó no pudo recordar quién se lo había recomendado. Cansado Lamartine recurrió a su libro de notas y al fijar sus ojos en la palabra *David*, se acordó de los salmos y exclamó:

—¡Qué he hecho! ¡He nombrado cónsul nada menos que al rey David!...

Algunos días después se leía en *El Monitor*: «Mr. X. ha sido nombrado cónsul en Bremen en lugar de Mr. David trasladado a otro destino».

UN DUELO SUSPENDIDO

Gustavo Adolfo, uno de los más renombrados reyes de Suecia, era inflexible en todo cuanto se relacionase con la disciplina militar.

Viendo la frecuencia con que se celebraban duelos entre los oficiales del ejército en los cuales morían muchos, dictó un decreto condenando a muerte a los duelistas.

Apenas publicada esta ley, dos oficiales pidieron permiso al rey para batirse y dirimir así resentimientos particulares que ellos consideraban graves.

Asombrado de que dos súbditos suyos se atreviesen a intentar violar sus órdenes y protestando de que ellos eran los primeros en dar ejemplo, llegó a concederles el que se batieran con la condición de que él había de ser uno de los testigos; más tarde se designó el día, la hora y el lugar a propósito.

El rey se presentó allí con todo un cuerpo de infantería que rodeó a los duelistas, después llamó al verdugo y le dijo:

—Cuando uno de ellos haya dado muerte al otro, cortarás la cabeza al que quede con vida.

Habiendo oído ésto, los dos oficiales quedaron un momento suspensos, después se arrodillaron ante el rey, rogándole les perdonara, jurándose ambos adversarios una mutua e inalterable amistad.

El rey les perdonó y... desde entonces no volvieron a repetirse los duelos entre los militares suecos.

La Donna e Mobile...

Hay en arte una suprema vulgaridad triunfante, que, contra el viento y marea de la crítica y los *schokings* del gusto fino y delicado, planta su garra atrevida y victoriosa sobre el alma colectiva de la multitud, avasallándola sin remisión ni defensa, y haciéndola prorrumpir en gritos epilépticos y delirantes.

Me refiero a la célebre canción con que Verdi abre el cuarto acto de su inmortal «Rigoletto», esa página insuperable de inspiración, ternura, dolor y sentimiento, en la que parece haberse desbordado el genio y el alma del más grande de los modernos compositores italianos.

Para mí, es la elección del momento dramático lo que ha hecho marco a esa verdadera banalidad musical, que estalla loca y desatinada, entre el trágico rugir de dos tormentas, como lo dice muy atinadamente el poema: la que borda las tinieblas del cielo con fúlgidos relámpagos, y la que brama y gime en el seno de los martirizados actores de la siniestra escena.

No es seguramente la canción de un príncipe, no lo sería tampoco la de un rudo campesino. El calavera vulgar no la habría inventado para entonarla en medio de la fiebre del libidinoso festín; al truhán descreído y grosero no se le habría ocurrido, pues está muy lejos del burdo materialismo de sus gustos.

¿Qué es entonces?

¿Es el grito ficticiamente jovial de un espíritu herido por el desengaño?

¿Es el desahogo sarcástico de un incrédulo de amor?

¿O es puramente la diatriba lírica de un ser vulgar, contra la dignidad, la pureza, la lealtad del corazón femenino?

No es nada y es todo eso a la vez; no por sí misma, sino por el instante psicológico en que se produce.

Si un buen día a cualquier «cantador» callejero se le hubiera ocurrido esa mala mazurca vocal, armada sobre la trivialidad verdaderamente indigente de dos cuartetas macarrónicas, y hubiera salido por ahí a exhibirse, aullándola al compás de su guitarra—oficio a que está reducida en ese momento la orquesta—nadie le habría hecho caso, o si hubiera insistido en su canturria, probablemente el público, poco dado a las amabilidades cuando cree que lo mortifican, lo habría mandado sin más trámite con la música a otra parte.

Pero el genio conoce el corazón humano más que los médicos, y sabe de él cosas que nunca serán desentrañadas por la ciencia.

Por eso, en ese gran cuadro de pasión que se pierde en el caos de una noche pavorosa; cuando entre el sordo redoble del trueno lejano gime moribundo el sollozo, y en el antro de la muerte, entre el vino jocoso, la muchacha fresca y provocativa, la espada que brilla al cómplice guiño del ahumado candil, y la larva tetrica del bravo que se esfuma tras los pliegues de la infame cortina gris, salta en el aire vibrando en claros e insólitos acentos la canción confiada y festiva, una emoción suprema se abate sobre los espíritus y mientras tiembla el corazón bajo los espasmos del drama que acecha en la sombra, la boca sonríe y los ojos chispean, siguiendo en el ambiente de la imaginación, como un ave blanca que se levantara súbitamente de entre las aguas cenagosas de un pantano, a la melodía vulgar, pero en ese momento incomparablemente bella.

Es un momento, nada más, pero ese momento basta por sí solo a conmover todo el proceso pasional, preparando de un golpe el rápido desenlace del doloroso drama.

Tal la gota de una substancia reactiva, pone en un instante en enérgica ebullición la masa líquida en que cae, disgregando en ella netamente sus diversos componentes.

En seguida, crecen obscuras y amenazantes las sombras, cada vez más densas de la tragedia, contra la que luchan en vano los acentos apasionados del duque, y las risas falsas y nerviosas de Magdalena.

Ya no brillará más aquel trazo de luz festiva parecido a un fuego de artificio surcando las solemnes penumbras de una noche tempestuosa, sino en la hora suprema del crimen y la muerte.

Ahí debería caer la cortina final, cerrando sobre el pavoroso grito de dolor del fulminado bufón, mezclado al eco lejano del canto escéptico e indiferente, la última página del doloroso poema; pero, la golosina lírica ha inducido al gran maestro a ponerle un angustioso estrambote al lúgubre episodio, dándole a Gilda ocasión para que haga su testamento pasional y al viejo y deforme Rigoletto, la síntesis moral y el comentario supersticioso de su tremenda desgracia.

NICOLÁS GRANADA.

LAS VIVIENDAS Y EL MONOPOLIO DE LA TIERRA

Ejemplo de la ciudad de Glasgow.

Su población es de unos 800.000 habitantes. El área de la ciudad es de 7.000 hectáreas, de las cuales son solares vacantes, unas 1.500. Este veinte por ciento del área total, se mantiene vacante porque del millón de libras esterlinas de los presupuestos, sólo paga mil libras o sea la décima parte del uno por ciento. Como consecuencia de tener vacante toda esa tierra viven 100.000 personas en casas de una habitación, con un término medio de tres personas en cada habitación; 250.000 personas viven en casas de dos habitaciones con un promedio de dos personas por habitación.

El tipo de mortandad en el 14 por 100 que viven en casas de una habitación, es de 32,7 por mil, mientras que en el 47 por 100 que viven en casas de dos habitaciones, es 21,5 por mil; pero entre las familias que viven en casas de cuatro y más habitaciones, el tipo es sólo de 11,2 por mil.

Si se obligara a los propietarios a tributar con arreglo al valor de la tierra, se verían forzados a ponerla en el uso más productivo, habría más tierra disponible para edificación e industria y los alquileres bajarían.

EL PRIMER CENSO NACIONAL

El 15 de septiembre de 1868, siendo presidente de la república don Domingo F. Sarmiento, el Congreso Nacional sancionó la ley número 260, en virtud de la cual debía practicarse el primer censo nacional en los días 15, 16 y 17 de septiembre de 1869. La operación fué dirigida por el doctor Diego G. de la Fuente, y dió el siguiente resultado:

Población nominalmente censada..	1.737.076
Población india, calculada........	93.138
Ejército argentino en el Paraguay.	6.276
Argentinos en el extranjero.......	41.000
Total..	1.877.490

DUELISTAS DE ALQUILER

Herr Eregberger, el «leader» de los católicos en el parlamento alemán, ha hecho en éste, la declaración de que en Berlín existe una sociedad donde se alquilan espadachines, para provocar en duelo a un enemigo.

Este aserto fué hecho durante una interpelación al ministro de la guerra para que prohibiera el duelo en el ejército.

Después de decir que con una palabra del Kaiser el duelo quedaría abolido, Herr Eregberger añadió:

—«Hay en Berlín una institución, de llamados hombres de honor. Estos «caballeros» se emplean para provocar casos de divorcio y de este modo conseguir que el marido injuriado los desafíe. La policía de Berlín y el procurador imperial, conocen la existencia de esta institución».

Investigaciones posteriores han confirmado la aseveración de Herr Eregberger. La institución es secreta y recibe gran apoyo, especialmente de parte de los oficiales del ejército, que emplean al «hombre de honor» cuando alguna circunstancia impide que vayan en persona al lugar del combate.

INVENTOS Y GANANCIAS

La mayor parte de los inventos que más ganancias dejan son los que menos estudios requieren y pocos gastos ocasionan. Hace unos setenta años un parisién ganó alrededor de cincuenta mil pesos con el invento de los paracaídas de juguete que aún usan los muchachos, y que como todos saben, sólo consisten en un círculo de papel de seda sostenido por tres hebras de hilo. El inventor de los alfileres llamados imperdibles, que según se cuenta, encontró el modelo en un fresco de Pompeya, ganó treinta millones de pesos. El que inventó las plumas de acero hizo una fortuna enorme.

Y cualquiera creería imposible que haya habido quien ganara tres millones de pesos anualmente, vendiendo unas piezas de metal que se fijaban en el taco y en la punta de las botas para evitar el desgaste de la suela.

BORRACHERA ACUÁTICA

Decía el doctor Meyer, de Metz, que existe una forma de borrachera producida por el uso de aguas minerales gaseosas. Entre otros casos registrador se cuenta el de un diabético que, en cuanto bebía algunos vasos de agua gaseosa, por estilo de la de Seltz, presentaba todos los síntomas de la embriaguez: pérdida de la memoria, alegría exhilarante, extravagantes caprichos, etc.

EL REMEDIO RADICAL

El único remedio radical sería mejorar las condiciones del trabajo y aumentar los salarios, pues sólo de esa manera, el obrero bien alimentado, bien descansado, libre del hastío de la abominable tarea actual del taller, dejará de sentir la necesidad del estimulante ficticio, y buscará en la distracción higiénica el consuelo que hoy busca en el fondo de un vaso innoble.

De esta manera es como la cuestión del alcohol se enlaza tan íntimamente con la cuestión social que forma cuerpo con ella; pero así como para preparar la emancipación obrera, la propaganda política es hoy por hoy uno de los medios más eficaces, la popularización de buenas nociones de higiene alimenticia es hoy por hoy un medio eficaz de lucha contra el alcoholismo.

Tenedlo bien en cuenta: el alcohol es un estimulante ficticio y, por tanto, una copa de vino es preferible a una copa de aguardiente, y una copa de cerveza mejor que una de vino. Pero en los alimentos mismos se encuentran substancias que los reemplazan con ventaja. El mejor reemplazante del alcohol es el azúcar.

Si se hace ejecutar a un individuo un esfuerzo repetido, llegará un momento en que estará en la imposibilidad de continuarlo. Si se le da entonces una cucharada de jarabe, sus fuerzas resucitan y puede continuar un tiempo más.

Y el azúcar es estimulante de los músculos porque los alimenta, y, por consiguiente, aumenta realmente la fuerza del trabajo.

El azúcar es un alimento barato; la cantidad que conviene es inferior a la cantidad de alcohol que se consume ordinariamente. Reemplazar el alcohol por azúcar es, pues, una economía de dinero y fuerzas. ¡Y cuán distinta es una mesa donde extiende sus manchas la pobreza de un mal vino a una mesa en que luce una fuente de buen dulce seguida de unas tazas de buen café!; y este lujo es más barato que el aspecto de miseria de esos antipáticos mostradores de bebidas y esos gruesos vasos llenos de un líquido la mayor parte de las veces de un repugnante olor de aguardiente impuro.

¡Cuán distinto es el aspecto de quienes consumen, en vez de un falso estimulante tóxico y no alimenticio, un alimento que enriquece su sangre y vigoriza sus miembros!

Hasta en este punto, la acción del Estado ha de ser contraria a los intereses del pueblo. No contento con abrir el camino al alcoholismo haciendo imposible el consumo de vinos auténticos poco alcohólicos, hace todo lo posible para que el precio del azúcar sea el triple de lo que podría ser sin los impuestos de aduana.

AUGUSTO BUNGE.

LA HELIOTERAPIA

La aplicación de las diversas radiaciones de la luz solar o mejor dicho de la luz del sol en conjunto, han salido ya del período de los tanteos.

Una rama entera de la ciencia acaba de nacer con el nombre de «helioterapia» (helio, sol; terapia, cura), y este mes será objeto de un congreso especial qeu se celebrará en Cannes.

Desde hace muchos años, en el Tirol, era cosa corriente la «cura de sol». Los enfermos son expuestos diariamente al sol durante cierto tiempo. Los efectos de ese tratamiento son muy notables. El poder de reducción de la oxi-hemoglobina de la sangre, se acrecienta poco a poco considerablemente. Los estados anémicos y cloroanémicos se modifican rápidamente. El reumatismo, la gota, todos los estados generales en que la nutrición es lenta, reciben un tcontragolpe favorabilísimo con aquella superactividad de las modificaciones orgánicas.

Aun se han obtenido efectos más sorprendentes en casos de tuberculosis, especialmente la de los huesos y la de las articulaciones. En los sanatorios donde se aplica sistemáticamente ese tratamiento la exposición de la parte enferma a los rayos del sol es practicada con gran prudencia, no descubriendo al principio más que la parte dañada durante algunos minutos, después progresivamente un poco más tiempo cada día, antes de llegar a la exposición de una región entera del cuerpo por espacio de varias horas.

No se trata de un método de efectos inmediatos que suelen ser ilusorios. Si se quiere ir demasiado de prisa, la fiebre, la agitación, el insomnio atestiguan un estado de intoxicación por los productos patológicos puestos en actividad y reabsorbidos.

Los resultados son muy frecuentemente admirables: tumores blancos, fístulas de los huesos que resistieron a otros tratamientos incluso el del agua de mar reputada la mejor arma en tales casos, curan en algunas semanas sin más medicamento que la luz del sol.

Hasta en la tuberculosis pulmonar se han obtenido buenos resultados, tratándose de sujetos en los primeros períodos de la enfermedad. En tales casos se impone la prudencia, porque el abuso de la exposición al sol puede acarrear la fiebre, la congestión o la hemoptisis.

En cualquier caso es evidente que la luz del sol constituye un procedimiento terapéutico de gran potencia que es necesario regularizar, pero que permite esperar en lo porvenir los más felices resultados.

Para las tuberculosis cutáneas el punto está dilucidado: la curación del «lupus» por los rayos solares es un hecho admitido después de los hermosos trabajos de Finsen.

Pero el cuadro de las investigaciones está muy lejos de haber llegado a completarse. Las radiaciones solares son una mina inagotable cuyas riquezas aun no están estudiadas en detalle.

UN NOMBRE POR OTRO

La princesa de Talleyrand, esposa del célebre diplomático, fué también ingenua como su marido.

Un día, en 1802, siendo ministro de Relaciones Exteriores, Talleyrand le dijo:

—Mira, hoy he invitado a comer a un célebre escritor, Mr. Denón, a quien profeso singular amistad; acaba de publicar un interesante libro de viajes, cuyos ejemplares arrebata el público; está ilustrado con infinidad de grabados, te suplico recorras el libro y hables de él durante la comida.

La señora de Talleyrand prometió leer el libro, pero al llegar a la biblioteca se olvidó del título de la obra y el nombre del autor.

—Mire, señor—le dijo al bibliotecario—deseo un libro de viajes, ilustrado, y que todo el mundo lee; no me acuerdo de quién es; pero la obra es célebre... esperad, creo que acaba en *ón*.

—Ya sé lo que desee la señora—dijo el bibliotecario—en efecto, todo el mundo conoce los viajes de que habláis... ¡Aquí tenéis un ejemplar!

Llegada la hora del banquete, la señora de Talleyrand colmó de atenciones al invitado, acabando por felicitarlo por el éxito de su obra.

—No he visto libro más entretenido que el vuestro; emociona de una manera terrible. ¡Cuánto habréis sufrido en esa isla desierta!...

El escritor miró sorprendido a la que hablaba.

—¡Pero lo que me admira más que nada es como os habéis cocinado solo y fabricado vuestros vestidos!

La admiración de Mr. Denon crecía por momentos, sus viajes se habían limitado a Egipto.

—Y más admirable el modo con que enseñásteis a hablar a la cotorra.

Una caracajada general acogió estas palabras. Madame Tayllerand había leído en vez del libro de Mr. Denon, *Las aventuras de Robinsón Crusóe*.

¡NO SE VAN A MORIR DE HAMBRE!

En una reunión, donde se referían anécdotas se citaban rasgos de glotonería de muchos soberanos.

—¿Qué queréis?—dijo el bueno de Mr. Brequigny.—¿Qué queréis que hagan esos pobres reyes? Está bien que coman.

LOS BARRIOS DESAMPARADOS



Aspecto que presenta Nueva Pompeya, después de la lluvia. El abandono en que las autoridades tienen aquel barrio, como otros del municipio, es inhumano. Mientras se derrocha los dineros públicos en construir avenidas y paseos de lujo, las viviendas humildes quedan expuestas al peligro permanente de las inundaciones y de la insalubridad

LAS GRANDES MANIOBRAS DEL EJÉRCITO ARGENTINO



Artillería de montaña cruzando el río Villaguay, en dirección a Yuquerí (Concordia)



Desfile de fuerzas de infantería por las calles de Villaguay



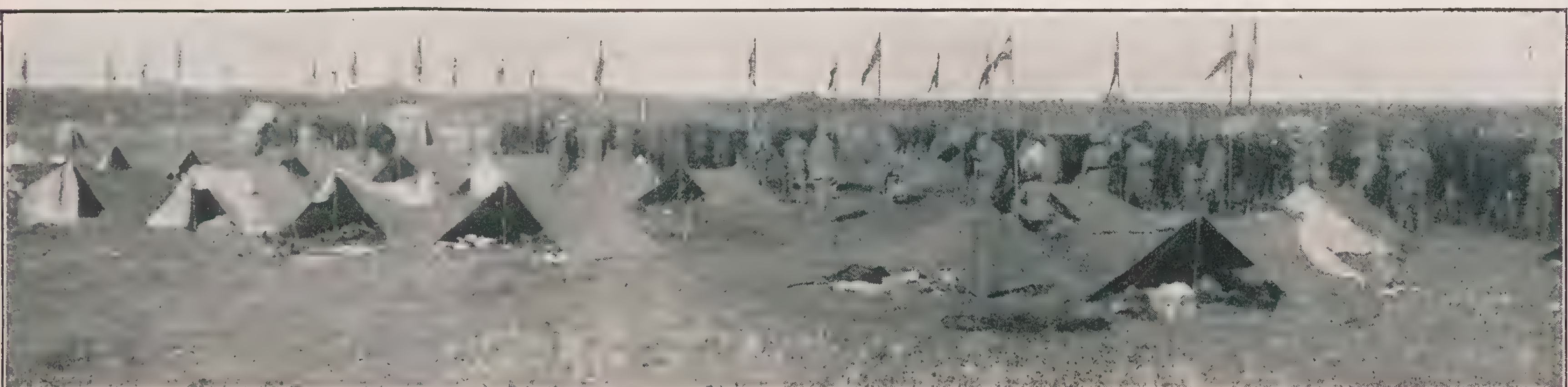
Jefes superiores de nuestro ejército y agregados militares extranjeros, en el campo de las maniobras



El director de las maniobras, general O'Donnell (1), el general Ruiz (2) y los aviadores militares Agneta (3) y Zanni (4), en el campamento del ejército azul. — La escuela de caballería, pasando el río Villaguay



Tropas de la primera división, desfilando por las calles de Gualeguaychú



Vista general de un campamento



La bandera nacional, en pabellón de armas, durante un descanso de las tropas en Gualeguaychú



Pasando el río Gualeguay

DEPORTES

AVIACION



Él aviador Pettirossi (cuyo retrato damos en el círculo) durante el vuelo realizado sobre la ciudad, en el que demostró una vez más las admirables condiciones de volador que le distinguen. —Momentos en que el piloto paraguayo hace una caída sobre el ala, cerca del Congreso

FUTBOL



Equipo de "Azules", que jugó contra "Blancos", en la cancha del "Racing"



Equipo de "Blancos", que ganó, 3 a 0, en el partido jugado contra "Azules"

FUTBOL



Equipos del "Sud" y del "Norte", que jugaron un partido en la cancha del "Racing", empatando 0 a 0



Un avance vigoroso del "Sud" contrarrestado oportunamente por un "foul" del bando contrario

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.

Se adjudicará semanalmente diez premios—uno de 20 $, uno de $ 10 y ocho de 5 $ a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.

En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino.—Sección "Vamos a ver..."

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.

Si, antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja "Colaboradores de Vamos a ver..." cuya existencia se aplicará a premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de 20 $
Perfección, por Dante Delucca

De 10 $
Contraste, por Bolonia

De 5 $

Así paga el diablo, por M. Taki; Chiste, por Papel Secante; Sin título, por C. F.; Tres preguntas, por M. V. A.; Mal entendido, por Domingo Soto; No es cuento, por Inédito; En una zapatería, por M. G.; La causa, por M. F.

ATREVIDO

Juan le pregunta a Pedro al verlo con la cabeza vendada:

—¿Qué te ha sucedido?

A lo que Pedro responde:

—Ayer entré en un bar a tomar café y, por tocar la cafetera, el patrón me rompió la cabeza con un taco de billar.

—¿Cómo, y por tan pequeña causa?...

—No, es que la cafetera era la señora del cafetero.

G. Barthe.

EN EL TRANVÍA

Una señora hace repetidas señas al motorman para que detenga el tranvía.

Este, por último, la ve, y la señora enojada dice:

—¿Por qué no paraba?

—Es que usted no hizo señas.

—No, es que usted será corto de vista; si es por eso, desde mañana saldré con una bandera en la mano.

Lolita.

Madre e hija tenían una perrita de mucha estimación. Las visitaba todas las noches un joven inglés, muy aficionado a los canes, a quien la mamá suponía interesado por su hija; pero, deseando saber a qué atenerse, lo abordó de este modo:

—Dígame, *míster*, ¿usted viene por mi hija?

—¡Oh! no, señora. Mi venir por perita, que estar más linda.

I. S.

EN UN HOTEL

Patrón.—Disculpe el señor si no le hemos servido a tiempo, pues el mozo que le traía el café se ha roto una pierna al bajar la escalera.

Parroquiano (leyendo la cuenta del hotel).—¡Cómo! ¿También me cargan en cuenta la pierna del mozo? Pues ya que me la cobran, tráigamela asada con papas.

P. A. Carosella.

EN FAMILIA

Un muchachote de 17 años pregunta a su padre:

—Papa, ¿qué quiere decir patología del instinto de conservación?

El padre al ver a su hijo tan ignorante, le responde indignado:

—¡La manera de conservar patos en el Zoológico!

S. Teran.

SIN TÍTULO

El a su esposa en el teatro.—Ves tú que entre el primer acto y el segundo hay una diferencia de cuatro años, llevando la artista el mismo vestido, mientras tú quieres en cada estación del año un vestido diferente.

A. R.

EN EL BIÓGRAFO

—Mirá, anoche fui al biógrafo, y por unas charlatanas que estaban sentadas cerca de mí, no me dejaron oir nada.

A. T.

EN LA CARNICERÍA

—Deme diez centavos de carne para el gato, pero no me la dé tan gorda como la de ayer, porque a mi papá le hizo mal.

H. F. G.

EN CLASE

Maestro.—¿Por qué fueron siete las plagas de Egipto?

Discípulo.—Porque en aquel tiempo no existía el Consejo Nacional de Educación, sino hubieran sido ocho.

Dolorido.

HABÍA SERVIDO

Señora al mucamo que rompe la vajilla y es desacado.—Parece, a juzgar por su torpeza, que usted no ha servido nunca.

—Ya lo creo que he servido y durante varios años.

—¿Pero dónde?

—En la guardia de seguridad y llegué a sargento. Ya ve usted si he servido.

Chingolito.

ESTO SÍ QUE ES CIERTO

Capataz al maquinista.—Me parece que su máquina está media loca.

Maquinista.—¿Cómo quiere que no esté loca si acaba de perder un tornillo?

J. de las Heras.

LOS PELIGROS DE LA SORDERA

Sesudínez se encontraba en la confitería, cuando se le acerca su amigo Serapio, que era bastante sordo. Después de saludarse, aquél le dice:

—Y, compadre, ¿cómo está su familia?

—¡Muchas gracias! No voy a servirme nada.

—¡No, hombre! Le pregunto por su familia.

—Bueno, ya que insiste, tomaré una botella de cerveza.

J. C. Alderete.

EN EL HOSPITAL

Un enfermo de consideración le dice a un compañero que está a su lado:

—Compañero, nuestra curación es imposible; nos vamos derechos a la Chacarita.

—¡Cómo es eso!—replica el otro asustado.

—He oído decir que por razón de economía, se trata de suprimir «curas».

Chistólogo.

EN UNA IMPRENTA

El patrón dice a los obreros:

—Lo siento mucho, pero me veo en la necesidad de tener que despedirlos a todos.

—¿Y por qué?—preguntan los obreros.

—Porque todos los clientes me dicen que quieren ver tipos nuevos.

Un Rico tipo.

CHISTE

Estando afeitándose un individuo, entra su mujer y le dice:

—¡Ay, Eufrasio! Mamá acaba de caerse de la escalera y se ha roto una pierna y cuatro costillas.

—¡Pero, Emilunga! ¿No te he dicho cien veces que no me hagas reir cuando me afeito?

A. del Carpio.

EL AHOGADO

Vigilante.—Se ha encontrado a la orilla del río un hombre completamente desnudo.

Comisario.—Bien, ¿qué señas tenía?

Vigilante.—Tenía medias...

Comisario.—¿Pero no me acaba de decir que estaba completamente desnudo?

Vigilante.—Es que no me dejó terminar; yo le decía que tenía medias... comidas las piernas, se conoce que los pescados...

Voto Libre.

VERÍDICO

En un café español hallábanse sentados ante una mesita una señorita con su novio y la mamá.

El.—Mozo, traiga manzanilla.

Ella.—¡No, si no quiero, a mí no me duele la barriga!

La ignorancia.

EN CLASE

Profesor.—Nombre un sustantivo.

Alumno.—Libro.

Profesor.—¿De qué género es?

Alumno (que tenía su libro forrado con tela negra).—De género de luto.

I. S.

LÓGICA IRREBATIBLE

Atorra le dice a su amigo Rante.—Créeme, no hay mejor astucia que la honradez, el otro día robé un perro y como nadie quería darme algo por el se lo devolví a la dueña, la que me regaló diez pesos.

Gomín Pendoza.

EL MÁS BAJO

—Che, Herminio, ¿qué te pasa hoy que estás de mal humor?

—Nada, es porque mi hermano se puso de diariero.

—¿Y qué tiene que ver eso?

—Cómo, ¿no ves que es el oficio más bajo?

—¡No, hombre! El oficio más bajo lo tienen los que trabajan en el subterráneo

Natalio M. Rubio.

¡QUÉ RICO TIPO!

—Pase usted, pase usted.

—¿Muerde ese perro?

—Eso es precisamente lo que quiero averiguar. No hace más que unas horas que lo tengo.

Cuellar y Plazas.

VERÍDICO

Estaban viendo dos pibes en una vidriera un maniquí de mujer que tenía una linda peluca, y uno de ellos exclama dirigiéndose al otro:

—¿Che, no ves qué lindo pelo tiene esa muñeca grande?

—Sí, pero yo digo ¿será suyo o lo llevará postizo?

C. Cuellar.

—¡Qué suerte que Matusalem haya sido un hombre!

—¿Por qué?

—¡Eh! si hubiese sido mujer, no se hubiera podido saber su edad...

Finti.

CHARLAS

—He visto—contaba un charlatán—el entierro de un gigante, cuyo féretro era tan grande que fué necesario atar tres coches fúnebres para llevarlo.

—¡Bah!...—dijo Mario.—Yo he visto un entierro de tal magnitud en el Asia Menor, que del féretro no se veía el fin.

—¿A quién enterraban?—preguntó el charlatán.

—¡Al Mar Muerto!...—respondió Mario riendo.

Tartarín.

COSAS DE HOTEL

—¿Es usted el viajero que me ha dicho que lo despierte a las seis?

—Sí.

—Está bien; es para decirle que le quedan para dormir dos horas; no son más que las cuatro.

De araca.

BUSCANDO...

—He puesto un aviso en los diarios, pidiendo un muchacho ligero, ágil... ¿Reunes tú esas condiciones?

—Sí, señor. Figúrese usted, que me ha corrido un vigilante hasta aquí y no me pudo alcanzar.

Dinero.

JUDICIAL

Dos litigantes contrarios se encuentran en un juzgado y, discutiendo, uno de ellos hace saltar un ojo a su enemigo.

Al día siguiente, el autor del hecho pide el expediente y lee la providencia que dice: «Dese vista a la parte contraria».

Moralma.

CRIADA MODELO

—Ya sabes, María; cuando la leche levante el hervor, la retiras del fuego para que no se derrame.

—Bien está, sí, señora; mas, ¿y si aún no estuviera caliente?

L. Rissol.

UNA CAZA IMPORTANTE

Un grupo de cazadores se disponían a ir a cazar, y uno de ellos decía que a él no se le escapaba ninguna fiera.

—Bueno—le dicen los otros—cerca de aquí hay un tigre; si lo cazas, te regalaremos un traje.

Se dirigió al lugar indicado; en ese instante sale un tigre, el pobre cazador al verlo se asusta y dispara.

Los otros, al verlo correr, se echan a reír, gritándole:

—¿Por qué no lo cazas?

—Es porque lo quiero traer vivo a la ciudad.

Sara W.

EQUIVOCACIÓN

—Una noche, caminando por la calle, me encuentro con mi amigo Darío, que salía de una casa todo desconcertado y confundido.

—¡Hola! ¿Qué le pasa, mi amigo?

—¡Calla, hombre! Vengo de dar un paseo con mi novia y sus padres; y en el zaguán de su casa, al despedirnos, como estaba oscuro, quise aprovechar para darle un beso a mi novia, y besé una cara con barba.

—¡Infeliz, besaste al padre!

—No sé, pues su mamá también tiene barba.

C. Folgueras.

EN EL TRIBUNAL

—¿Ha visto usted disparar el tiro?—pregunta el juez al testigo.

—No, pero he sentido el ruido.

—Esa prueba no es conveniente; puede retirarse.

Mientras el testigo se retira, estalla en una fuerte caracajada.

—¿Cómo se atreve a insultar la majestad de la justicia?—le grita el juez.

—¿Me ha visto usted reir?

—No, pero lo he sentido.

—Pues bien, tampoco esa prueba es convincente.

Al llegar a este punto todos ríen menos el juez.

Mora A.

ULTIMO DESEO

Vienen a buscar a un condenado a muerte para conducirlo al cadalso:

—Coraje, mi amigo—le dice el procurador—ha llegado el momento de pagar vuestra deuda a la sociedad.

El condenado vivamente.—Señor, ¿no habría medio de declararme en quiebra?

Fenelón.

POR PRIMERA VEZ

Un señor envía dos cartas a una misma persona y pone la dirección en un solo sobre.

Al notar esto, otro que estaba en su compañía, creyendo ser un olvido, lo pone en su conocimiento.

A lo que contesta el aludido:

—¿No ve usted que van para la misma casa?

Uno de Tantos.

EN UN BIÓGRAFO

Cliente.—Mozo, tráigame un cívico.

Mozo.—Yo no me meto en política, señor.

A. J. Zubiria.

ENTRE PIBES

—A mí siempre me dan dos veces la yapa en el almacén.

—¿Y cómo hacés?

—Cuando mamá me manda comprar un kilo de yerba, primero compro medio kilo y le pido la yapa y, luego el otro medio kilo y la vuelvo a pedir.

P. B. T.

BUEN AMIGO

—¡Ahí viene Ramírez; escondámonos para que no nos vea!

—Qué, ¿andás mal con él?

—No, precisamente, pero ando mejor sin él.

A. V. T.

EN UNA CASA DE PENSIÓN

—Tiene usted un apetito maravilloso—dice un pensionista antiguo a un recién venido.—Son las ocho, y desde las seis está usted comiendo sin cesar.

—Sí, señor. He leído el aviso que está en el zaguán de la casa y que dice: «Aquí se come de seis a ocho», y cumplo con el reglamento de la casa.

¿Te das cuenta?

VERÍDICO

Entra un hombre en un restaurant y se sienta en una mesa.

—¿Qué se sirve, su excelencia?—le pregunta el mozo.

—¿Cómo sabes que me llaman excelencia?

—Es que nosotros, a cualquiera le llamamos excelencia.

M. I. G.

VAMOS A VER...

EN UN RESTAURANT

A un caballero le han servido una comida malísima.
El camarero se acerca de nuevo y le dice:
—¿Qué va usted a tomar ahora, señor?
—Una indigestión.

Cyhirl Gotas.

Un niño natural pide limosna a un señor muy rico.
El señor.—¿Y su papá no le puede cuidar a usted que no tenga necesidad de pedir limosna?
El chico.—Es que yo, señor, no conozco a mi papá, tal vez sea usted mi papá.

Apunta che.

¡POR FIN!

Un aspirante a ocupar un puesto nacional, se presenta por la quincuagésima vez al jefe de la oficina, al cual había sido recomendado.
El ordenanza familiarizado con la presencia de éste, le dice:
—A usted lo han tomado...
—¡Por fin!
—...pa la farra, digo.

Kepi Caro.

HABLANDO DE INVENTOS

Dice un andaluz: Señores, ezo que ustés dicen no es ná. Pa invento el del anzuelo, que se tira al agua y s in ver arsolutamente ná se saca un pez.

Sagra.

¡DIÓ EN LA TECLA!

El doctor, después de examinar a un «candidato« que estaba enfermo, le dice:
—Lo que le hace falta a usted es una buena dieta.
—¡Oh!... ¡Ya lo creo, doctor! Por eso presenté mi candidatura en las últimas elecciones.

Emegé.

GRAVE ACCIDENTE

En momentos en que una locomotora... (de manises) efectuaba maniobras en la vía... (pública) de una de las calles adyacentes y con exceso de velocidad y por imprudencia del conductor que no pudo evitar el encuentro, un auto... (manomóvil) que guiaba el señor Pedro Castaño, de 8 años de edad, embistió la locomotora, resultando con desperfectos de consideración que se calculan en 1000... reis.
No hubo desgracias personales.

Sino...

CALAMITAS

Buscar en todos los rincones de la pieza un alfiler que se necesita urgentemente para completar la toilette, sin poder encontrarlo; enojarse, obstinarse, revolver cuanto mueble hay desesperado de llegar al intento y abandonarse furioso sobre un sofá renunciando a todo, y saltar en pie constatando que finalmente ha encontrado el alfiler donde no lo buscaba: ¡he aquí una de las pequeñas desgracias de la vida.

Marcus Tullius Cicero.

ODONTOLOGÍA

—¿Cuánto me cobra por sacarme una muela que me duele mucho?
—Diez pesos.
—¿Y por una que no me duele?
—Cinco pesos.
—Bueno, sácamela. Es ésta.
—Ya está (aparte). ¡Qué bárbaro! por ahorrar cinco pesos se queda sufriendo el dolor y con la muela.
—(Saliendo). ¡¡Qué burro!! Me hice sacar la que me dolía y no se dió cuenta.

Lucausa.

PODRÍA SUCEDER...

El a ella.—¿Recuerdas, María, qué noche más plácida aquella en que deposité sobre tus labios mi primer beso?
El hermanito entremetido.—¿Y no te acordás Antonito, la plácida biaba que te ligó mi viejo aquella noche?

Nicolás Acosta.

UN VEGETARIANO

—Pero yo no comprendo cómo el doctor X. ha tenido el valor de casarse con una mujer tan flaca: ¡Una mujer que ni carne tiene, porque es toda huesos!
—¡Pues, hombre, por eso mismo se ha casado el doctor! Bien lo sabes tú, que como buen vegetariano sientes un horror invencible por la carne.

M. Gómez.

FALTA DE PRECAUCIÓN

Colocado a un banco de la plaza Lavalle, había un cartelito con la inscripción siguiente: «Cuidado con la pintura».
Pasando un inglés (que no sabía castellano), vió el cartelito y se preguntó para sí: ¿Qué querrá decir lo escrito? Y tentado por la curiosidad, extrajo de uno de sus bolsillos un diccionario inglés-castellano, el cual, arrellenándose en el mismo banco, púsose a hojearlo para hallar la explicación del cartelito.

Sas tri fugo.

¿SE DA CUENTA?

En un encuentro entre un campesino y un ladrón, dice éste al primero:
Ladrón.—¡La bolsa o la vida!
Campesino.—Indíqueme la clase de bolsa que desea, si de harina o de maíz.

En esperu.

DISIMULANDO...

—Che, Ernesto, ¿conque quebraste del todo con tu novia?
—Completamente y me felicito.
—¿Por qué fué?
—Porque no me quiso tolerar un defecto físico.
—¿Cuál era?
—Le renguecaba bárbaramente cuando iba de visita, para disimular... un botín roto que calzaba.

I. S.

SIN TITULO

Un hombre viaja en primera.
Se llama Segundo.
Come en la tercera mesa.
Duerme en un cuarto.
Tiene una quinta.
Y en medio de la mesa tiene una cesta.
Su casa está guardada por siete perros.
Tiene un piano que no alcanza más que a una octava.
Todas las noches reza una novena.
Y recita una décima.

Urgen los veinte.

¡QUÉ PÍCARO!

—Dime, padrino, ¿por qué me has hecho un pequeño regalo?
—Para celebrar tu cumpleaños.
—¿Pero no sería mejor celebrarlo haciéndome un gran regalo?

M. L. Chamorro.

El colmo de una haragana: Decirle a una amiga que afile en lugar de ella.

Chicoca.

EN UNA FOTOGRAFÍA

Entra una señorita pelada a retratarse y le dice al fotógrafo:
—Vengo a retratarme, pero quisiera que me retratara con el cabello largo, si no voy a parecer un varón con polleras.

Amparo Carrillo.

MONEDA CORRIENTE

Cliente.—¿Me acepta usted un cheque al portador por esta compra que he hecho?
Patrón.—Sí, señor.
—Bueno. Aquí tiene uno, pagadero a la vista por valor de 20 pesos.
—Pero. ¡Avise! Aquí me da usted un chiste en vez de un cheque.
—Sí. Pero sepa usted que es el original del que obtuvo el primer premio en el «Mundo Argentino» esta semana. A la presentación de él le abonarán los veinte de la nación más rápido que en un Banco.

M. G.

POR ALGO SE PIERDE...

—¿Pero es posible que le hayan cobrado cincuenta pesos de multa por decirle buena moza a una señorita?
—Sí, señor. El comisario dijo que era una ofensa decirle buena moza a tal joven. Era tuerta, algo renga, algo tartamuda, algo sorda y en la mano derecha tenía seis dedos.

Hitta.

EN UNA CARNICERÍA

—Diga, carnicero, ¿tiene sesos?
—Vaya una pregunta, pues bonito quedaría con la cabeza vacía.

Yo soy.

EN LA PAMPA

—Che, Rolando, ¿para qué será tanto alambre que están descargando en la estación?
—Cha, que sos inocente, ¿no te das cuenta que es pal telégrafo sin hilo?

Mimoso.

QUÉ DISTRAÍDO

Un médico, muy distraído, va a visitar a uno de sus clientes que padece del estómago.
Al subir la escalera, pregunta el criado:
—¿Cómo está el señor?
—Se lo han llevado al campo santo.
—A Vichy, a Vichy, es donde le conviene.

Mejicano.

REMEDIO

Doctor.—En cada enfermedad hay que buscar la causa de la misma y ésta hay que sacarla.
Paciente.—¡Eso es, señor doctor! En caso de mi nerviosidad, tiene culpa mi mujer. ¡Afuera con ella!

Nervioso.

UN BÁRBARO

Un individuo muy ignorante, fué por primera vez al subterráneo acompañado de un amigo. Bajaron en Plaza Once, se metieron en un tren que estaba listo para salir, y medio minuto después llegaban a Alberti. Entonces el primero le dice al segundo, disponiéndose a bajar:
—Ya llegamos a Plaza Mayo ¿no?
—¡Eh!... ¡Bárbaro!... Recién es Alberti.
—¡Bah! ¡Bah!—exclama despreciativo el otro.
—¡Entonces no va tan rápido como decían!

M. Gómez.

VERÍDICO

La madre dirigiéndose a su hijo.—Eres un dormilón, son las nueve y todavía estás en cama. ¿Por qué no te vistes?
El niño.—Pero, mamá, cómo quiere que me levante si María me está cosiendo las medias.
La madre.—Sí, pero mientras tanto puedes ir poniéndote los botines, hijo mío.

Walter Pobll.

SECCIÓN DE GEOGRAFÍA

A un niño le traen un globo terrestre de juguete con confites adentro.
Al día siguiente la mamá le pregunta, tomándole la lección de geografía:
—Juanito, ¿en qué se divide el globo terrestre?
Juanito.—Se divide en tierra y agua.
La mamá.—¿Y qué es lo que tiene el globo terrestre?
Juanito.—Tiene... tiene confites.

Jacinto González.

EN UN RESTAURANT

—¡Mozo, he encontrado un pedazo de madera en esta salchicha!
—Señor... yo...
—¡Esto es propasarse! Está bien que hagan las salchichas de perro, ¡pero que no metan en ellas pedazos de la casilla!

Siglo XX.



—¿Cómo no se hace llevar los paquetes por un sirviente ese señor?
—¡La fuerza de la costumbre! ¡Fué changador en sus mocedades!



—Parece que he encontrado un lindo trabajo.
—¿Cuál?
—Una empresa ferroviaria pide "durmientes", y para ese trabajo yo me pinto solo.



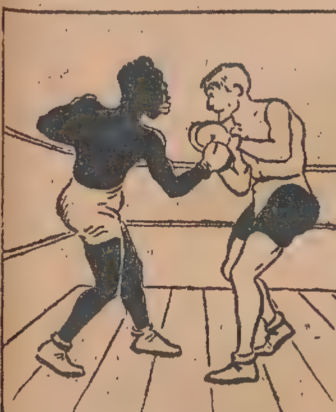
—Usted le dió a mi hija palabra de casamiento. Espero que la mantendrá usted.
—¿Y qué saco manteniendo la palabra, si no puedo mantener a su hija?



—¿Vienes conmigo a alistarte como "boy scout"?
—¡Boy... en seguida!



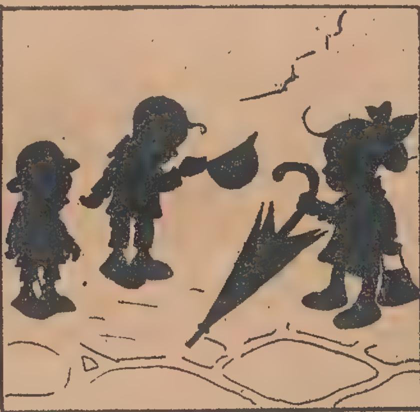
—¡Mira que hay gente esperando ver pasar a los novios!
—¡Ya se sabe! En cuanto ocurre una desgracia se aglomera el público.



El negro.—¡Ya puedes mirarme! ¡No serás tú quien me haga palidecer!



—Pero, ¿no os perseguían por la cocaína? ¿A qué entonces tantos artículos en los diarios? ¿No han servido las denuncias?
—¡Vaya si han servido! Se vende menos, pero más cara.



—Buenos días, Arabella, ¿no quieres que te lleve el paraguas?
—No le hagas caso; quiere el paraguas para cortarle la tela y hacerse un bastón.



—Te advierto que si continúas tan gandul como hasta ahora, tomaré otro ayuda de cámara.
—Hará usted muy bien, señor. Realmente hay aquí trabajo para dos.



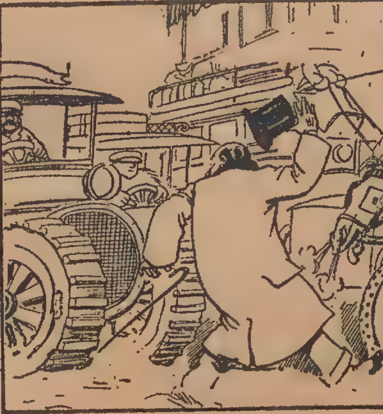
—¡Y dirá mi mujer que no soy valiente! Conduzco un león como si fuera un loro.



—¡Ay! Me he puesto el extremo encendido del cigarro en la boca.
—¡Suerte que te has dado cuenta en seguida!



—Pero... es una lata de sardinas.
—No grites tan fuerte. Quizá haya sardinas dentro.



—Pero, ¿no hay aquí un "barítono"?
—¿Le gusta la música, señor?



—¡Cómo! ¿No habla inglés? ¿Y este letrerito?
—¡Eso lo ha puesto el pintor y nunca lo hemos entendido!



—Pues a mí el director no me grita como a los otros.
—¡Ya sé! ¡A usted le grita más!



—Siento decírselo, pero el decreto de economías afecta también a su empleo.
—¡Y a mí! ¡Usted no sabe lo que me "afecta" la noticia!



—Si el doctor Sáenz Peña no se va a Tucumán, se irán los ministros de don Victorino...
—¿A Tucumán?
—¡No! ¡A sus casas!



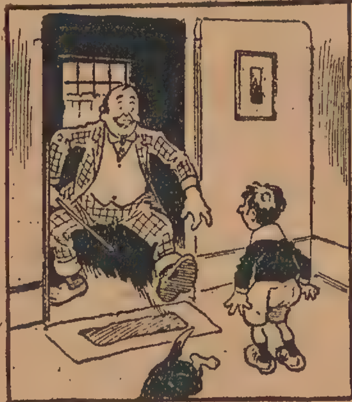
—Ese instrumento ¿es un trombón?
—¡No! Es una amenaza: en cuanto empiezo a tocar, me dan limosna para que me vaya.



—¿En qué consiste, señora, que cuando voy a visitarla, no está usted en casa?
—En que tengo mucha suerte.



—Por el [illegible], [illegible]; pero hágale un agujero, para que crean que lo he cazado.



—¡Qué vergüenza! ¡Tener que pegarte!
—¡Sí! Es una vergüenza para un padre... ¡No lo haga usted!



—Señora, hacía tiempo que no bebía un vino tan delicioso como el que usted nos ha ofrecido en su mesa.
—¡Ah! Es "Moscatel Rosado Palencia".

EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER

El lujo

El lujo, ese microbio, que con tanto ensañamiento se ha posesionado de toda la especie y que tantos estragos está causando hasta en la vivienda del más modesto trabajador y que casi todos los hombres vemos en la mujer el foco principal de su propagación (y culpando siempre a ellas de la causa de muchos de nuestros males) tiene su origen, según mi manera de pensar (todo al contrario de lo que creen los demás hombres) en el proceder y costumbres de nosotros mismos. Sí: así como muchos hombres somos las causantes de la perdición de mujeres que quizá nacieron con otro destino; de la mala vida de mujeres que pudieron ser honradas, así también cae sobre nuestras conciencias todo el peso de este otro mal del que tanto nos lamentamos, Hasta me aventuraría a afirmar que la inmensa generalidad de los hombres, al pretender enamorar una mujer y conquistar su amor en vez de darle a entender la verdadera pasión y demostrarle por medio de los hechos todo lo que sienten, en vez de educarlas en la verdadera vida y blindarlas contra los tiros de la desgracia y hacer que los quieran al comprender sus altos sentimientos, esos hombres al verse impotentes, ante la frialdad de un corazón que no late para ellos, no encuentran otro camino, ni otra solución más exacta, para tan difícil trance, que hacerles promesas de grandeza, hablarles de dinero, de los regalos que le piensan hacer, del nuevo empleo que están esperando, del elevado sueldo que gozará y una vez que esa mujer seducida por el engaño llega a ser novia, ese hombre, se sacrificará aún a costa de quedarse sin un céntimo para hacerle un regalo, que debe despertar la envidia de todas sus amigas, le hablará de su casamiento, de los lujosos muebles con que piensa adornar su casa. Somos los hombres los culpables de estas desgracias; por nuestra conveniencia, las llevamos por el mal camino, así también las inclinamos al mal con nuestras injustas críticas, pretendemos respetar a mujeres a quienes creemos de familias de bien, en cambio, descargamos todas las furias y las groserías contra las de familia humilde al parecer y para distinguirlas solo nos guiamos del vestido o del sombrero que llevan y ante tal actitud esas mismas mujeres de hogares sencillos se lanzan al lujo y la perdición, esas mismas mujeres, pobres quizá, que quieren ser atendidas en cualquier parte que se presenten, que quieren ser tratadas como se merecen, en la calle, en un paseo, en una fiesta, esas mismas mujeres ante el desprecio de los hombres y dándose cuenta de la terrible situación en que las coloca la pretensión de los hombres, es fuerza que traten por todos los medios, de igualarse a otras que con más suerte, nacieron del vicio, quizá, pero en medio del dinero. Al sostener estas ideas, es porque creo que fué en todo lo tocante al amor donde se notaron los primeros síntomas del lujo.

A. G. Cetrangolo.

CONFIDENCIAS

Para Juan Bautista:

¡Qué alegría interior experimenta un ser cuando encuentra personas que sienten y piensan como uno!

Esto me ocurrió a mí cuando leí en la simpática revista «Mundo Argentino», en sección Confidencias, las suyas.

Sentimos y pensamos exactamente igual. ¡Qué coincidencia! Según usted, todo su cariño lo reconcentra en sus padres y su hermana, lo mismo hago yo; hasta ahora solo vivo para mis queridos padres y hermanos, a quienes adoro.

Su única ambición es llegar a saber algo, esa es la mía también; en parte la he conseguido, pues soy profesora normal, y mis ratos desocupados los dedico al piano, al dibujo y al francés, pues siento pasión por ello.

No concurro ni a bailes ni a tertulias, lo mismo que hace usted, y atribuyo a esto el hecho de que: *Aún no sé lo qué es amar;* pero créame, le hablo con esa sinceridad que no se puede simular sin ser una malvada, siento simpatía por usted, sin conocerlo, después de haber leído sus confidencias, por el hecho de que piensa y siente como yo, y abrigo la convicción de que viéndolo, esa simpatía lejos de disiparse, aumentaría. ¿El destino se encargará de hacernos conocer?

Perla.

A la que lo espera:

Indicaba usted hace pocos días en esta misma revista, que para creerse feliz sólo le faltaba tener la evidencia de que es correspondida por un joven a quien ama/ Pues bien, ya que en ello estriba su felicidad, ¿no debería usted ser más franca y categórica con el joven ese, sea quien fuere?

B. de B.

A Juan Bautista:

Cumplo con el deber de comunicarle la honda satisfacción que he sentido al leer en nuestro popular y querido «Mundo Argentino» su confidencia, llena de nobleza y salud moral. Su sentimiento y pensamiento tiene gran semejanza con el mío, y me alegro extraordinariamente.

Cuchí-Cuchí.

Soy soltera, cuento 22 años de edad, y por más que me examino a mí misma, no adivino por qué motivo mi corazón permanece insensible a otro cariño que no sea el de mi familia.

El trato frecuente con la sociedad, me ha facilitado numerosos conocimientos de jóvenes que no dudo llenarían las aspiraciones de muchas señoritas, y, sin embargo, desvío inmediatamente a todo aquel que se me presente con carácter de pretendiente; con frecuencia he puesto todo lo que está de mi parte por ver si conseguía interesarme por este o aquel candidato; pero es inútil, mi corazón lo ha rechazado. ¿A qué obedece este fenómeno? Yo no lo sé. ¿Será caso que aún no he encontrado mi ideal?

A veces se me reprocha diciéndome que no saben en qué pienso, que ya me va pasando el tiempo y que toda mujer debe de procurar formar un hogar para asegurarse su porvenir, aparte de que esa es nuestra carrera, no obstante yo vivo ajena de prejuicios y no me casaré hasta que encuentre un hombre que sepa comprenderme, de costumbres sencillas, trabajador, cariñoso y honesto, como es a no dudarlo el señor Juan Bautista, y al cual ruego me sea permitido felicitar desde esta revista, por sus excelentes dotes morales. Creo que solo una persona así podría llegar a penetrarse de mis sentimientos y siendo así, no dudo que nos entenderíamos porque la compatibilidad de caracteres es lo que más acerca dos almas. ¿Qué opinan las simpáticas lectoras de «Mundo Argentino»?

Basta de lata.

Queen of summernight, discípula de la ciencia, ha insertado en las *Confidencias* de «Mundo Argentino» una liberal e interesante réplica a una colaboración anterior. Tratándose de una sección libre, me siento arrastrado a apoyar la tesis de la «reina de una noche de verano», acerca de la espontaneidad del amor, exponiendo aquí algunos girones de mi existencia espiritual íntima.

Comprendo perfectamente el inexplicable encanto esotérico que lleva a muchos lectores y lectoras a explayar sus condifencias bajo el tímido velo del anónimo, en un rincón de una hoja periódica de intensa difusión pero de breve duración real, desde que va a perderse en la vorágine de la efímera literatura periodística. Por mi parte, la peculiaridad de mi idiosincracia me impide escudarme en la penumbra del seudónimo. Y voy al tema.

Comienza nuestra Queen diciendo que «llega el niño a una edad en que todo su ser se transforma; nace el joven, el pequeño naterialista se vuelve puro idealista, todo lo ve con el alma y todo lo aprovecha para el alma». Avanzando un paso, afirma el nacimiento de la primera necesidad emotiva: un alma gemela, un complemento, un ser de sentir acorde, que la naturaleza exige sea de sexo contrario. Y como toda necesidad engendra una aptitud, tenemos ya la capacidad de amar, pero sin concretar el amor, esto es, un ensueño íntimo determinado.

Es a partir de este punto, que coincido vigorosamente con mi interlocutora: en el amor es una realidad la generación espontánea, tratándose de seres jóvenes o repletos de juventud.

Hay quien afirma que sólo un prolongado trato en confianza procrea el amor: en realidad solo consolida un sentimiento ya latente, es la continuación de un proceso psicológico, no el punto incial.

Y es tanto más veraz este aserto, tratándose de individualidades ya acentuadas. Todo ser que aliente una ambición elevada, exenta de codicia, y una esperanza poderosa, que sienta rugir en la intimidad de su espíritu el huracán de los grandes y abnegados pensamientos, y agitarse la ola de las ansias supremas, los dulces y tiernos anhelos y las impetuosas pasiones; reconoce inmediatamente en el mirar, actitud y modo de hablar de otro semejante si éste está igualmente animado por una análoga lucha interior. Y hasta en la postración física se adivina el cansancio de una lucha íntima. ¡Idealistas! ¡Cuántos gruñidos suscita este solo vocablo! Nuestro Ingegnieros ha hecho su mejor apología: para ellos siempre hay una meta Siempre existe algo por qué luchar, algo que reclama el aporte de los que encuentran en el trabajo, en la acción misma, en el despliegue de la voluntad, la mejor recompensa de todo esfuerzo. La lucha es el género de vida más intenso y completo: en ella se encuentra la suprema y única felicidad: todo lo demás son pequeños horizontes, y todos los horizontes son límites.

El ansia de lo infinito es la más álgida espectativa del alma. La carencia de deseos es una felicidad negativa, mientras que el anhelo de lo ilimitado fija el instante en que el espíritu se incorpora a su cima más elevada, y genera la dicha del vivir por el vivir, del sentir por el sentir el goce de pensar en el propio pensar, y la fecliidad del amor y de la acción en el amor y la acción mismas.

Para la mayoría de los seres humanos esa espectativa suprema es el amor. Algunos espíritus superiores lo amalgaman con otros anhelos superiores: la belleza o la verdad o el bien, que no pueden llamarse sus postu.lados porque son como fibras de una misma carne. En el fondo, creo que todo no es más que una gran emoción.

Y la emoción llega a su colmo en espíritus como Jesús, el Dante, Shakespeare, Beethoven, Goethe, Víctor Hugo, etc.

No obstante, hay quienes—mercaderes—necesitan una tabla de cotización: distinguen entre el valor, precio o mérito del diamante, el oro y la plata, y preguntan si una estatua tiene más mérito hecha en bronce o mármol.

Los espíritus superiores no hacen diferencia alguna para otorgar su simpatía o su beneplácito, desconocen el lenguaje de las razas, nacionalidades, religiones, costumbres materiales o hábitos y escuelas espirituales; van rectamente y de primera impresión, sin equivocarse jamás, hacia sus seres gemelos, y los reconocen entre millares. Y en el amor y el arte las personalidades más diversas no son sin embargo, opuestas. Y diríase que una providencia superior vela porque se encuentren los caracteres puros, esos rara avis, cuya única relatividad humana está en un pequeño lastre de odio bajo su forma más generosa: un compasivo desprecio para todos las pequeñeces.

Reciba Queen of Summernight la cordialidad de mi apretón de manos.

O. D. Rasmussen.

EL LUJO

—¡Mucho pensar en el collar! ¡Esa es tu alegría, en tanto los niños viven en manos de institutrices y sirvientes!...

Incipiens:

He leído con detenimiento tus quejas y he comprendido exactamente todo el alcance de tu dolor. Lo he comprendido porque también sufro y las almas que sufren se comprenden fácilmente.

Sin embargo, Incipiens, no desmayes, no desconfíes del tiempo que todo lo puede cambiar.

El mar a veces se encrespa, se enfurece y sepulta en sus entrañas a los que se atreven a cruzarlo, pero vuelve al fin a su calma dulce y tranquila.

Nada en el mundo es imposible, nada. Lo más difícil es quizás vencer un mal carácter, pero es tan dulce tener una esperanza... Sí, la esperanza de que algún día Dios haga que esa mujer se reconcentre dentro de sí misma, que piense, que medite en lo que es y en lo que debería ser y... cambie, se modifique, y aún puedes ser feliz, Incipiens.

Sí, alienta esa idea; en tus amarguras cree en ese algo superior que rige los destinos de los hombres, y ten fe ¡es tan dulce tener una esperanza!

Noche Triste.

Tristeza de invierno:

¡Qué tristes son las tardes de invierno! ¡Qué profundo abatimiento se apodera del espíritu en las horas invernales en que el alma, acortando las distancias, recuerda los momentos de extinguida felicidad!

¡Qué dulces son los años de la infancia, edad feliz, en que el alma exenta de pesares y el corazón de zozobras, se deslizan las horas dulcemente! .. Y pasan esos rosados sueños de una vida que nunca volverá.

¡Horas felices, momentos supremos de pasadas dichas, ya no formaréis nido en mi corazón! El árbol de mi vida ha sido azotado por el torbellino de la suerte, sus hojas, mis ilusiones han desaparecido al empuje del viento que las ha hecho rodar hasta el fondo del abismo.

Dicen que la juventud es la primavera de la vida, pero mi ser refugia a una anciana. Por eso no son tristes mis cantos, con tristezas de invierno, que murmuran quejas en las elegías ocultas de mi corazón.

Siento un frío glacial, un frío que me llega al alma; es un frío moral, el frío de mis ilusiones yertas...

Y mientras extraños pensamientos se agolpan en mi cerebro, la lluvia cae monótona y triste y repercute sombríamente en mi corazón.

Camila Osinir y Olivares.

A Suspiro de una flor llena de abrojos:

La mujer no debe dar importancia a un hombre fatuo, que no le guarda los debidos merecimientos.

—Un hombre que tiene una práctica preconcebida sobre una mujer y la desarrolla no es más que un egoísta que no tiene ningún valor real.

—De un hombre bueno y justo en todas las circunstancias de la vida, se puede esperar mucho en materia de amor; de uno que finge en sus palabras y maneras ¡nada! siembra solo pequeñeces o dolores.

—Distinguiréis al hombre leal, del de malos pensamientos, porque, el primero tiene interés en veros y os demuestra en todos los momentos su sinceridad sin contradecirse, mientras que los segundos, se contradicen a cada momento.

—No tratéis de agradar a los hombres con dulces miradas, dominadlos con vuestros méritos, de manera que encuentren en vosotras las buenas cualidades que les faltan.

—Un hombre, cuando tiene amor verdadero a una mujer, procura no darle motivos para que dude de su veracidad y jamás titubea su formalizar sus relaciones; si no quiere hacer un paso serio y emplea subterfugios para evitarlo; armáos de juicio y valor y desechadlo a tiempo, antes de sufrir pesados males; no os dejéis dominar hasta el punto de sufrir una humillación o desprecio.

Gazzaniga.

A Siempre no he de soñar:

Señorita: He leído sus pesares y visto su violenta situación. El amor que usted siente es una debilidad que no entiendo en una personita tan inteligente, como parece ser usted. Será posible que no tenga usted la necesaria fuerza de voluntad para olvidar a un tonto que probable y lógicamente debe saber que es amado, puesto que, siendo sus hermanas las instigadoras de todo esto, forzoso es que hayan hablado entre ellos de todo eso, de modo que lo que quiere ese señor es hacerse el interesante.

Olvídelo sin pérdida de tiempo, y si es usted bonita, como lo deduzco del solo hecho de haber tenido tantos pretendientes en tan poco tiempo, no se desanime y ríase del mundo, que a una mujer hermosa jamás le falta partido; yo se lo aseguro.

En cuanto a su última conquista; si es rico, buen mozo e inteligente, déjese amar y ámelo.

Le agradeceré que me conteste qué efecto le han producido mis consejos.

Des Grieux.

Diré como nuestro poeta Andrade:

«Qué triste estaba la *noche*
la última vez que nos vimos,
ni siquiera cantó el ave
en el... ramaje florido.
Con el alma destrozada
y el corazón dolorido,
encontré en el camarote,
la soledad del vacío».

A su lado todo es vida, todo sonríe como si jamás la ola tormentosa del pesar hubiese invadido el alma; todo es alegría y bienestar, como si jamás una nube de desventura hubiese empañado ese cielo de bonanza; todo es felicidad, porque el dolor es desconocido y el placer y la dicha, son sus fieles camaradas. Lejos del bien amado, ¡oh! lejos... ¡Qué tristeza, qué dolor, cuánta pena y qué martirio!

Por intermedio del universal «Mundo Argentino», permítome dirigirme a sus amables lectoras, solicitando una limosna de compasivo consuelo, para el apenado corazón de un desterrado, o un consejo que aceptará agradecido.

H. A. 16-27.

Debe usted apersonarse a los padres de su prometida y manifestarles categóricamente el estado de su corazón, respecto a su hija, es decir, que ya no la ama usted.

Para el caso, sería conveniente, predispusiera su cuerpo, a recibir una tunda de palos; por si el padre de la chica no usa de la caballerosidad, que lo induce a usted dar ese paso.

Un gaucho comedido.

¿Qué es lo primero para ser buena esposa?

Si Vd. amó, ¿por qué dejó de amar?

Publicaremos las respuestas más breves e interesantes que se reciban sobre estas preguntas.

PARA LOS NIÑOS

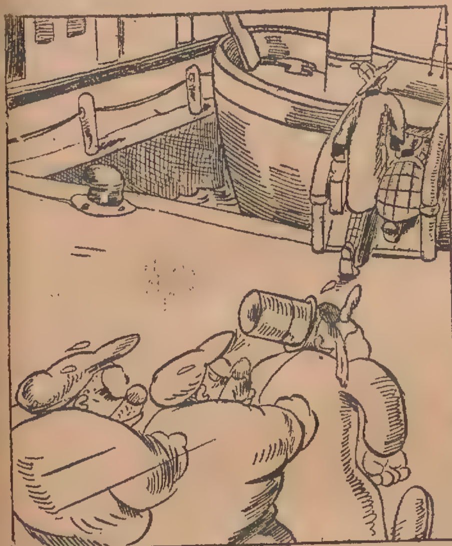
HAZAÑAS DEL DETECTIVE CHUFASECA



Ombú-Curá y sus cómplices persiguen a Chufaseca y Tragavientos. Saben que los detectives se van de viaje llevándose el famoso diamante y esperan el momento oportuno para dársela chan.a.



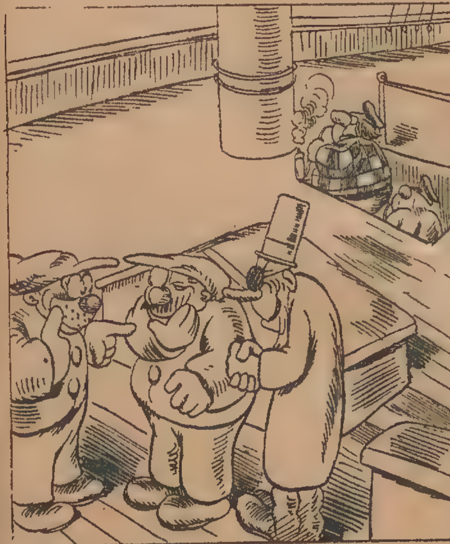
Los ven subir a un tren y ellos van detrás.
—Apúrense, muchachos — dice Ombú-Curá a sus cómplices — o si no se nos espiantan.
Y los otros, obedientes, disparan como condenados. Llegan a tiempo, y ¡zás! al tren!



Allí asisten al embarque sereno y meticuloso de los dos detectives, que parecen lo más ajenos al golpe que se les prepara. Los ladrones también rumbean para el vapor.



Bien situados, ven cómo Chufaseca y su amigo desaparecen por la escalera que conduce a los camarotes. Inmediatamente los ladrones empiezan a proyectar un plan de campaña.



—En cuanto dejen la valija en el camarote y suban a cubierta—dice Ombú-Curá—dos de nosotros, ¡zás! ¡fastrás! biaba por todos lados, mientras el otro se escabulle al camarote y roba el diamante. ¿Entendido?
—¡Entendidos!—contestan.



No bien han concluído de hablar aparecen dos alemanes, por la escalerilla donde bajaron Chufaseca y Tragavientos. Con la mayor ingenuidad preguntan a los ladrones:
—¿No istar iste, traselantique que lliva, mi, Hamburg?



Y mientras los dos alemanes, retornan a tierra, los otros se quedan protestando que tanto "bufach" ande por ahí solo sin saber siquiera dónde tienen la mano derecha. Mientras tanto el vapor larga amarras... y cuando el vapor se leja de la costa...



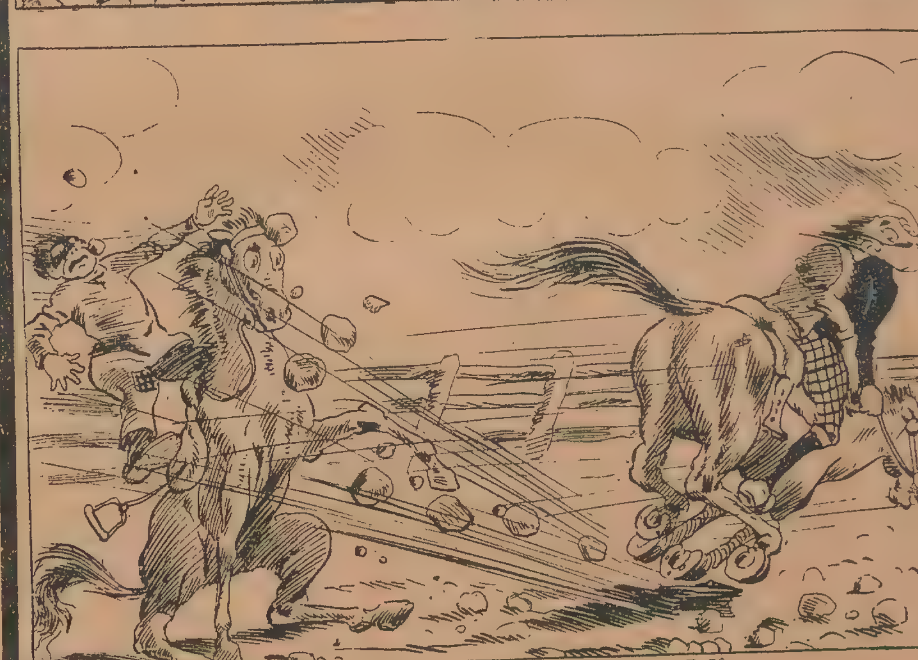
...una metamorfosis se opera en los alemanes, que, quitadas las pelucas y bigotes, dejan ver las facciones de Chufaseca y Tragavientos.
—¡Qué linda pera!—exclama Tragavientos.—Los hemos dejado con más narices que don Pedro Luro y... sin el diamante.

AVENTURAS DEL FAMOSO MANO SANTA













LA PLAZA DUERME

León amaba aquella vieja plazã de olmos y de sauces que se abría como un oasis en la monotonía gris de las barriadas del sur. Las aguas inmóviles del estanque reflejaban su pálido rostro todos los días; conocía a cada uno de los árboles, a cada uno de los bancos

Hacía tres años que León vivía en aquel barrio. Cuando volvía del centro, la plaza lo llamaba en los crepúsculos inquietos o en las noches azules del verano. Cuando iba a esperar el tranvía para ir a su oficina, cruzábala temprano, cuando apenas había gente por las calles y la plaza dormía aún.

En las noches de invierno, cuando no llovía, León se arropaba algunas veces en su gabán y se iba a sentar en un banco solitario.

Al cabo de tres años, la casa donde trabajaba León renovó su personal, y el empleado quedó cesante. Durante meses, León vagó por las calles céntricas en busca de otra colocación, pero inútilmente. Nadie necesitaba de sus servicios en la gran ciudad.

El cesante iba diariamente a reposar de sus caminatas y a meditar sus desengaños en la plaza de los olmos y de los sauces. Pasábase allí las horas muertas, viendo pasar los transeuntes, la caravana interminable que desfilaba por los senderos en los días largos de aquel otoño. Y durante esos días, el ex empleado comenzó a descubrir cosas que jamás había adivinado antes en la plaza familiar.

Cuando la plaza se quedaba silenciosa y solitaria, al caer la noche, León creía percibir aún los pasos de la muchedumbre bajo los olmos austeros y melancólicos; las risas de los pequeños entre los sauces... Parecíale que cada piedrecilla polvorienta de los senderos era algo que había caído del corazón de un transeunte: un ensueño, una esperanza, un dolor, una lágrima... Todo hablaba en la plaza solitaria; en cada hoja León creía sorprender un suspiro; en cada banco creía ver esos viejos que sueñan la derrota de una vida en las mañanas de sol... El alma de la plaza nocturna cantaba en torno suyo con voces misteriosas...

Transcurrió ese otoño. Llegó y se fué también el invierno. León agotaba sus escasas economías. El empleo no llegaba nunca. Y el pobre León no servía para ningún otro oficio. Su padre y su abuelo habían sido empleados, y sólo para empleado había nacido León. Perseveraba heroicamente en sus caminatas estériles, y volvía, fatigado y desengañado, a su plaza familiar.

Como León no tenía padres ni hermanos, ni mujer, ni nadie en este mundo, adquirió la costumbre de confesar sus penas íntimas a un olmo muy viejo que se alzaba en el rincón más sombrío y más solitario de la plaza. Una tarde, un transeunte lo vió hablando con el árbol y lo creyó loco. Pero a León no le importaba eso.

Toda esa primavera la pasó instalado allí, entre los árboles que se cubrían de hojas nuevas y lo embriagaban con los aromas penetrantes que despedían sus robustos y rugosos troncos. Allí no estaba tan solo como cuando corría por las calles de la ciudad en busca del empleo que no aparecía.

Con la primavera se fueron los últimos recursos de León; y una noche divina y serena, la primera del verano, el cesante se apoyó en el viejo olmo y le dijo que estaba en la miseria...

La plaza se llenaba de gente, que iba a contemplar las estrellas desde los bancos y a mirar el reflejo de la luna en el agua inmóvil del estanque. Los chiquillos cantaban entre los sauces una canción muy vieja, muy dulce, muy triste, que cantan todos los organillos y saben todos los niños del suburbio, una canción titulada «La loca de amor».

León se quedó escuchando las voces infantiles que vibraban entre los sauces, apoyado en el olmo. En la luz vaga, en el encanto misterioso de la noche estival, veía las parejas que se cantaban en los bancos la balada inmortal... Eran pobres muchachas del suburbio y humildes empleados, pero la luna de diciembre los envolvía en un resplandor de quimera; y cada una de ellas era una heroína romántica, y cada uno de ellos era un príncipe azul...

La canción de «La loca de amor» enmudeció en las bocas infantiles y las parejas se desvanecieron en la sombra. La plaza se fué quedando desierta. Y León permanecía sentado al pie del olmo viejo, rodeado de cosas invisibles y misteriosas que vibraban entre los árboles inmóviles, en los bancos solitarios, en las sendas polvorientas.

Estaba solo, inmensamente solo, como nunca lo había estado en su vida humilde y obscura. El nunca había tenido una novia, nunca había dicho palabras de amor a unos ojos negros o azules en una noche de verano, bajo los árboles de una vieja plaza.

Y León le preguntó por qué al olmo de sus confidencias, con la mejilla apoyada en la rugosa corteza. Le parecía sentir el latido de un corazón, allá en las entrañas del árbol...

Y con voz muy baja, para que algún transeunte nocturno no lo creyera loco esta vez, el cesante le pidió al árbol que le trajera unos ojos azules, muy azules, una novia que lo salvara del desaliento y del suicidio.

Era tarde; las estrellas ya se iban a morir cuando León se sacudió el polvo de sus ropas raídas y se fué a su pobre pensión.

A la noche siguiente, después de un día trágico, de continuo correr por las calles del centro en busca de trabajo, León volvió a la plaza y se tumbó al pie del olmo.

La gente del suburbio comenzaba a invadir los senderos, como la noche anterior. Los chiquillos se pusieron a pescar estrellas en el estanque, un juego nuevo que habían inventado. Pero se aburrieron pronto, y se desparramaron entre los árboles, cantando la copla de «La loca de amor», la canción dulce y melancólica de los conventillos.

¡Pobre León! Aquellas alegrías humildes, aquellos idilios ajenos que veía pasar, le hacían daño... El olmo venerable lo cobijaba con su sombra durante algunas horas de paz... Pero después... Las mañanas terribles, el despertar a la realidad brutal y fría... Si hubiera unos ojos azules sería distinto... Sería más heroico, buscaría con más afán, encontraría trabajo pronto...

Todo esto lo iba diciendo León en voz baja, sentado sobre el césped y con la espalda apoyada en el árbol.

—Sería tan distinto...—murmuró. Y se interrumpió de pronto.

Porque los ojos azules estaban allí, mirándolo en la luz vaga de aquella noche de verano. Era una muchachita esbelta, de despeinados cabellos, que se inclinó para verlo mejor.

—¿Qué está haciendo, señor León, solo, en la obscuridad? ¿Está durmiendo?

El corazón de León se le subió a la garganta y no pudo contestar.

Era la hija de la dueña de su casa. León la había admirado desde lejos siempre, pero nunca se había atrevido a dirigirle la palabra, porquè era tan linda y tan distante... Y tenía unos ojos tan azules...

León le contó todo. Ella lo oía en silencio, y lo miraba con aquellas dulces pupilas, en las que temblaba una lágrima...

Los chiquillos se iban entre los sauces, cantando la canción de «La loca de amor». Las parejas también se iban; León y los ojos azules se quedaron todavía un rato en la vieja plaza que dormía, a la sombra venerable del olmo que parecía bendecirlos con sus ramas...

Ahora era distinto...

HÉCTOR PEDRO BLOMBERG.

EL ESPEJO DE AMOR

Es esbelta. Las rosas de la juventud adornaron sus mejillas; con razón se mece como las ramas que el céfiro acaricia. Blanca, sus cabellos coronan su frente; deja ver el ojo de la mañana en la faz de la noche.

Hija única de sus padres, ha crecido en una aldea, como las flores que nacen, brillantes, entre las colinas. No ha conocido sino el campo, la hierba que en él resplandece y sus flores tiernas a la colecta. No ha conocido sino el sol; le dice «¡Adiós!» al ponerse, cuando está por desaparecer, y va a su encuentro cuando éste se perfila, al levantarse. No ha conocido sino la luna, la contempla y cree que en ella está su imagen, y la luna también cree ver en ella a su propia imagen que se muestra.

Al anochecer se ha detenido a la entrada de la tienda: igual al sol, inmóvil sobre el horizonte de la luz. Y, sobre ella se ha deslizado el céfiro para jugar unos instantes con su cabellera, y ondea su cabellera como el estandarte ondea...

Oye entonces ruido de cascos, y sobre la silla del caballo, ve a un joven que arrogante se sostiene; su esbelta talla menosprecia la lanza, sus grandes ojos menosprecian los sables; ha desenvainado su espada de combate, pero su mirada es más cortante, más terrible en sus contusiones que la espada desenvainada; sobre sus vestidos resplandecen joyas: parecido a él, se ha mostrado la luna en medio de los astros brillantes.

Yendo hacia ella la saludó. Sonrió graciosamente y acercándosele, pidióle de beber quejándose de sed. Fuése ella; volvió al rato con una copa y se inclinó. Extasiada, contemplábale el rostro con su mirar de gacela; miróle extasiada mientras éste bebió sonriendo hasta que hubo saciado su sed. En cortos tragos sorbió la bebida, y ella, en cortos tragos también, sorbió el vino de su belleza. En él ardió el corazón de la niña.

Bebió el joven mientras tuvo sed, devolvió luego la copa, llena no ya de agua sino de alabanzas.

Después de despedirse partió, dejando en el corazón de la joven en cambio de la frescura de la bebida ofrecida lo caluroso de la pasión.

Así fué como el amor se internó en un corazón virgen y tan pronto éste conoció el amor, el amor lo dominó. Ella pasó la noche en las tinieblas de la desesperación, tinieblas tan densas que quizá en ella ya no debía brillar más la esperanza. El sueño cerraba sus pupilas, pero entonces una sombra lo rechazaba: la sombra del que la había esclavizado.

Y así fué hasta la hora en que habiéndose disipado la noche, apareció el sol naciente, resplandeciendo sobre el horizonte del cielo; llegó entonces un mensajero enviado por el amado de su corazón, con un presente que sólo se ofrece a las reinas de la belleza: un espejito, al cual se ha coronado su borde con un marquito de plata blanca que lo hace más límpido.

Aproximóse el mensajero y dijo: «Un presente de mi dueño ofrecido a su dueña». Luego saludó y se fué. ¡Era el precio de la copa refrescante, pero pluguiera a Dios, que no hubiese existido tal copa y que no se pagase en esa forma! Porque el amor había arrobado el corazón de la niña, un amor, una pasión hacia ese hermoso joven. En su ardiente deseo, corrían las lágrimas por entre las heridas de su corazón. ¡Y él ignoraba lo ocurrido! Cuando el arco ha lanzado la flecha para el crimen, no hay que censurar a la flecha; esta no sabe lo que ha cometido.

Miraba la apasionada joven el espejo, y junto a su rostro, su imaginación le hacía ver el rostro del amado. Los recuerdos avivaron el cariño, y éste aumentó también la languidez y el fuego del amor. La pasión no dejaba de quemarla cada vez más, consumiendo su cuerpo, hasta que la joven se fué transformando en un fantasma más fútil que el aire. Cayó al fin sobre el lecho de la enfermedad, lánguida, quejándose del mal visible, ocultando el mal invisible.

Se asombraron las personas; no le conocían ninguna enfermedad que pudiera hacerla sufrir y menos conocían el remedio. ¡Y su padre y su madre se lamentaban de angustia y de dolor! ¿Pero, de qué sirve la angustia y el dolor?

La joven, ocultando la verdad de su mal, les decía: «No sé; es la sentencia del destino». Y así fué hasta la hora en que la muerte habiendo extendido sus alas por sobre ella, se aproximó para disputarle la existencia; entonces la agonía comenzaba a sacarle el alma de su pecho, y la savia de la juventud luchaba para rechazar la agonía. Sus padres estaban allí, impotentes, y sólo había pesares y gemidos; habíase puesto el sol despidiéndose de ella como de costumbre, pero ésta ya no le dijo: «¡Hasta la vista!».

Oyó cerca de la puerta ruido de cascos y vió al amado de su corazón que se acercaba. Llegaba, sí, pero cuando la esperanza había muerto.

Acercóse a ella, ignorando las heridas producidas por sus miradas, e inclinándose preguntó tímidamente: «¿Cómo la flecha de la muerte, ha logrado alcanzarla?» Púsose entonces ella a contemplarlo con las seductoras niñas de sus ojos y las rosas del pudor coronaron su frente lívida. Suspirando de pena, dijo:

—Por cierto, hay en mí una flecha que me há herido en el corazón, una flecha lanzada por los ojos de un joven. Es éste el mal a causa del cual muero. ¡De amor me muero! ¡Cuántos otros amantes han muerto por él, antes que yo!

El contestó:

—¿Quién es ese joven?

Entonces ella, tomando el espejo con una mano, que ya la muerte estrechaba, miró al amado y contempándolo le dijo:

—Cuando llegue la hora en que el sol esté allá arriba sobre el horizonte y que mi alma haya dejado este mundo, si quieres conocer al joven por el cual he muerto de amor, míralo en este espejo, y allí lo verás...

NAJIB-EL-HADDAD.

Traducido por MARIO E. LAURENS

PAN Y CAREÓN

I

Hace seis años lo menos
que, sin una interrupción,
tengo diálogos amenos
con dos vecinos muy buenos
llamados Juan y Ramón.
Juan es el que trae el pan
a mi casa diariamente;
y al verlo, le digo a Juan:
—¿Qué se dice? ¿Cómo van
los asuntos por Oriente?
—¿Por Oriente?...
—En los Balkanes
—¡No sé dónde está eso!
—¿No?...
Cerca de Asia...
—Bueno; yo,
solo entiendo de hacer panes,
venderlos y... ¡se acabó!

II

Más tarde viene Ramón,
tiznado el rostro de hollín
con la bolsa del carbón,
y entablo conversación
bromeándolo con buen fin.
—¡Hola, Ramón! ¿sabes ya
que Flammarión asegura
que hay otros mundos, y jura
la verdad del «más allá»
de nuestra vida futura?
—¡De todo eso no sé nada!
—¿No sabes astronomía?
—¡Ni una jota!... Es corto el día
y es labor larga y pesada
la de mi carbonería.

III

Y, así, Ramón como Juan
y Juan igual que Ramón,
cifran toda su ilusión,
uno en amasar su pan
y otro en vender su carbón.
¡Cuántas veces al hablar
con esos hombres modestos,
cuando los veo marchar,
me dan ganas de quemar
historias, libros y textos!
Porque el ansia de saber
me consume la existencia,
sin llegar a comprender
si es mejor ser o no ser
admirador de la ciencia.
Que al buscar con loco afán
de mil sabios la opinión
hallo tal contradicción,
que envidio a Ramón y a Juan
con su pan y su carbón.

BERNABÉ MORERA.

LOS DIENTES POSTIZOS

Existe una firma odontológica que dice que vende más de doce millones de dientes postizos cada año.

La cifra nos parece increíble; pero, ya que no poseemos pruebas contradictorias, es preciso aceptarla.

Probablemente, muchas personas creen que los dientes postizos son invención moderna. Sin embargo, hace ya varios siglos que se echa mano de este recurso. El primero que hizo una dentadura postiza fué un dentista italiano, cuyo nombre era Giussepangelo Fonzi. Comenzó a trabajar en París en 1798 y gracias al hábil tratamiento que dió a Luciano Bonaparte, recibió la medalla de oro de la Academia francesa de ciencias.

Entre las personas ilustres a quien Fonzi dió una dentadura postiza se halló la emperatriz de Rusia. Después de la batalla de Waterloo, emigró a Londres. De ahí pasó a Madrid donde hizo para Fernando VII una dentadura postiza tan excelente que el monarca, agradecido, lo obsequió con una pensión anual.

UNA INCUBADORA ORIGINAL

Un agricultor californiano ha descubierto un medio ingenioso para incubar los huevos de las gallinas de su granja. Hace pasar por el termosifón el agua caliente de la fuente de Arrowhead, cercana a su cortijo. El calor de la fuente termal reemplaza con exactitud a la lámpara de calentamiento de la incubadora. El origen de tal innovación es ésta: Una gallina murió una semana antes que los pichones nacieran. Las incubadoras artificiales que poseía el agricultor, estaban inutilizadas, y el único medio que concibió para completar la incubación fué la fuente que brota cerca de su granja. Halló que la temperatura del agua termal, notablemente constante, coincidía con la que debía mantenerse en la incubadora para la eclosión.

DELFIN ALBINO

Se dan casos de albinismo en gran número de especies de animales, y todos hemos visto conejos, ratas y gatos albinos, y aun se han dado casos del famoso mirlo blanco y aun del elefante del mismo color; pero el caso verdaderamente extraño y único es el que describe el profesor Mac Intish de un delfín capturado en la bahía de San Andrés.

Según su descripción, es un delfín hembra, de unos 90 centímetros de largo, de color blanco ligeramente agarbanzado, excepto dos bandas longitudinales obscuras a lo largo del cuerpo y otras dos manchas en forma de media luna que, partiendo de cada uno de los ojos, terminaban en la boca. Los ojos estaban pigmentados como en los casos ordinarios, que es lo contrario de lo que sucede en los casos de albinismo.

PARA PENSAR

El hombre puede ser indiferente respecto a la gloria; mas no puede serlo respecto al honor.

GIRARD.

CURIOSIDADES

La existencia del ganado vacuno en todo el mundo se calcula en 430.000.000 de cabezas.

Los primeros ensayos sobre el *aire* líquido, no son de invención reciente, los hizo en París el doctor Parkins en 1823.

El *Royal Sovereing*, un acorazado inglés construido en 1891, ha sido recientemente vendido en 40.000 libras esterlinas.

La escena más amplia del mundo es la de la Grand Opera de París.

Los belgas adinerados, no tienen más que pagar 65 esterlinas para librarse del servicio militar.

El 21 de junio de 1871, tuvo lugar en Buenos Aires el último caso de fiebre amarilla de la terrible epidemia de dicho año.

La costumbre de afeitarse se introdujo entre los romanos 600 años antes de nues'ra era. Plinio dice que Escipión el africano fué el primer romano que se afeitó todos los días. Cuando un mozo se afeitaba por primera vez, se celebraba el caso con grandes festejos familiares.

La población más fría del mundo es Verkoyausk (Siberia).

Hacia fines del siglo XII se comerciaba casi únicamente entre los bizantinos y los árabes. Luego surgió el comercio veneciano y detrás de éste el asiático. En 1063 fueron, según parece, instituidos los cónsules de comercio, y en el mismo año apareció la célebre tabla amalfina, el primer código comercial y marítimo.

Los primeros telegramas para América en España se tasaban en 10 pesos palabra.

El olivar más grande del mundo está en Sylmar, a cuarenta kilómetros de Los Angeles (California). Hay en él 120.000 olivos, dando cada uno un promedio de veintitrés kilos de aceituna.

Los ciudadanos rusos no son mayores de edad hasta los 26 años.

Un hombre normal puede levantar 1[illegible]0 kilos a los 17 años; 160, a los 20; 185, a los 30; [illegible]os 50, igual que a los 20; luego desciende generalmente la fuerza.

Por el último contrato firmado por el tenor Caruso con la empresa del Metropolitan Theatre para la temporada de 1916, aquel cobrará 7.500 pesos argentinos por representación.

El estado mayor del ejército argentino fué creado el 29 de marzo de 1817.

Para que los neoyorkinos puedan encontrar fácilmente de noche los aparatos callejeros de alarma de incendio, las autoridades edilicias han decidido pintarlos con pintura luminosa.

En Inglaterra se han habilitado tranvías para el transporte nocturno de mercaderías. Lo mismo podría hacerse en Buenos Aires, con enormes ventajas para el tráfico.

El primer «five o'clock tea» aéreo, tuvo lugar a bordo de un dirigible Zeppelin. Concurrieron a esta fiesta curiosa doce mujeres y ocho hombres, de la mejor sociedad berlinesa.

Acaba de retirarse de la marina mercante un navegante inglés que ha viajado cien veces desde Southampton a Buenos Aires, lo que representa 1.200.000 millas. Ha atravesado el ecuador 420 veces.

El cricket, que es el sport nacional inglés de verano data del año 1344. Las más antiguas reglas que de él se han publicado son de 1774.

El primer ensayo de colocación de un cable transatlántico entre Valentia (Irlandia) y Terranova se hizo en 1858, costó 5.000.000 de francos. Se utilizó solo un mes en el que se transmitieron 730 despachos con 10.000 palabras.

El Kaiser es propietario de 90 heredades y castillos, que le dan una renta de cerca de 650.000 libras esterlinas.

Los mayores consumidores de tabaco en todo el mundo son los holandeses.

Una bolsita de azufre colgada en una jaula, no solamente es saludable para el pájaro sino también lo mantiene libre de los parásitos que infestan a los pájaros.

La cámara de diputados de Bruselas ha aprobado por unanimidad los legados hechos por el rey Leopoldo a sus herederos: La cantidad de estos legados asciende a 21 millones de francos.

El primer congreso pedagógico de la América latina se reunió en Buenos Aires el 10 de abril de 1822.

Desde San Pedro que recibió de Cristo el poder pontifical, hasta hoy, los pontífices romanos han sido 264.

Un propietario polaco, el conde de Sayichensky, perdió en una noche de juego 760.000 libras esterlinas, y una heredad que valía 11.000 esterlinas.

En Noruega ha sido diplomada como juez, una mujer, la señorita Ruth Söreuse.

El apellido más vulgar en Alemania es Schulze, en el *Adreubuch* (libro de direcciones de Berlín), que acaba de publicarse, figura 15.400 veces.

Según una estadística reciente, el total de los judíos que hay en el mundo es el de 11.871.773.

En 20 años la población del imperio japonés ha aumentado en diez millones. Tokio ha duplicado su población; Oraka la ha triplicado; en 1888 tenía 440.000; en 1908, 1.250.000.

El trozo de línea férrea en línea recta más largo del mundo, está en Nueva Gales del Sur (Australia). Desde Nyngan a Bourke, estaciones entre las cuales median 137 kilómetros, la vía no se aparta de la recta.

El azúcar conserva las carnes frescas mejor que la sal.

Si proporcionalmente moviésemos los pies tan de prisa como una hormiga podríamos recorrer unos 1.200 kilómetros por hora.

Francia compra al año veinte millones de toneladas de hulla a Bélgica, Inglaterra y Alemania.

El pulso normal en el hombre es: de un año: 134 pulsaciones por minuto; de 10 a 15 años, 78; de 25 a 50, 70; a los 80 años, 93.

Un hecho único en los anales del sport ha ocurrido en Inglaterra, donde se ha jugado un partido de football entre once hermanos de una familia contra once hermanos de otra.

La industria de la caña de azúcar en la India, produce un rendimiento anual de cuatro millones de toneladas. La mayor parte de este artículo se usa sin refinar.

En Salónica se habla un dialecto que es un castellano corrompido. Fué implantado por los judíos.

Quizás el animal más curioso de Australia. es gran kanguro gris que de un salto salva díez yardas, y corre más que un caballo.

El reptil más peligroso de Méjico, es la víbora llamada de «cuatro narices». Tiene la ferocidad de un bulldog, unido al veneno de una avispa egipcia.

Las anémonas de mar puede vivir cuatro años en el agua sin recibir ninguna clase de alimento.

El azúcar se encuentra en la savia de cerca de doscientas plantas y árboles.

Un caballo sano, en un año come por nueve veces su peso y una oveja seis veces.

Entre las diversiones que se les ofrecen a los turistas en Egipto, se encuentran carreras de búfalos y camellos.

Se estima que más de la mitad de la población del mundo vive en el Asia.

Buenos Aires, Río Janeiro y Sidney, son las ciudades más populosas, que se encuentran al sud del Ecuador.

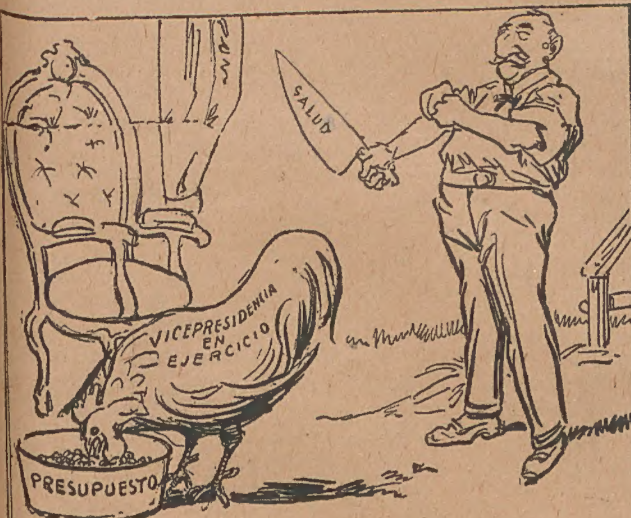
El abanico de ahora fué inventado en el Japón en el siglo diez y siete, por un artista que observó cómo los muciérlagos plegaban sus alas.

En Italia aún existen ermitaños que viven solitarios en las grutas de las montañas. Entre estos reclusos, hay diez y seis que tienen noventa y cinco años de edad y tres centenarios.

En 20 años la población del imperio japonés ha aumentado en diez millones. Tokio ha duplicado su población; Oraka la ha triplicado: en 1888 tenía 440.000; en 1908, 1.250.000.

LA SEMANA CÓMICA, por Rojas

VICEPRESIDENCIA EN EJERCICIO



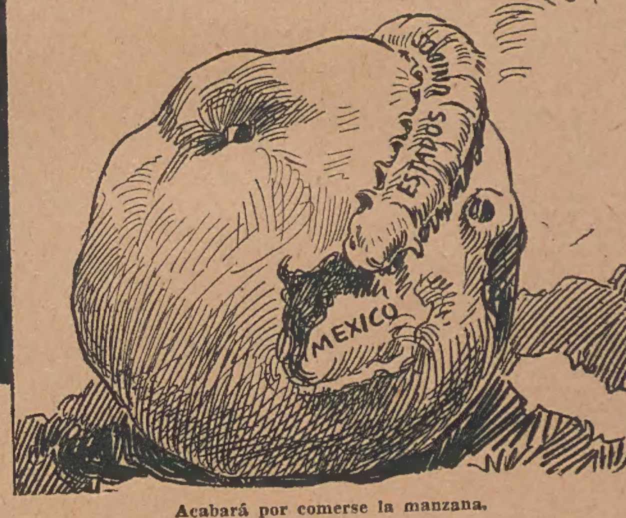
Engordar para morir

LA PRESIDENCIA DEL SENADO



—Se va a armar una tormenta bárbara.
—¿Por qué lo dice?
—Por los mosquitos. ¿No lo ve usted?

ESTADOS UNIDOS Y MEXICO



Acabará por comerse la manzana.

LO QUE VEREMOS SI CONTINUA EL TEMPORAL



—¿Cómo le va?
—¡Adiós, che!

LAS INUNDACIONES



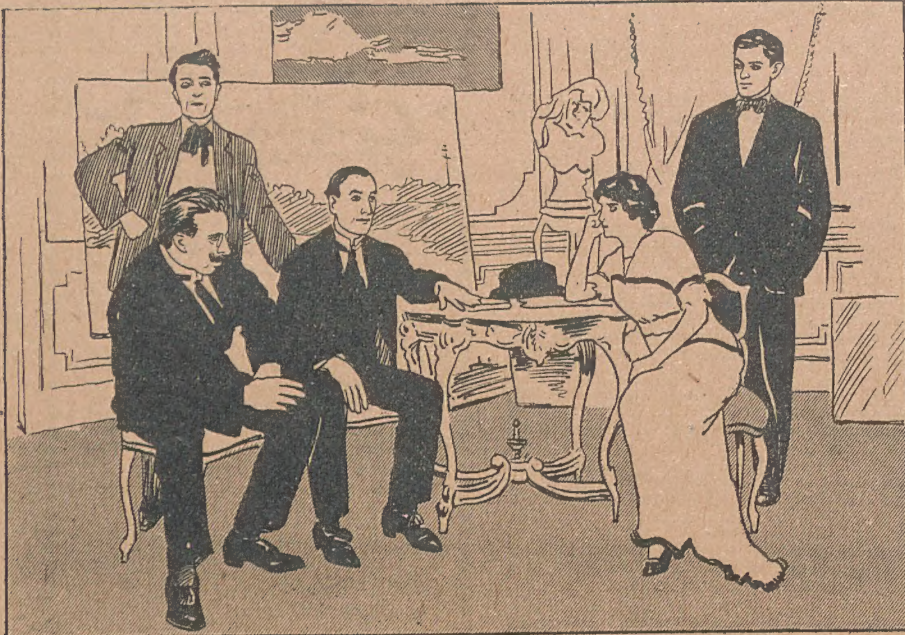
—¿Son los náufragos del "Higlan[illegible] Piper"?
—No; son los habitantes de Nueva Pompeya que van a ver al intendente para agradecerle las obras de desagüe de aquella barriada.

ACERCAMIENTO



—¿Dónde va usted, don Marcelino?
—Voy a ponerme debajo de este ombú. Ya sabe usted que hay un refrán que dice: "El que a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija".

LA SEMANA TEATRAL



TEATRO NACIONAL (C.)
Los señores Alippi, Escarcela, Mary; la señora Camila Quiroga y el señor Conoscciutto, en una escena del aplaudido drama en un acto y en verso ''En la sombra'', original del reputado poeta uruguayo Carlos Roxlo

En la sombra.—Tal es el título de la pieza en un acto y en verso, original del conocido poeta uruguayo don Carlos Roxlo que ha reestrenado con excelente éxito en el teatro Nacional de la calle Corrientes la compañía del señor Pablo Podestá.

Esta obra fué estrenada en el teatro Victoria por la compañía de don Mariano Galé, el año 1899. No obstante el tiempo transcurrido y la inevitable evolución teatral producida, como es lógico durante el ''interregno'' de quince años a que aludimos, la obra conserva una frescura y una belleza de que carecen muchas obras de hoy.

No es preciso insistir—se ha dicho justicieramente—sobre la fina factura literaria de este pequeño cuadro de dolor, visto a través de un temperamento poético nada vulgar. Juzgada la obra en oportunidad, no resta sino apuntar el acierto de la interpretación, distinguidísima por parte de don Arsenio Mary—un actor de buena dicción y muy recomendable inteligencia—y eficacísima por parte de la señora Camila Quiroga, Elías Alippi y Julio Escarcela.

El popular poeta uruguayo reverdeció con este reestreno el triunfo alcanzado la noche de la primera representación de ''En la sombra'', que fué de nuevo sumamente aplaudida.

Don Carlos Roxlo, cuya presencia en el palco escénico fué calurosamente reclamada por el público no se hallaba en el teatro.

El cantar errante.—La compañía que actúa en el teatro Apolo, estrenó la zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros ''El cantar errante'', original del señor Miguel Buranelli, con música del maestro Antonio Podestá.

''Un asunto pueril y sentimental — dice muy razonablemente un colega — diluído hasta hacerse microscópico y con toda clase de faltas a la verdad. El diálogo, con pretensiones de ser gracioso y cuando habla en serio con frases como aquella ''voy por el mundo con el maletín de mis desventuras''. El primer cuadro sobra casi por completo y el segundo—aquel ''au clair de lune'' lugareño—casi hace reir, cuando se quiere que impresione melancólicamente. El final de la obra se ve que es añadido, y es un añadido vulgar y sensiblero: debiera de terminar, para tener eficacia, donde dice: ''Le he dado una limosna''. La música del señor Podestá tuvo la fortuna de que algunos de sus números fueran repetidos, entre ellos la furiana y un intermedio. El público recibió la obra muy friamente y es, desde luego, de lo que no llenará el Apolo. En ésta como en otras piececitas de que es autor nos ha demostrado el señor Buranelli ciertos fervores por lo poético y lo pintoresco que indudablemente siente mejor que expresa. La interpretación regular; los señores Casaux y Brunell fueron aplaudidos.''

Con todo, esperamos que el señor Buranelli sabrá tomarse bien pronto la revancha, con alguna obra mejor.

Teatro Buenos Aires.—La compañía que actúa en este teatro, bajo la dirección de don Esteban Serrador, puso en escena la versión castellana de ''El misterio del procurador Hallers'', obra escrita por el dramaturgo alemán Paúl Lindeau y estrenada hace algún tiempo en el teatro Antoine de París.

Esta producción ha sido, además, extensamente difundida a través del mundo, en sus principales cuadros, por la película cinematográfica. El éxito que alcanzó esta pieza ante el público que asistió al estreno por la compañía del Buenos Aires, fué espontáneo y caluroso. ''Se trata—dicen algunos cronistas—de un caso de duplicidad anímica explotado por novelistas como León Gorlán en ''El médico Pepe''; por Jules Claretie, en ''Yo y el otro''; por Dik May, en ''El negocio Allard'' y últimamente en capítulos de inquietante belleza dramática por Nión. En el teatro se han hecho varios dramas breves e intensos sobre el mismo tema, destacándose L'Enquête'', de Henriot con que debutó en el Odeón M. Antoine. ''El misterio del procurador Hallers'', resulta por la claridad de su fábula y la destreza con que se combinan los episodios cómicos y dromáticos, superior a todas las obras citadas. Lindeau, que no es un gran escritor, posee en cambio los secretos del efectismo teatral. Su larga actuación como director artístico de los principales teatros de Alemania, le ha servido para forjar dramas y comedias de un interés muy penetrante. Resulta un Sardou, sobrio, de rara eficacia en la síntesis de la situación y de los episodios. De ahí, pues, que sus obras hayan pasado del teatro a la película sin perder la emoción y el interés originarios. Resulta difícil desenvolver claramente para el público casos científicos como el de la pieza que nos ocupa. Su mérito principal reside en la nitidez con que ha sido presentado el fenómeno de fisiología psíquica, que hace del severo y recto procurador Hallers un delincuente vulgar que pasa de su bufete de funcionario a los círculos del bajo fondo, donde alterna con tipos maleantes, de quienes se convierte en jefe. Este desdoblamiento de la personalidad no se debe a las artimañas de un malhechor sino a una enfermedad del cerebro, minuciosamente estudiada por los psiquiatras y por Hipólito Taine en uno de los capítulos de ''La inteligencia''. El procurador Hallers va a los ''cabarets'', de apaches; en esos sitios tiene una amante y en combinación con sus contertulios fragua atracos y robos, llegando hasta conducir a una pandilla de ladrones a su propia casa. En el momento del escalo son descubiertos por la policía; todos pretenden huir, pero son aprehendidos; en ese ínterin, Hallers recobra su personalidad de procurador y tiene que juzgar a sus propios compañeros.

Tales escenas, sobre todo la del escalo y el robo, producen una fuerte emoción teatral, hasta que por detalles delatores vienen a descubrir que el jefe de los apaches es Hallers.'' Para nosotros, esta pieza, respetando toda otra opinión, no es más que un burdo melodrama, más o menos hábilmente combinado, y con ingenuas pretensiones científicas.

La compañía Serrador la interpretó de modo muy encomiable.

El de siempre.

EL ORDEN

Las palabras ''Waste nob, wan nob'' (no desperdicies, no carezcas) grabadas en piedra sobre el fogón de la cocina de Walter Scott en Abbotsford, expresan con brevedad el secreto del orden en medio de la abundancia. El orden es utilísimo en la administración de todo; de una casa, de un negocio, de una fábrica, de un ejército. Su máxima es: un lugar para coda cosa, y cada cosa en su lugar''. El orden es riqueza, porque cualquiera que arregle convenientemente el uso de sus entradas, casi dobla sus recursos. Las personas desordenadas rara vez son ricas, y las personas ordenadas son rara vez pobres.

El orden es el mejor administrador del tiempo; porque a menos de que el trabajo sea arregiado convenientemente, se pierde tiempo; una vez perdido, no se recobra jamás. El orden ilustra muchos asuntos importantes. Así, pues, es orden la obediencia a la ley moral y natural. El respeto por nosotros mismos y por nuestros semejantes, es orden. La consideración por los derechos y obligaciones de todos, es orden. La virtud es orden. El mundo principió con el orden. Prevalecía el caos antes del establecimiento del orden.

LO QUE QUEREMOS

El impuesto que nosotros proponemos no lo es sobre la tierra; por tanto no gravaría el uso de la tierra, para convertirse luego en un impuesto sobre el trabajo.

Es un impuesto sobre el ''valor'' de la tierra. De modo que no gravaría todas las tierras, sino los terrenos de valor, y a éstos, no en proporción al uso que se hiciese, sino en proporción a su valor, o precio que el que usa la tierra debe pagar al propietario por el usufructo de un terreno de valor, sea en dinero de compra, sea como renta. Sería, por tanto, un impuesto no sobre el uso y mejoramiento de la tierra, sino sobre la propiedad de la tierra, tomando así lo que de otro modo iría a parar en mano del propietario ''como propietario'' y no como cultivador de la tierra. Con este procedimiento todos los valores o mejoras creados mediante el uso individual serían excluídos; y el único valor tenido en consideración sería el valor inherente a la tierra lisa, por razones de ubicación, de fertilidad natural, etc., determinables según peritaje y tasaciones periódicas e imparciales.

FUTBOL.— UN LLAMADO A CONCORDIA

Comenzada la temporada de futbol en la Argentina, en la cual tanto la Federación como la Asociación se aprestan a llevar a buen término las campañas que se inician, ''Mundo Argentino'', que ha permanecido hasta ahora completamente neutral, con respecto a las rencillas que separan ambas instituciones, quiere expresar su opinión en este enojoso asunto. Es tiempo de que ambas corporaciones comprendan que el cisma no conduce sino a una decadencia del futbol y que en instituciones que deben tener un solo fin y un programa único, las diferencias no tienen razón de ser.

''Mundo Argentino'' se hace el intérprete de aquellas personas conscientes, que quieren la unión de ambas entidades, mediante el sacrificio de diferencias personales, en aras del deporte que todos aman.

ESTADÍSTICA LÚGUBRE

Víctimas de los automóviles en la última semana

Helio Sarmasso, heridas graves en la cabeza y en el cuerpo.
Miguel Larrosa, heridas en la frente y en la pierna derecha.
Marcos Zeballos, heridas en el cuerpo.
Abraham Levy, heridas graves en el cuerpo.
Desideria Candot, heridas en la cabeza y en el cuerpo.
Juan Siluano, herida en la cabeza.
María Luisa Picomia, herida en la frente y brazo derecho.
Juan Poliza, herida de consideración en la pierna izquierda.
Francisco Alonso, heridas en el brazo derecho y pierna izquierda.
Amalia Rosnal, herida leve.
René del Korne, herida leve.
Germane Leconte, herida leve.
Carlos Saavedra, herida leve.
Susana Saavedra, herida leve.
Miguel Micheli, heridas leves en el cuerpo.
Ernesto A. Bozan, herida en la pierna izquierda.
Mariano Díaz, contusiones en el cuerpo.
Joaquín Martínez, heridas de consideración en el rostro.
Carlos Alberto Romero, heridas graves en la cabeza y en diversas partes del cuerpo.
Pedro Marquez, heridas graves en el cuerpo.
Cayetano Rocco, herida en la cabeza y pierna izquierda.
Marcelino Severo, heridas de importancia en la pierna derecha.
Manuel Gomez, herida en la cabeza.

HOMENAJES

La casa Juan Gotuzzo y Cía., nos ha obsequiado con una medalla y una plaqueta artística, acuñadas en sus talleres.

La primera conmemora el primer centenario del prócer don Gervasio Antonio Posadas y la segunda es una plaqueta que el gobierno de San Juan ha distribuído con motivo de la inauguración del monumento a Aberastain.

Ambas han sido esmeradamente acuñadas.

EL CORREO DE LOS INCAS

Cruz de Piedra, abril 26 de 1914 (Mendoza).

Señor director: En su semanario civilizador y con nutrido e interesante material, leo algo sobre el correo de los incas, que deseo ampliar.

Los chasquis que usaban las incas no entregaban correspondencia, sino que trasmitían un mensaje a viva voz al otro chasqui que se encontraba en pequeñas casillas de piedra, que aún se ven algunas ruinas de ellas en el camino real de los incas.

No empleaban las maderas en sus construcciones porque la cordillera andina en esos parajes es pobrísima en flora; no se encuentran más que algunas fanerogamas y umbelíferas, semejantes a musgos y designadas con el nombre de Myrrhis.

Lo curioso era que estas voces transmitidas desde enormes distancias por los chasquis, eran ininteligibles para sus transmisores y las repetían con admirable claridad y fidelidad.

El morral en que metían el despacho eran las clásicas alforjas, en que llevabon charqui o charque majado (carne de Llama o Huemul seca y molida) y también llevaban hojas de coca que continuamente mascaban.

Las palabras del mensaje las gritaban a veces en ciertas cañadas de la montaña, aprovechando para la trasmisión el eco de los valles, como en Río Colorado de Estados Unidos.

Así se supo en pocas horas la muerte de Atahualpa, suspendiedo los pobres indios el envío de oro para calmar la codicia de los conquistadores españoles.

Alejandro LEMOS.

¿LE GUSTA EL VINO? LEA, QUE LE INTERESA

Es un hecho comprobado que el gran ''desdoble'' o estiramiento del vino se hace fuera de Mendoza, en los almacenes y en las pulperías de todo el país.

Mendoza produce alrededor de dos millones de bordelesas. ¿Cuántas consume el público? ¿En qué grado se desdoblan o se estiran estos dos millones? ¿En qué proporción, en fin, las multiplica el agua?

Esto es incalculable.

Pero tenemos una base de reflexión. En Francia se consumen 180 litros por habitante. En la República Argentina el consumo actual por habitante es de 70 litros. Con ser Francia el país europeo donde goza el pueblo de mayor bienestar, no es seguramente este bienestar mayor que el de la población de la República Argentina. Así, pues, no hay relación entre uno y otro consumo. La estadística argentina no es exacta. La población de la República Argentina consume más. Se bebe los 70 litros de la estadística, más todo el desdoble que dan de sí esos 70 litros, que bien pueden ser otros 70 de agua de pozo, mezclados con adiciones químicas y Dios sabe qué venenos.

Suponiendo que el consumo del habitante que mora en la República Argentina llegue, no a 70 litros, sino a 140 (o sea 40 menos que el consumidor francés) resultaría que los dos millones de bordelesas que produce Mendoza se habrían desdoblado en cuatro millones al llegar a la garganta de los consumidores.

PARA LA MUJER

Cuando Mungo Park, solo, sin amigos, hambriento, echado de una aldea de Africa, por los hombres del lugar, se encontró reducido a pasar la noche bajo un árbol, expuesto a las lluvias y a las bestias feroces que abundaban en ese país, una pobre negra que volvía de su trabajo en los campos, se apiadó de él, le condujo a su choza, y le dió alimentos, socorro y abrigo.

Mungo Park declara que había sido más conmovido por este incidente que por todo lo que le había sucedido en el curso de sus viajes. Cuando se preparaba a dormir en la estera que habían extendido para él sobre el suelo de la choza, su benefactora llamó a todas las mujeres de la familia para proseguir su tarea, que consistía en hilar algodón, y permanecieron ocupadas hasta muy entrada la noche. ''Aliviaban su trabajo cantando—dice el viajero—y uno de sus cantos fué enteramente improvisado, porque era yo mismo el tema: fué cantado por una de las mujeres jóvenes y las demás se unían en coro. El aire era dulce y quejumbroso, y las palabras traducidas literalmente, las siguientes:

''Los vientos mugen y caen las lluvias. El pobre hombre blanco, cansado y sin aliento, vino y se sentó debajo de un árbol. No tiene madre que le traiga leche, ni mujer que muela su grano.'' Y el coro proseguía: ''Compadezcamos al pobre hombre blanco, no tiene madre.''

Por sencillo que pueda parecer este recitativo, en la situación que me encontraba, me conmovió profundamente. Me sentí de tal manera impresionado, por semejante e inesperada bondad, que el sueño huyó de mis párpados.

EQUIVOCACIÓN DE UNA VIRGEN

En un pueblo de la provincia de Tucumán se celebraba una procesión, en la que se llevaba en andas una imagen de la Virgen, para obtener de ella que cesaran las lluvias. Apenas la procesión se puso en marcha, arreció el chubasco, con motivo de lo cual, el cura que presidía el acto, dijo placenteramente: ''La Virgen se ha equivocado; cree que le pedimos lluvia''.

EL DIAMANTE Y LA LENGUA

Según afirma un hombre de ciencia, inglés, se puede reconocer por la lengua si un diamante es verdadero o falso. En efecto, tocándolo con el extremo de este órgano, es fácil establecer si la joya es de origen natural. Un diamante de esta clase es frío, mientros que un diamante falso revela cierto grado de calor. El mismo método puede usarse respecto del marfil, que es más frío que el marfil artificial.

PAPEL IMPRESO

Como un grito en la noche.—Poesías, por Tomás Allende Iragorri. Buenos Aires, 1913.

Apuntes sobre derecho Político Argentino, por el doctor Laurentino Olascoaga. Imprenta ''Alsina''.

El teatro Nacional.—Publica en sus dos últimos números los sainetes ''El cabaret'', de Carlos M. Pacheco, y ''Entrar por el aro'', de Florencio Iriarte.

TEATRO CASINO



Las "Sisters Kaufman", cantantes y bailarinas norteamericanas

TEATRO MODERNO



Jane Lémar, distinguida actriz de la compañía Lebrey

ARTISTAS DE MUSIC-HALL



Zhayda Mak, notable bailarina

TEATRO BUENOS AIRES



Señorita Angela Benítez, artista de la compañía Serrador

TEATRO AVENIDA



Cuadro de la zarzuela "La boda de la Farruca", interpretada por la compañía de Ursula López

NOVEDADES CINEMATOGRAFICAS



Escena de la nueva película cómica "No quiere padrastro"

TEATRO MAYO



Inés Blesa, segunda tiple de la compañía Lacasa



Eugenia Zúffoli, segunda tiple de la compañía que actúa en el Mayo

Nuestras compras han sido muy afortunadas;

hemos seleccionado las mejores novedades creadas, siendo las calidades inmejorables. - Los precios que hemos conseguido han sido bajos debido al enorme stock comprado. - En su consecuencia estamos en condiciones de ofrecer los artículos a precios jamás vistos. - Está en el interés de todas las señoras visitar nuestras Casas; en ellas encontrarán la oportunidad de surtirse de toda clase de artículos de estación, ahorrando muchos pesos en sus presupuestos.

Las sederías de última novedad a precios bajos.

Pana Inglesa verdadera, muy buena calidad, aparente para batones, vestidos, etc., grandioso surtido en colores y en negro, ancho 45 centímetros, el metro al precio excepcional de. . . . . $ **0.60**

Sarga polonesa, calidad extra, tejido especial para forros, artículo sumamente durable, surtido de colores, en blanco y en negro, ancho 52 centímetros, el metro a. . . . . . . $ **0.70**

Satín Liberty tramé, clase extra souple, tejido exclusivo de nuestra casa, especial para visos, forros, etc., surtido en todos los colores, en blanco y en negro, ancho 55 centímetros, el metro a. . . . . $ **1.25**

Terciopelos cotelé, artículo de muy buena calidad, gran moda para tapados y vestidos, selecto surtido en todos los colores, ancho 60 centímetros, el metro a. . . . . $ **2.80**

Drap de Lyon de pura seda, muy buena calidad, aparente para vestidos, variadísimo surtido en todos los colores de gran moda, en blanco y en negro, ancho 110 centímetros, el metro a. . . . . $ **3.50**

Liberty Meteor, pura seda de calidad extra, tejido enteramente souple, especial para vestidos, espléndido surtido de colores, blanco y negro, ancho 90 ctms., el metro a. . . . . . $ **3.50**

Crespón Japonés, de pura seda, calidad superior, especial para vestidos, batones, peinadores, etcétera, selecto surtido de colores y en blanco, ancho 100 centímetros, el metro a $ **3.75**

Faille Armure, tejido de gran moda para vestidos fantasía y trajes sastre, extenso surtido en colores modernos, en blanco y en negro, ancho 105 centímetros, el metro a. . . . $ **4.25**

Drap Grenadine de pura seda de la más fina calidad, tejido muy flexible de gran moda para vestidos, en diversos colores de gran chic, en blanco y negro, ancho 105 centímetros, el metro a pesos 5.50 y. . . . . $ **4.50**

Brochés sobre satin y liberty de pura seda, tejidos y dibujos de gran moda, especiales para manteaux y vestidos, exquisita selección de colores de alta novedad, ancho 100 centímetros, el metro a $ 6.50 y. . . . . $ **5.50**

Terciopelos ingleses de las mejores calidades, tejido muy souple aparente para vestidos, gran surtido en colores recién recibidos, ancho 110 centímetros, el metro a $ 6.80 y. . . $ **5.50**

Terciopelo Epinglé rayado en diversos tonos, de color sobre fondo negro, calidades muy finas, aparente para tapados, vestidos, etc., ancho 120 centímetros, el metro a. . . $ **5.50**

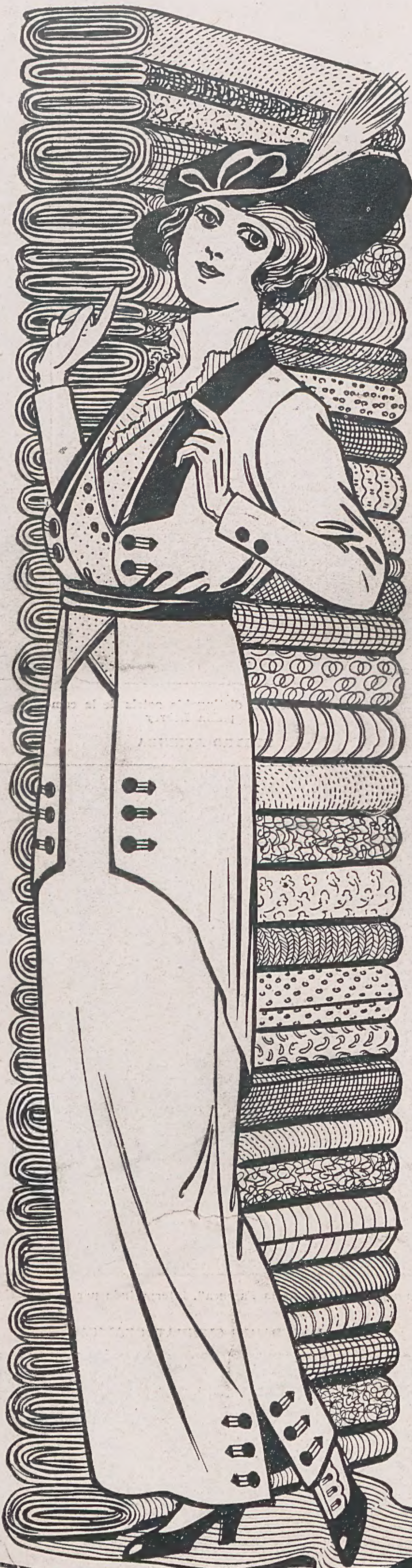
Drap "Corea" de pura seda, calidad insuperable, tejido enteramente flexible y de gran moda, especial para vestidos, extenso surtido en colores modernos, en blanco y en negro, ancho 110 centímetros, el metro a. . . . . $ **5.80**

Charmeuse, de pura seda, calidad muy fina, grandioso surtido en colores modernos de última novedad, especial para vestidos, ancho 105 centímetros, el metro a $ 7.50 y. . . $ **6.50**

Faille imperiale de pura seda, enteramente flexible, de rigurosa moda para vestidos de soirées y fantasía, espléndido surtido en todos los tonos más modernos, en blanco y en negro, ancho 110 centímetros, el metro a. . . . . . $ **6.90**

Felpa de seda para tapados, calidad muy fina, en los tonos loutre y negro, ancho 130 centímetros, el metro a $ 10.80 y. . . . . $ **8.50**

Duvetine de pura seda, el tejido de gran moda para vestidos y tapados, espléndido surtido de colores de última creación, ancho 110 centímetros, el metro a. . . . . $ **12.50**



Los tejidos de última moda a precios bajos.

Franeletas lisas, en colores claros, artículo lavable de muy buen resultado, el metro, a. . . . . $ **0.30**

Veloutine velours, bombasí en calidad superior, para batones y vestidos, el surtido más variado de colores y dibujos, artículo lavable, el metro, a. . . . . $ **0.50**

Escocés de algodón, doble ancho, fondos obscuros, especial para vestidos y blusas, el metro, a. . . . . $ **0.55**

Doble faz para batones, artículo muy afelpado, surtido variado en colores, el metro, a pesos. **0.95**

Sargas diagonales, en los colores de moda inclusive azul marino y negro en doble ancho, el metro, a. . . . . $ **1.25**

Vigoureux grisailles para trajes, de estilos sastres y de fantasía, el metro, a $ **1.50**

Franelas en colores lisos, aparentes para batones y matinés, gran surtido en colores lavables, el metro, a $ 1.90 y. . . . . . $ **1.50**

Amazone Drap, artículo de lana, para vestidos, surtido en colores de moda, el metro, a. . . . . $ **2.80**

Velours de lana, colores unidos, alta novedad para vestidos y trajes de fantasía, el metro, a. . . . . $ **2.90**

Duvetine, última creación, tejidos para trajes y vestidos, gran surtido en los colores de moda, el metro, a. . . . . $ **2.90**

Satín de lana en colores lisos, todos de última moda, el metro, a. . . . . . $ **3.50**

Tango novedad parisién, géneros de lana en colores variados y a cuadritos, el metro, a. . . . . $ **3.90**

Diagonal Royal, en colores modernos, surtido muy variado, el metro, a. . . . $ **4.50**

Zenanah para batones, tejidos de seda con frisa, artículo muy abrigado, el metro, a pesos 6.50 y. . . . . $ **4.50**

Crêpe y satin lana y seda, el surtido más extenso en los colores de moda, el metro, a $ 4.90 y. . . . . $ **4.50**

Velours labrado, surtido muy nuevo para tapados, género muy simple, el metro, a pesos. **4.90**

Cortes para vestidos, en géneros lisos, fantasías y de actualidad, gran variedad de colores y calidades, el corte a $ 6.90 y. . . $ **4.90**

Velours escocés muy bonito, gustos nuevos, en género de abrigo especial para batones, el metro, a. . . . . $ **4.90**

Casimires para trajes sastre, colores de moda, surtido selecto, el metro, a $ 7.50, 6.50 y. . . . . $ **5.50**

Vigoureux Laine, género ligeramente matizado en los tonos de última moda, el metro, a. . . . . $ **5.50**

Crespón de lana, artículo de última creación muy flexible para vestidos de fantasía, el metro, a. . . . . $ **5.50**

Broché de lana, novedad para trajes, surtido completo en los colores de moda, el metro, a. . . . . $ **5.50**

Broché lana y seda surtido muy variado de colores y dibujos, gran novedad, el metro, a pesos 5.90 y. . . . . $ **5.50**

Merveilleux lana y seda, última novedad para vestidos de fantasía, en los colores de moda, el metro, a. . . . . $ **6.50**

Peau de Marmotte, gran moda, especial para trajes, el metro, a $ 12.50 y. . $ **9.50**

Tailleurs Anglais, surtido muy extenso de casimires para trajes en todos los colores de moda, el metro, a $ 12.50, 10.50 y. . $ **9.50**

Breitschwarz, la última moda, especial para tapado, imitación piel, en negro, gris, tango y marrón, el metro, a $ 15.50 y $ **12.50**

THE SOUTH AMERICAN STORES
"ANEXO" AVENIDA DE MAYO PERÚ Y RIVADAVIA
GATH & CHAVES L.^{DA}

A. SERRA

Editado por la empresa Haynes, Chacabuco 677 y 685 : : : : : :
Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266.—Bs. As.